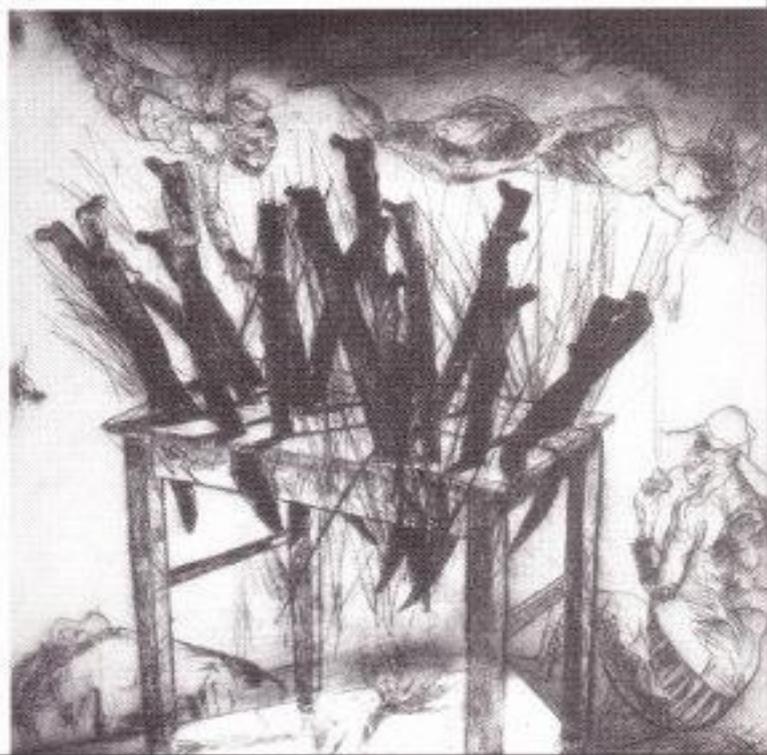


# DELITO, CONDENA Y EJECUCIÓN DE UNA GALLINA

Y OTRAS OBRAS DE TEATRO GROTESCO

**Manuel José Arce**



Lectulandia

De las obras que en este volumen se recogen, *Delito, condena y ejecución de una gallina* es probablemente la que más ha llenado de angustia y coraje, risa y esperanza a sus numerosos espectadores y también a muchos lectores. Sus diálogos van del sarcasmo a la ternura, pasando por el humor negro; sus personajes han sido delineados con cuidado y sus diálogos están provistos de agilidad y fuerza. En pocas palabras, es una obra desarrollada con maestría y por lo mismo es un hito en la historia del teatro guatemalteco.

*Sebastián sale de compras* es otra pieza en la que lo grotesco va creciendo hasta convertirse en hostilidad, pues hace sentir al espectador el cerco cada vez más apretado y apremiante que los comerciantes le tienden al protagonista, un hombre laborioso que termina aplastado por las insinuaciones y exigencias de aquéllos.

El aliento y la poesía de las obras antes mencionadas también se encuentra en *Compermiso*. Es más, cada una evidencia cómo desde aquel entonces, nuestro autor estaba compenetrado de los problemas de Guatemala, por lo que no tiene sentido decir que «fue en el exilio donde Manuel adquirió plena conciencia e información sobre la atroz realidad de su país...».

Las tres piezas de teatro aquí reunidas representan un desafío a la imaginación de los directores y un reto a la capacidad de los actores.

Sea esta publicación una forma de retomar el diálogo con uno de los más conspicuos dramaturgos de la segunda mitad del siglo xx y el principio de saldar la deuda que con él tenemos.

**Lectulandia**

Manuel José Arce

**Delito, condena y ejecución de una  
gallina**

**Y otras obras de teatro grotesco**

ePub r1.0

IbnKaldun 06.03.15

Título original: *Delito, condena y ejecución de una gallina*  
Manuel José Arce, 1968

Editor digital: IbnKaldun  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## Reencuentro con Manuel José Arce

No creo equivocarme al catalogar de complicado, mejor dicho tortuoso, el desenvolvimiento del escritor guatemalteco a lo largo del pasado siglo, que es cuando las letras del país alcanzan un desarrollo inusitado en sus distintas ramas, a contrapelo de dos largas dictaduras y casi medio siglo de conflicto armado interno. No pocas de las obras producidas a lo largo del siglo pasado ponen de manifiesto la estrecha relación entre literatura y vida, relación que puede verse con mayor claridad en el teatro, en su proyección hacia las masas.

En tal empeño se despliega la obra de Manuel José Arce, poeta y dramaturgo —«escritor en pleno dominio de la palabra», como dijo el poeta salvadoreño Ítalo López Vallecillos refiriéndose a él— que, junto con Hugo Carrillo, vitalizó la dramaturgia guatemalteca de modo contundente, en días en que la nación se adentraba en un mar de violencia.

Como en muchos de su generación, en Arce pesó el amor a la lucidez, a la convivencia civilizada, el anhelo porque Guatemala recuperara el camino de la primavera que recién había perdido, y a tal causa entregó lo mejor de su creatividad. En esta puso todo su ingenio y conocimiento de la vida, a la que vio de manera amigable, a la que se entregó con versatilidad, saliendo enriquecido de cuantos deberes le impuso.

Sus amigos lo recordamos como un hombre muy laborioso que igual se desempeñó como escritor, caricaturista y grabador, que como vendedor de seguros funerarios, pintor de brocha gorda, carpintero, electricista y otros menesteres por el estilo. Era fascinante oírlo hablar de proyectos de esto y de lo otro, fraterno siempre, y sobre todo entusiasta e ingenioso. Incluso en los momentos previos a su partida en que lo vi armar cajas para guardar objetos que para él fueron entrañables.

Manuel José Arce era un hombre preparado para los cambios, y como tal, sabía que éstos sólo son posibles cuando se cuestionan las estructuras prevalecientes, que, para el caso de Guatemala, son las que han mantenido a la población en un estado de abandono, atraso y miseria. De ahí que sus obras de teatro, tiernas y duras a la vez, son un espejo de nuestra realidad.

De las obras que en este volumen se recogen, *Delito, condena y ejecución de una gallina* es probablemente la que más ha llenado de angustia y coraje, risa y esperanza a sus numerosos espectadores y

también a muchos lectores. Sus diálogos van del sarcasmo a la ternura, pasando por el humor negro. Los personajes de la obra en mención han sido delineados con cuidado y sus diálogos están provistos de agilidad y fuerza; en pocas palabras, es una obra desarrollada con maestría y por lo mismo, es un hito en la historia del teatro guatemalteco.

Por su parte, *Sebastián sale de compras* es otra pieza en la que lo grotesco va creciendo hasta convertirse en hostilidad, pues hace sentir al espectador el cerco cada vez más apretado y apremiante que los comerciantes le tienden al protagonista, un hombre laborioso que termina aplastado por las insinuaciones y exigencias de aquéllos.

El aliento y la poesía de las obras anteriormente mencionadas, también lo encontramos en *Compermiso*. Es más, cada una de estas obras evidencia cómo desde aquel entonces, nuestro autor estaba compenetrado de los problemas de Guatemala, por lo que no tiene sentido decir que «fue en el exilio donde Manuel adquirió plena conciencia e información sobre la atroz realidad de su país...».

Soy de la opinión que las tres piezas de teatro aquí reunidas representan un desafío a la imaginación de los directores y un reto a la capacidad de los actores. El reto para el público, no es menor, pues dura el tiempo que transcurre la representación, haciéndolo contener el aliento y sentirse arrastrado por una carga de imágenes y sentimientos que despierta emociones muy intensas.

En la bibliografía de Manuel José Arce figuran alrededor de diecisiete piezas, algunas de las cuales aparecieron en revistas memorables como *Salón 13* y *Alero*; sin embargo, ha pasado tanto tiempo y el silencio ha sido una de las mayores injusticias en tomo a escritores que como él alzaron su voz para denunciar la ignominia. Por estas y otras causas, ya no se volvieron a publicar. Sea pues esta una forma de retomar el diálogo con uno de los más conspicuos dramaturgos de la segunda mitad del siglo xx y el principio de saldar la deuda que con él tenemos.

*Francisco Morales Santos*

# **Delito, condena y ejecución de una gallina**

o de cómo es conveniente incluir la cantidad necesaria de calcio en la alimentación de las aves de corral para aumentar y garantizar las ganancias del granjero así como para asegurar y mejorar la producción avícola.

Rogelia Cruz Martínez  
*in memoriam*

# REPARTO GUATEMALTECO

—Por orden de aparición—

El Choco	Wotzbelí Castillo Aguilar
Gallinavada	Nurya Monge
Granjero 3	Julio Díaz
Granjero 2	Miguel Ángel González
Granjero 1	Mario Lemus
Granjero 4	Víctor Hugo Higueros
Mujer del Granjero 2	Concha Deras
Gordo 1	Héctor Daniel López
Gordo 2	Catarino Álvarez
Gordo 3	Carlos Enrique Álvarez
Gordo 4	Mortimer Calvillo
Vendedor de Concentrados-Juez	Mario Zúñiga
Hijo del Granjero 2	Hugo Armando Calvillo
Gallina 1	Héctor Jiménez
Gallina 2	Roberto Díaz Gomar
Gallina 3	Haroldo Vallejo
Gallina 4	Rolando Gutiérrez Castillo
Gallina 5	Jorge Ibarra
Galloviejo-Fiscal	Humberto Oliva
Verdugo	Haroldo Valenzuela
El Informador	Carlos Enrique Castillo

En el presente texto no aparecen —ni pueden aparecer— las intervenciones de uno de los principales personajes de la obra: «El Informador».

Digamos primero quién es y luego, en qué consiste su participación.

El Informador es el enlace directo entre la fábula y la realidad del mundo y del día, durante cada función de la obra.

Es el encargado de sacar al espectador de la ficción teatral y de llevarlo a la vida inmediata. Su rol es tan necesario e importante como el

hecho de que se sacrifique una gallina verdadera, viva, en el escenario: sin lo uno, como sin lo otro, la pieza se queda en un mero juego literario. Ellos dan verdad, veracidad a todo el espectáculo.

La participación de EL INFORMADOR consiste en tomar y leer frente al público una, dos, tres, cuatro o más noticias de la prensa del día de cada función relativa a los siguientes aspectos:

a- las grandes prestigiosidades mundiales o locales del comercio, la banca o las especulaciones financieras;

b- la lucha de los pueblos por la conquista de su libertad y de su independencia contra el imperialismo y/o las dictaduras; y

c- la represión contra esa lucha, incluidas las guerras colonialistas.

Estas noticias serán leídas interrumpiendo la acción teatral o entre escenas, tantas veces como sea necesario y siempre que el texto de la noticia coincida con la intención, el texto y el contenido de lo que ocurre en ese momento en el escenario. Siempre que intervenga el informador, deberá citar la fuente de donde ha tomado la noticia: «Diario Tal», «página tal de fecha de hoy», «tantos de tantos del año tal», y luego, el titular y la noticia o párrafo de la noticia que haya sido escogido.

Dejo, pues, a criterio del director la escogencia y el manejo de este aspecto vital de la obra, cuya literatura estaré plagiando por su medio a quién sabe cuántos desconocidos periodistas.

## **ACERCA DEL VESTUARIO:**

**GALLINAS:** Trajes de indio o de campesino sumamente pobre. Lo deshilachado de las telas contribuirá a dar la impresión de plumas. Fuera de ello, prescídase totalmente de cualquier alusión formal a la imagen visual de una verdadera gallina.

**GRANJEROS:** Ropa de campo usual en los grandes terratenientes, ganaderos, etc., que no es sino la adopción de formas texanas actuales: botas de tacón alto, chaquetas cortas, camisas de ingeniosa abotonadura; anchos sombreros de fieltro, pantalones estrechos, gruesos cinturones, etc.

**GALLOVIEJO-FISCAL:** Traje caqui de corte ligeramente militar, muchas medallas, entorchados, botones, una banda roja cruzando el pecho.

**LOS GORDOS:** Monstruosos: Smocking relleno. Lo más inmenso posible.

Los encajes y plisados de las pecheras deberán contrastar espantosamente con el volumen.

VENDEDOR DE CONCENTRADO: Traje de calle, común y corriente.

EL HIJO DEL GRANJERO 2: Pijamas de niños; de preferencia, blanca con grandes pollitos amarillos estampados.

## ESCENA I

*Desde antes de que comience la afluencia de público al teatro en donde se representa, El Choco está sentado en la banqueta pidiendo limosna, canturreando acompañado por su guitarra e importunando a los espectadores que llegan a la sala. Esta caracterización debe ser lo más perfecta posible: los espectadores deben dar limosna al actor.*

*Cuando suena la segunda llamada, El Choco entra al lunetario. Un empleado del teatro o —de preferencia— el policía que cuida el sector, entre precipitadamente y trata de sacarlo de la sala, discuten entre dientes y entre ambos se produce más o menos el siguiente diálogo.*

POLICÍA: ¿A dónde va usted?

EL CHOCO: ¿Qué?

POLICÍA: No se haga el baboso ¿a dónde va?

EL CHOCO: Sólo voy a oír lo que dicen aquí adentro.

POLICÍA: Para fuera, salga, o me lo llevo.

EL CHOCO: *(Lloriqueando.)* Si yo no le estoy haciendo mal a nadie, yo sólo vengo a... ¡como uno es pobre!

*(En ese momento llegan el director y un empleado del teatro y tratan de calmar la situación.)*

EL DIRECTOR: *(Al policía.)* Mejor déjelo, agente. Si no, se queda en la calle haciendo relajo y molestando al público. *(Al Choco.)* Y usted se sienta por allí, sin molestar o llamo al agente para que se lo lleve preso. ¡Ya lo sabe!

*El Choco busca a tientas dónde sentarse mientras El Director, El Policía y El Empleado salen por entre el público. El Choco deberá en el curso de esta escena ganarse la simpatía de los espectadores. Preferible si alguien, espontáneamente, lo ayuda a sentarse. La luz de la sala continúa*

*encendida y las del escenario apagadas. El telón ha estado abierto y la escena vacía, iluminada nada más por el reflejo de la sala. Suena la tercera llamada. Entre bambalinas se escucha una discusión a media voz entre Granjero 3 y Gallinavada. Granjero 3 entra intempestivamente al escenario tironeando a la actriz que viene aún sin maquillarse y en traje de calle. Él trae bajo el brazo el chal que ella usa durante la obra y un cartelón en el que se lee: «Gallina».*

## ESCENA II

ACTRIZ: ¿Pero, qué te pasa...? ¡El telón ya está abierto! ¡Déjame en paz! ¡Te digo que me sueltes!

GRANJERO 3: Haceme caso.

ACTRIZ: Te repito que no tengo nada que hacer aquí.

GRANJERO 3: ¿Es que no conocés la obra? *(El autor lo señala bien claro.)*

ACTRIZ: ¡Pero no se trata de mí!

GRANJERO 3: *(Lee la acotación en el libreto.)* «Por el lateral derecho entra el Granjero 3 con una gallina bajo el brazo y un cartelón en el que se lee la palabra “GALLINA”».

ACTRIZ: Sí. Pero se trata de la gallina verdadera, de ésta. *(Le entrega la gallina al Granjero 3, quien no encuentra que hacer con ella.)*

GRANJERO 3: Si tú no haces el papel... bueno... ¡Alguien tiene que hacerlo!

ACTRIZ: ¡Y dale...! ¿Cómo quieres que haga yo el papel de un animal? Además, ya vi cómo la tratan en los ensayos.

GRANJERO 3: Pues alguien tiene que hacer ese papel... y ese alguien eres tú, toma *(le echa encima el chal gris).*

ACTRIZ: *(Abandona la escena refunfuñando).* ¡Está bien! ¡Está bien! ¡Okey, ya voy!...

*(Granjero 3 coloca el cartelón en el extremo izquierdo del proscenio (del actor) de frente al público, dejando la gallina oculta por la pancarta. Recorre las entradas laterales llamando a los demás actores.)*

GRANJERO 3: ¿Muchá, ya están listos? Ya sonó la tercera llamada. *(Voces entre bambalinas).* Sí, ya casi. Ahorita. ¿Dónde está mi sombrero? Ya vamos, etc.

## ESCENA III

*Plena luz sobre el escenario. Por distintos laterales entran desordenadamente, conversando y terminándose de arreglar la ropa Granjero 1, 2, 3 y 4; así como la mujer del Granjero 2. Todos ellos, con excepción del 3 traen sendos cartelones en los que se lee «DELITO», «CONDENA Y», «DE UNA». La Mujer trae en la mano el sombrero que Granjero 4 ha olvidado entre bambalinas, se lo coloca en la cabeza entre la risa y los comentarios benévolo de los demás. Colocan todos los cartelones parándose cada uno detrás del suyo de frente al público. Granjero 2 inspecciona el conjunto de letreros: En el centro falta el que debió haber traído La Mujer.*

GRANJERO 2: *(Leyendo.)* «Delito... conde y...» ¿Y el tuyo?

LA MUJER: ¿Qué?

GRANJERO 3: Tu cartelón, ¿lo olvidaste otra vez?

LA MUJER: Ah. *(Sale corriendo fuera de escena y reaparece inmediatamente trayendo un cartelón en el que se lee en grandes caracteres rojos la palabra «EJECUCIÓN» y lo coloca al centro de los demás cartelones.)*

GRANJERO 2: Ahora sí. *(Lee.)* «Delito... condena y... ejecución... de una...» *(repara en la gallina que Granjero 3 ha dejado oculta tras su cartelón.)* ¿Y esa gallina?

GRANJERO 3: ¿No está bien allí mi cartelón?

GRANJERO 2: No, yo digo ese animal. Sáquenlo de escena. *(Todo el grupo se pasa la gallina de mano en mano hacia la derecha.)*

## ESCENA IV

*Intempestivamente entran a escena los Cuatro Hombres Gordos. Todos visten de etiqueta. Uno de ellos trae una metralleta entre las manos (Gordo 4), otro (Gordo 1) trae una pancarta a modo de estandarte en la que se lee: «O DE CÓMO ES CONVENIENTE INCLUIR LA CANTIDAD NECESARIA DE CALCIO EN LA ALIMENTACIÓN DE LAS AVE\$ DE CORRAL PARA AUMENTAR Y GARANTIZAR LAS GANANCIAS DEL GRANJERO ASÍ COMO PARA A SEGUAR Y MEJORAR LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA». La sola presencia de este grupo causa una reacción de pavor en los Granjeros,*

*quienes se repliegan en la esquina derecha del proscenio, en tanto que los Cuatro Gordos, en un movimiento envolvente, bloquean amenazadoramente toda la escena y los obligan a abandonar el escenario, arrojando sobre ellos los letreros que enunciaron el título de la obra. Ceremoniosamente colocan en una esquina su estandarte y, mientras el Gordo 4 vigila con su arma apuntando al público, una marcha militar atruena en los altoparlantes y los otros tres Gordos salen y vuelven de nuevo, trayendo del fondo, muy solemnemente una silla rodante, una especie de trono con rodos en el que viene, de espaldas al público un gigantesco, grotesco y espantoso fantoche de aspecto feroz que viste exactamente igual a ellos: es el Supremo Distribuidor General. Al llegar el grupo al proscenio como en un rito religioso vuelve la silla hacia el público. Del plafond descende una enorme balanza en cuyo plato derecho hay una caja en la que se lee «HUEVOS»; en el otro, una bolsa en la que figura el símbolo local de dinero.*

GORDO 1: *(Se ha situado detrás del Supremo Distribuidor General. Habla y gesticula en nombre suyo. Está flanqueado por el Gordo 2 y el Gordo 3. Uno y otro le hacen respectivamente señales de que hable fuerte y con violencia, de que hable suave y con bondad. Su discurso oscila entre ambas tónicas alternativamente.)... y por todo lo anterior, visto el peligro que amenaza a la industria y conociendo las características del mercado, los sondeos de la opinión pública y los sagrados intereses del consumidor, manifestados en las alzas y bajas de la Bolsa de Valores, el Supremo Distribuidor General informa a sus abastecedores que, a partir de la fecha, se ve obligado a no pagar más de tanto por cada centenar de huevos clase triple «A», en vez del precio acostumbrado que había subido hasta tanto. Al mismo tiempo, se informa a los señores granjeros que el precio de la carne de pollo ha sido aumentado de tanto la libra, a tanto (El Gordo 3 da vuelta a la caja de la balanza en la que se lee «HUEVOS»: del lado que ahora ve el público está escrito: «CARNE DE POLLO»), lo que resulta un alto incremento compensatorio. En virtud de lo anterior, el Supremo Distribuidor General recomienda a los granjeros de la localidad la suspensión parcial de la producción de huevos y el desarrollo de la producción avícola de carne y de animales de destace. Se les informa así mismo, que en las bodegas del Supremo Distribuidor General hay una considerable existencia de incubadoras de la mejor calidad, que acaban de ser desembarcadas en el país, provenientes de tal lugar. El precio de las incubadoras por unidad es de tanto y los pedidos pueden ser hechos personalmente, o por vía postal o*

telefónica. *(Aplausos escuetos y mecánicos de los Gordos 2 y 3. La marcha atruena nuevamente en los altoparlantes y el grupo sale ceremoniosa y marcialmente).*

## ESCENA V

EL CHOCO: *(Desde su butaca, entre el público, canta acompañándose con su guitarra, con voz aguardentosa y destemplada.)* «¡Cómo no, Chón, cómo no!  
Cómo no, Chón, qué de a huevo:  
A eso mero llamo yo  
“darles atol con el dedo”...».

*(Con su voz que repite la estrofa, se mezcla una acalorada serie de protestas y comentarios airados que vienen de entre bambalinas, y que precede la entrada de los Cuatro Granjeros quienes, con el Vendedor de Concentrado, vienen leyendo un periódico. Están de paso en el escenario, nerviosos y exaltados).*

GRANJERO 1: Esto es inaudito. ¡INAUDITO!

GRANJERO 2: Lo de siempre: ¡nos está jodiendo!

GRANJERO 3: Tenemos que hacer algo.

GRANJERO 1: ¿Comprar las incubadoras?

GRANJERO 2: Eso es lo que el Supremo Distribuidor General quiere.

GRANJERO 1: ¿Y qué otra salida nos queda?

GRANJERO 3: ¡Por eso nos ha bajado el precio de los huevos!

GRANJERO 1: A duras penas nos alcanzaría para comprar el concentrado de las gallinas ponedoras.

VENDEDOR DE CONCENTRADOS: Y yo no puedo rebajar más mis precios: los impuestos, los fletes de transporte, el pago de personal, y todo eso... ustedes ya saben.

GRANJERO 2: Pues aguantemos.

GRANJERO 3: *(A Granjero 4.)* ¿Y tú? ¿Por qué te quedas callado?

GRANJERO 4: No sé qué hacer: esperaba mandar a la universidad al hijo mayor este año... con esta situación no podré hacerlo... las economías se irán en la transformación de la granja... en la compra de las incubadoras...

GRANJERO 2: ¡Al carajo las incubadoras!

GRANJERO 4: ¿Qué?

GRANJERO 1: ¿Estás loco?

GRANJERO 3: ¡Con esos precios no podemos vender los huevos!

GRANJERO 4: ¿De qué vamos a vivir?

GRANJERO 2: Por eso mismo nos quiere meter las incubadoras: porque piensa que no tenemos otra salida.

GRANJERO 1: ¿Y la tenemos, acaso?

GRANJERO 2: Sí.

GRANJERO 1,3 Y 4: ¿Cuál?

GRANJERO 2: Los ahorros: nos negaremos a comprarle sus incubadoras y a venderle huevos: él necesita huevos: por eso los compra. Pues bien: nos aguantaremos hasta que vuelva a poner los mismos precios de antes.

GRANJERO 1: ¿Y qué vamos a hacer con los huevos que pongan las gallinas, mientras tanto?

GRANJERO 3: Eso, eso es: ¿Qué vamos a hacer con ellos?

GRANJERO 2: Los destripamos, los reventamos, los dejamos podrirse, nos los comemos ¡o ponemos a la madre que parió al Supremo Distribuidor General a que los empolle!

GRANJERO 4: ¿Perderlos? ¡Pero si cuestan pinto!

VENDEDOR DE CONCENTRADO: Mientras los ahorros de ustedes aguanten, todo estará muy bien, porque yo no puedo abrirles crédito: el concentrado lo compro cash y cash tengo que venderlo...

GRANJERO 3: ¿Y qué? ¿Quieres que no les demos concentrado a las ponedoras? ¿Que se mueran?

GRANJERO 1: ¿Y si se lo seguimos dando? ¿Para qué? ¿Para que pongan huevos que vamos a perder...?

GRANJERO 2: ¿Es que ustedes no se dan cuenta? ¡Lo importante no son los HUEVOS, sino LOS PRECIOS! ¿Es que ya se les olvidó que el Supremo Distribuidor General quiere con esta maniobra, obligamos a comprarle sus incubadoras? ¡Sacarnos hasta el último centavo! Después, ya que se las hayamos comprado, bajará otra vez el precio de la carne de pollo y subirá el de los huevos. ¿Y nosotros? ¿Qué vamos a hacer con las incubadoras? ¡Sólo podremos metérnoslas en el culo!

GRANJERO 1: Eso es cierto.

GRANJERO 2: ¡Claro que es cierto!

GRANJERO 1: Él no necesita carne de pollo sino huevos, para abastecer a los fabricantes de rompopo, a los pasteleros y a todos sus clientes.

GRANJERO 2: Por eso, si en vez de decir «sí» a todo, si en vez de agachar la cabeza, nos plantamos y no le vendemos huevos ni le compramos nada,

tendrá que ceder. *(Se apodera de la pancarta que dejaron en escena los Gordos y lee en voz alta lo que va escribiendo en ella: + CP, -H, -P + I= - G. + H, -CP, -I + P = +G.)* Más carne de pollo, menos huevos, menos precios, más incubadoras, igual: menos ganancias; en cambio vean ahora: más huevos, menos carne de pollo, menos incubadoras, más precios, igual: ¡más ganancias! ¿Qué tal?

GRANJERO 4: ¡Juega: vamos a arriesgar nuestros ahorros, vamos a aguantar hasta que le ganemos la partida!

GRANJERO 2: *(Borra lo que ha escrito antes y en su lugar traza con grandes rasgos: I. No. H. Sí)* ¡Incubadoras, no. Huevos, sí!

GRANJERO 3: *(Iniciando la salida entusiasmado.)* ¡Incubadoras, no. Huevos, sí. Incubadoras, no. Huevos, sí!

GRANJERO 2: Es sólo para darle el susto: ¡en cuanto vea que le sale el tiro por la culata se dará cuenta de que no es bueno jodernos!

GRANJERO 4: *(Saliendo.)* ¡¡Es insaciable el maldito!!

VENDEDOR DE CONCENTRADO: ... por eso ha hecho tanta plata...

GRANJERO 2: *(Saliendo con todo el grupo.)* ¡Pero ahora se dará con la piedra en los dientes! *(Todos han salido por el lateral opuesto al de la entrada.)*

EL CHOCO: *(Cantando entre el público mientras la escena permanece vacía.)*

... en casa de los granjeros  
pasa lo que muchos lados:  
que ya están vendiendo el cuero  
sin haber visto al venado...  
«Cómo no, Chón, cómo no... etc.».

## ESCENA VI

*(Escena vacía. Por el fondo izquierdo entran Granjero 2, precedido por La Mujer. Él camina torpemente. Ella viene colérica. Ambos lucen cansados. Entran a su casa.)*

LA MUJER: Si hay algo que detesto es ir al pueblo en esa vieja carretela.

GRANJERO 2: Y yo ya había perdido la costumbre de andar a caballo.

*(Por el lateral derecho entran Gallina 1, con una silla, la que coloca al fondo en 3/4 hacia el público, para que se sienta La Mujer. Sale por el lateral izquierdo.)*

MUJER: Se nota: caminas como si tuvieras orinado el calzoncillo.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 2 con una silla similar a la anterior, la que coloca en escuadra a la otra para que se siente Granjero 2. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 2: Me duelen mucho las piernas. Te repito que ya me había desacostumbrado al caballo.

*(Por el lateral derecho entra Gallina 3 con una mesita esquinera que coloca cerrando la escuadra que forman las dos sillas anteriores. Sale por el lateral izquierdo.)*

MUJER: ¡Me pregunto hasta cuándo va a seguir guardando el jeep!

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 4 con una alfombra que coloca bajo los pies del Granjero 2 y de la Mujer, en escuadra en relación con los muebles anteriores. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 2:-Hasta que vuelva a subir el precio de los huevos y podamos comprar gasolina.

MUJER: ¡¡A mí me parece estúpido que nos lleve el diablo y, encima de todo, nos gastemos los ahorros en alimentar a las gallinas, cuando no se venden los huevos!!

*(Por el lateral derecho entra Gallina 5 trayendo una mesita de centro que coloca frente al Granjero 2 y a la Mujer. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 2: Tú no sabes ni entiendes nada de nada.

MUJER: Te equivocas: yo sé muchas cosas: Sé, por ejemplo, que a los vecinos se les ha enfermado de pulmonía el hijo segundo y que no han podido comprarle ninguna medicina porque todo es para el concentrado de las gallinas *(por el lateral izquierdo entra Gallina 4 con un cenicero que coloca en la mesita de centro. Sale por el lateral derecho)*; sé que en la tienda del pueblo nos han cerrado el crédito a todas nosotras; sé que tu hija cumplirá 15 años el mes entrante y que las gallinas ponedoras se están hartando su fiesta y su traje de baile... sé... *(por el lateral derecho entra Gallina 2 con un inmenso florero que coloca en el centro del proscenio, en el suelo. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 2: ¡Basta!

MUJER: Sé que todos ustedes andan con caras de perros hambrientos y que en este lugar el único que sonrío es el vendedor de concentrado que no deja nunca de ganar dinero. *(Por el lateral izquierdo entra Gallina 3 con el retrato de la abuela —marquito de mesa—, lo coloca en la mesita esquinera. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 2: ¡He dicho que basta y basta!

*(Por el lateral derecho entra Gallinavada con un gran letrero orlado con pajaritos y flores celestes, rosados y amarillos, en el que está escrito con rebuscada caligrafía: «HOGAR, DULCE HOME» y lo coloca en el proscenio, junto al florero.)*

LA MUJER: ¡Sé que todos ustedes son unos imbéciles, ambiciosos, bestias!

GRANJERO 2: ¡Cállate de una vez! *(Le da una cachetada.)*

*(Gallinavada sale por el lateral izquierdo, al tiempo que Gallina 4 entra por el derecho, toma el florero y lo coloca en otro sitio de la escena más hacia el foro. Sale por el lateral izquierdo. Se cruza con Granjero 3.)*

GRANJERO 3: *(Aparte.)* Como que éstos ya se enteraron. *(A ellos.)* ¿Se puede...?

*(Por el lateral derecho entra Gallina 5 con una inmensa capotera de pie, en la que, de paso, recibe el sombrero de Granjero 3.)*

GRANJERO 2: Hola. Pasa adelante. Siéntate.

*(Granjero 3 busca donde sentarse. Gallina 5 ha colocado la capotera tras la silla en la que lloriquea La Mujer. Sale por el lateral izquierdo, por el que entra Gallina 1 con una silla que coloca tras Granjero 3.)*

GRANJERO 3: *(Sentándose mientras Gallina 1 sale por el lateral derecho.)* ¡Como que ahora estamos amolados de verdad!

GRANJERO 2: No. Aún nos queda algo. Vamos a ganar.

GRANJERO 3: ¿Estás optimista todavía?

GRANJERO 2: Naturalmente.

*(Por el lateral derecho entra Gallina 2 con una silla que coloca al lado de la que ocupa La Mujer. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 3: ¿Y entonces, por qué llora tu mujer?

GRANJERO 2: Por pequeñas discusiones familiares (*Por el lateral izquierdo entra Gallina 3 con una silla diferente a todas las anteriores. La coloca al lado de la que ocupa Granjero 3 y sale por el lateral derecho*). Tu hermana se obstina en no comprender y me hostiliza hasta hacerme perder los estribos...

MUJER: ¡Me ha pegado!

GRANJERO 3: Todos estamos a punto de reventar. ¿Eso ha sido todo?

MUJER: ¿Y te parece poco?

*(Por el lateral derecho entra Gallina 4 con un cenicero de pie, que coloca entre las sillas que ocupan Granjero 2 y 3. Sale por lateral izquierdo.)*

GRANJERO 3: ¿Es sólo por eso por lo que tienen esas caras?

MUJER: ¿Y qué? ¿Querías encontrarme muerta de la risa?

GRANJERO 2: *(A Granjero 3.)* Tú tampoco te ves muy alegre.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 5 empujando un barcito rodante con botellas y vasos. Lo deja en el proscenio derecho y sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 3: Tenemos que hablar. ¿Tienes un trago?

GRANJERO 2: ¿Tan grave es la cosa? *(A la Mujer)* Trae... *(La mujer toma del barcito una botella y dos vasos y los coloca sobre la mesita del centro.)*

GRANJERO 3: *(Mientras sirve.)* Ahora si estamos jodidos.

GRANJERO 2: ¿Qué pasa?

GRANJERO 3: Creí que ya lo sabías. Salud. *(Bebe.)*

GRANJERO 2: Salud. *(Bebe.)* Bueno, suéltalo de una vez.

GRANJERO 3: El Supremo Distribuidor General compró la venta de concentrado ayer por la noche y la ha cerrado: Se niega a venderle concentrado a nadie.

GRANJERO 2: ¡¡Mierda!!

*(Por el lateral derecho entra Gallina 1 con una silla igual a las otras 3; quita la silla diferente y coloca en su lugar la que acaba de traer. Sale por el lateral izquierdo llevándose la silla que no es del juego.)*

MUJER: *(Riendo cruelmente.)* ¿Y ahora, tú imbécil, qué vas a hacer? Agacharás la cabeza mansamente después de haber tirado todas nuestras economías en un berrinche, ¡idiota!

GRANJERO 2: Cállate.

GRANJERO 3: Ahora si nos llevó el diablo.

GRANJERO 2: Nunca creí que llegara a eso.

GRANJERO 3: ¡Y ni modo que vamos a dejar que las gallinas se mueran de hambre!

GRANJERO 2: ¡Estamos jodidos! (*Bebe un nuevo vaso.*) ¡Jodidos de verdad!

MUJER: Cuéntaselo a tu hija el día de su cumpleaños.

GRANJERO 2: (*Amenazador.*) Déjame en paz. (*Ella sale por el lateral derecho a tiempo que entran los Granjeros 1 y 4.*)

GRANJERO 1: ¿Ya te enteraste?

GRANJERO 2: Sí.

GRANJERO 4: El muy hijo de puta le vendió su negocio al Supremo Distribuidor General a sabiendas de que nos reventaba.

*(Entran por ambos laterales las seis gallinas y cambian totalmente la ubicación de los muebles, a manera de que las sillas que anteriormente estaban de frente al público estén ahora de espaldas, como si los espectadores fueran una cámara cinematográfica que cambiará de posición en la sala. Todas estas acciones suceden sin ninguna relación lógica con el diálogo. Cuando terminan su trabajo las Gallinas abandonan la escena.)*

GRANJERO 2: Estaba en su derecho al vender.

GRANJERO 4: Se lo pagó en el doble de su valor. ¡Esto se acabó!

GRANJERO 1: Ahora tendremos que transar en lo que él quiera.

GRANJERO 3: Al menos le salió caro.

GRANJERO 4: Y a nosotros también: nuestros ahorros.

GRANJERO 2: Esperen. (*Pausa larga.*) ¡Eso es! Ya caí. ¡Sírvanse un trago y escúchenme!

GRANJERO 1: Yo no bebo. (*Los otros se sirven.*)

MUJER: (*Desde fuera de escena.*) ¿Otra idea genial?

GRANJERO 2: Pongan atención: nosotros optamos por una medida desesperada y gastamos nuestro dinero: No vendimos. El Supremo Distribuidor General optó también por una medida desesperada y gastó su dinero: compró la venta de concentrado: estamos a mano.

GRANJERO 4: ¿Y eso qué? ¡De todos modos estamos amolados!

GRANJERO 2: Al contrario: ese gesto de fuerza del Supremo Distribuidor General nos ha revelado su debilidad. Le hemos hecho mella. ¡¡Ahora estamos a un paso del triunfo!!

EL CHOCO: *(Canta y charranguea su guitarra desde su butaca, a modo de comentario.)*

«... Cómo no, Chón, cómo no,  
cómo no, Chón, que de a huevo...».

*(El clima teatral se rompe en escena; los actores dejan de ser personajes y vuelven a ser actores parados en un escenario.)*

GRANJERO 2: *(Molesto, indignado, quejumbroso a sus compañeros):* Muchá, que se calle el Choco: ¡no deja trabajar!

GRANJERO 4: *(En cuclillas en la orilla del proscenio, al Choco.)* Vos Choco, no jodás, hombre ¡calíate!, ¡estamos en escena!

EL CHOCO: *(Suspende su canto y hace sonar un Sol-Do, como final.)*

GRANJERO 2: *(Volviendo a su lugar y a su clima, repite como para solucionar la interrupción.)* ¡Sí: estamos a un paso del triunfo!

GRANJERO 3: Pero no podemos dar ese paso.

GRANJERO 2: ¿Por qué no?

GRANJERO 4: Porque las gallinas se morirán de hambre si el Supremo Distribuidor General no nos vende concentrado.

GRANJERO 2: Escúchenme bien: dos cosas tenemos que hacer: es cierto que el vendedor de concentrado estaba en su derecho al vender su tienda. Pero si todo el mundo empieza a «estar en su derecho», llegará el día cuando nosotros «estaremos en nuestro derecho» de pedir limosna. Debemos sentar un precedente.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 1 y levanta de su silla a Granjero 2. Sale por el lateral derecho llevándose el mueble.)*

GRANJERO 1: De acuerdo.

GRANJERO 3: Démosle una paliza y hagamos el saqueo del almacén.

*(Por el lateral derecho entra Gallina 2 y se lleva la silla en la que estaba sentado Granjero 1. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 4: Ni loco: las dos cosas son delito.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 3 y se lleva la silla que ocupara Granjero 4. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 1: Además, lo segundo es imposible: Los camiones del Supremo

Distribuidor General se llevaron esta madrugada todo el concentrado.

*(Por el lateral derecho entra Gallina 4 y se lleva la silla que ocupara el Granjero 3. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 2: No importa: la paliza sigue en pie. En cuanto al concentrado, ¡lo haremos nosotros mismos!

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 5 y se lleva el bibelot y el retrato de la abuela. Sale por lateral derecho.)*

GRANJERO 4: ¿Nosotros, hacer el concentrado? ¿Pero, cómo...?

*(Por el lateral derecho entra Gallinavada y se lleva el florero grande. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 2: Yo les diré cómo: conozco algunas fórmulas.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 1 y se lleva el cenicero de pie y el cenicero de mesa. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 3: ¿No nos resultará más caro?

*(Por el lateral derecho entra Gallina 2 y se lleva la mesita esquinera. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 2: Haremos un tipo de concentrado de acuerdo con nuestras posibilidades. *(Por el lateral izquierdo entra Gallina 3 y se lleva la mesita de centro. Sale por el lateral derecho.)* Y esta misma noche vamos a buscar a ese vendedor de concentrado que ejerció su «derecho de venta», aunque tengamos que sacarlo de su cama o revolver todo el pueblo para dar con él.

*(Por el lateral derecho entra Gallina 4 y se lleva la alfombra. Sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 1: No lo buscaremos mucho ni lo sacaremos de «su» cama: lo hallaremos fácilmente en la cama de todos...

GRANJERO 3: Ahora «ejerce su derecho de compra»...

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 5 y se lleva el barcito rodante. Sale por el lateral derecho.)*

GRANJERO 4: En todo el día no ha salido del prostíbulo que está al final de la calle principal.

*(Por el lateral derecho entra Gallinavada, se lleva el cartelón en el que se lee «HOGAR, DULCE HOME» y sale por el lateral izquierdo.)*

GRANJERO 1: ¡El maldito dilapida en putas y guaro la ganancia que consiguió a costillas nuestras!

GRANJERO 3: Vamos ahora mismo.

*(Por el lateral izquierdo entra Gallina 1, toma la capotera y da una vuelta alrededor de los Granjeros de modo de que éstos puedan tomar sus respectivos sombreros. Sale por el lateral derecho. La escena ha quedado totalmente vacía de muebles).*

GRANJERO 2: Espérenme un momento. *(Sale por el lateral derecho).*

EL CHOCO: *(Rompe a cantar. Los tres Granjeros que están en escena salen de su rol de personajes y se acercan a él, sonrientes al escuchar el contenido de la copla. En el bis lo corean.)*

«... hay hombres que siempre son como mujeres,  
son como mujeres de la mala vida:  
siempre están de venta, son del que les paga  
y encima de todo hasta piden propina...» *(bis)*

GRANJERO 1: *(Los tres han aplaudido.)* Ésa sí estuvo buena, vos Choco.

GRANJERO 3: Ésa le cae como anillo al dedo al vendedor de concentrado.

GRANJERO 2: *(Reaparece con el sombrero puesto y armado de un garrote.)*  
¿Vamos?

GRANJERO 1, 3 y 4: Vamos. *(Inician la salida hacia el lateral izquierdo.)*

NIÑO: *(Entra por el lateral derecho en pijama, con la gallina que apareciera en la 1.ª y 2.ª escenas bajo el brazo. Viene adormilado):* ¿A dónde vas, papá?

GRANJERO 2: *(Todo el grupo se detiene.)* Vete a la cama.

NIÑO: ¿Por qué llevas ese palo?

GRANJERO 2: Porque voy a hablar de negocios. *(Lo empuja suavemente.)*

NIÑO: ¿Qué son «negocios», papá?

GRANJERO 2: *(Acariciando alternativamente al niño y al animal.)* La comida de tu gallinita. Y vete a la cama.

NIÑO: Pero si no tengo sueño.

GRANJERO 2: *(Fastidiado.)* ¡Vete a la cama! *(Lo hace salir por el lateral derecho.)*

*A sus compañeros.) Vamos, vamos. (Todo el grupo sale por el lateral izquierdo.)*

## ESCENA VII

*(Escenario vacío. Por el lateral izquierdo entra precipitadamente Galloviejo. Viste un llamativo uniforme militar, con plumas y entorchados. Coloca una banda de montaje que cubre 3/4 del proscenio. Fuera de escena se escuchan retazos de conversaciones y comentarios airados de las Gallinas. Cuando Galloviejo ha terminado de colocar la banda, da unas palmadas hacia la izquierda.)*

GALLOVIEJO: ¡Bueno, bueno! ¡Al trabajo! *(Sale por el lateral derecho, al tiempo que las Gallinas entran de mala gana por el lateral izquierdo, ocupan sus respectivos lugares frente a la banda e inician el trabajo.)*

GALLINA 1: ¡Esto es el colmo!

GALLINAVADA: ¡Los condenados granjeros nos obligan a trabajar incesantemente y ahora destruyen los huevos!

GALLINA 2: ¿Se han fijado? ¡De todos los huevos que ponemos, se llevan apenas una docena y el resto lo tiran al barranco!

GALLINA 1: ¡Es una infamia!

GALLINA 4: Destruyen toda la producción.

GALLINAVADA: ¿La producción? ¿Es que todas ustedes ya están pensando igual que ellos? ¡Se trata de nuestros hijos!

GALLINA 1: Yo, desde que ya no hay gallo, ya no puedo sentirlo así.

GALLINAVADA: Pues, con gallo o sin él, los huevos que ponemos son nuestros hijos.

GALLINA 3: Creí que este maldito concentrado inseminador sería lo último.

GALLOVIEJO: *(Entra inspeccionando el trabajo.)* ¿Qué les pasa, comadres, por qué están tan alborotadas?

GALLINAVADA: ¿Qué? ¿Usted no se ha dado cuenta de lo que están haciendo los granjeros?

GALLOVIEJO: No sé a qué se refiere.

GALLINA 1: Todos los huevos que ponemos los tiran al barranco.

GALLINA 2: Yo creo que se han vuelto locos: ahora las mujeres de ellos nos miran con odio cada vez que nos tiran la comida, como si nosotras tuviéramos la culpa de las chifladuras de sus maridos.

GALLOVIEJO: Bueno, ésa es pura susceptibilidad de tu parte. Respecto a los

huevos, ellos pueden hacer lo que les dé la gana. ¿Por algo son los dueños, no?

GALLINAVADA: ¿Los dueños? ¡Los dueños! ¡¡Los tiranos peores de cuantos hay!!

GALLOVIEJO: No hay que tomar tan así las cosas.

GALLINA 4: ¿Y cómo?

GALLINA 3: ¿Ha visto usted a lo que han reducido nuestra vida?

GALLINA 5: ¡Somos máquinas ponedoras!

GALLINAVADA: ¿Qué es ahora poner un huevo?

GALLOVIEJO: ¿Y qué era antes? ¡Lo mismo!

GALLINAVADA: No, señor.

GALLINA 1: ¡Qué va!

GALLINAVADA: Antes, poner un huevo significaba que, primero, habíamos amado un gallo joven de vistosas plumas, impetuoso y valiente; significaba que seríamos madres; que un día ese cascarón, esa cajita que alimentábamos con nuestro calor vital, se rompería para dar vida a un pollito que crecería a nuestro lado, a quien enseñaríamos a buscar lombrices, a esconderse de los gavilanes y quien, andando el tiempo, sería un hermoso gallo o una linda gallinita.

GALLINA 5: *(A las demás Gallinas.)* ¿Ustedes recuerdan cómo nos protegíamos antes? Por ejemplo, aquella vez cuando un gavilán anduvo rondando el gallinero...

GALLINA 3: ¿Te acuerdas?

GALLINA 2: ¡Eso fue tremendo!

GALLINA 5: ¡Dejamos los pollitos encerrados y cuando el gavilán bajó, se topó con todas nosotras y con los gallos!

GALLINA 1: ¡Picos y espolones lo saludaron!

GALLINA 3: ¡Se largó todo picoteado y sin llevarse a nadie!

*(Black-out. Sobre el grupo y el telón de fondo se proyecta una diapositiva intermitente del rostro de William Walker. Luego, queda proyectada fijamente una foto del General Augusto César Sandino con sus hombres. La acción se paraliza en escena mientras El Choco canta.)*

EL CHOCO: «... General Sandino, ¡cuando en Nicaragua desafiando el viento de los huracanes, juntaste tus pollos, diste tu batalla, y hasta desplumaste rubios gavilanes...»

*(De nuevo plena luz sobre el escenario.)*

GALLOVIEJO: *(Colérico, primero al Choco y luego a las Gallinas.)* ¡Ésas son

leyendas! ¡Eso no es cierto! ¡No puede ser cierto! ¡Los gavilanes son mucho más fuertes y más veloces que nosotros!

GALLINAVADA: ¡Usted ni se enteró, Gallo-Gallina al fin, se quedó escondido con los pollos!

GALLOVIEJO: ¿Gallo-Gallina yo? ¿Yo? ¡Yo: prez y ornato de este gallinero!

GALLINA 5: ¿Para qué sirve usted?

GALLOVIEJO: ¿Me está provocando a que me acuerde de mis buenos tiempos? ¿Quieren que les dé una pequeña demostración a todas de para qué puedo servir? ¡Si me alebresto las hago a todas poner huevos más grandes que cocos!

GALLINA 4: ¡Ya no puede!

TODAS LAS GALLINAS: ¡Ya no puede! ¡Ya no puede! ¡Ya no puede!

GALLINAVADA: Usted ya no sirve ni para dar la hora: siempre se queda dormido y cuando canta anunciando el amanecer es porque ya son las diez de la mañana.

GALLOVIEJO: Yo no nací para reloj. ¡Yo soy un gallo guerrero, veterano invicto de cien combates!

GALLINAVADA: Sí... de cien «gloriosos» combates en los que nunca participó...

GALLINA 3: A usted lo llevaban al palenque para que aprendiera cómo peleaban y cómo morían los gallos de verdad.

GALLINA 4: Y sólo quedó usted...

GALLOVIEJO: ¡Ni modo que iba a dejarme matar para que los granjeros ganaran más plata con sus apuestas!

TODAS LAS GALLINAS: (A coro.) ¡Gallogallina! ¡Gallogallina! ¡Gallogallina!

GALLOVIEJO: ¡Putas! ¡Putas! ¡Gallinasputas! ¡Reputas! ¡Más putas que las gallinas!

TODAS LAS GALLINAS: (A coro.) ¡Gallogallina! ¡Gallogallina! ¡Gallogallina!

GALLOVIEJO: ¡¡Madres frustradas!!

GALLINA 5: Eso no es culpa nuestra, gallo maricón, impotente, engreído.

GALLOVIEJO: ¿Qué prefieren? ¿Este gallo viejo, o que las agarre otra vez el granjero, como cuando era muchacho, que de una vez las mataba?

GALLINA 5: ¡Ese maldito!

GALLINA 3: ¡Cuántas pobrecitas murieron víctimas de él!

GALLINA 1: ¡Por qué no buscó mujeres!

GALLINA 4: ¡Degenerado!

GALLOVIEJO: No es para tanto. Ahora ya lo ven cómo es de bondadoso: Les ha puesto luz eléctrica, malla metálica para que no vengan los gavilanes, les mantiene limpio el gallinero y no pueden quejarse de que les falte jamás la comida...

GALLINA 2: Porque le conviene a él.

GALLINAVADA: Para hacemos trabajar como si en vez de animales dotados de vida fuéramos máquinas.

*(Una sirena similar al pito de salida de las fábricas se escucha a lo lejos. Las Gallinas suspenden el trabajo. El Galloviejo quita la banda de montaje, pero la discusión continúa sin interrupción.)*

GALLINA 3: ¡Y la comida!

GALLINAVADA: ¡Concentrado que nos mantiene preñadas sin que podamos dejar de poner!

GALLINA 5: Sí, de poner huevos que no tenemos derecho a empollar.

GALLINA 1: Que él los tira al barranco.

GALLOVIEJO: Hay que perder algo a cambio de tantas ventajas, ¿no?

GALLINAVADA: ¡Ya basta! Esto no puede seguir así.

GALLINA 2: Tenemos que hacer algo.

GALLINAVADA: *(Llama a las demás gallinas.)* Yo propongo que nos pongamos de acuerdo y que... *(Salen todas en conciliábulo, por el lateral izquierdo, dejando solo a Galloviejo quien, muy ofendido, abandona la escena por el lateral derecho.)*

EL CHOCO: *(Desde su butaca.)*

«... sucede entre las gallinas  
igual que entre los humanos:  
siempre los que están arriba  
se cagan en los de abajo...».

## ESCENA VIII

*(Escenario vacío. Por entre el público entran en plena discusión los cuatro Granjeros. Se dirigen al escenario.)*

GRANJERO 4: ¿Se dan cuenta a dónde ha venido a parar todo?

GRANJERO 3: *(Por Granjero 2.)* ¡Éste y sus ideas!

GRANJERO 1: *(A Granjero 2.)* ¡A ver qué se te ocurre ahora!

GRANJERO 2: ¡Seguir luchando!

GRANJERO 4: ¡Nada de eso! ¡Hay que transar!

GRANJERO 2: ¡Por nada del mundo!

GRANJERO 3: Ya viste que tus fórmulas del concentrado no sirvieron para nada.

GRANJERO 1: Las gallinas han dejado de poner.

GRANJERO 3: ¡Y además están bajando de peso!

*(El grupo ha llegado a la orilla del escenario.)*

GRANJERO 4: Y si ahora el Supremo Distribuidor General cede y nos dice: «Está bien: a los precios de antes», ¿qué vamos a hacer?

GRANJERO 3: Eso es, ¿qué huevos vamos a venderle?

GRANJERO 2: *(Tomándose los genitales de frente al público.)* ¡Aunque sea los nuestros! Si él decide comprar de nuevo a los precios tradicionales, tendrá que abrir la venta de concentrado y darnos crédito.

GRANJERO 4: ¡Eso no lo hará nunca!

GRANJERO 2: Por el momento, ¿qué nos aflige? ¿Que las gallinas han dejado de poner? ¿Y qué? ¡Eso nos ahorra el trabajo de ir a tirar los huevos al barranco!

GRANJERO 3: Tienes razón.

GRANJERO 1: En eso no había pensado.

GRANJERO 2: No podemos abandonar la lucha ahora; si nos echamos atrás, nunca podremos levantar cabeza. Es él quien tiene que ceder.

GRANJERO 3: Entonces, ahora ya no se trata sólo de que nos sostenga los precios, sino de que, además, nos venda concentrado y nos dé crédito...

GRANJERO 4: ¡Eso complica mucho más las cosas!

GRANJERO 1: Mientras tanto, él sigue buscando la manera de obligarnos a comprarle las incubadoras.

GRANJERO 2: Por el momento, no: tiene bastante con el problema que se ha buscado.

GRANJERO 1: Bueno, en ese caso tenemos que hacerle saber las nuevas condiciones cuanto antes.

GRANJERO 1: Resumiendo.

GRANJERO 2: ¡Precios, concentrado y crédito! Enviémosle esta carta... *(Gira sobre sus talones y va a dirigirse, con el resto del grupo hacia el fondo de la escena, cuando*

## ESCENA IX

*Violentamente vienen del fondo los Cuatro Gordos, quienes sin ninguna contemplación echan del escenario a los Granjeros. Éstos apenas logran entregar la carta a uno de ellos, saltan hacia el lunetario, en donde*

permanecen, mientras los Gordos estén escena. El Gordo de la ametralladora permanece apuntando amenazadoramente hacia los Granjeros, mientras los otros tres desaparecen por el foro, reapareciendo de inmediato. Resuena en los altoparlantes la marcha que se escuchara en la escena IV. Traen con la misma actitud ceremoniosa el trono rodante que ocupa el Supremo Distribuidor General, de espaldas al público. Con ellos viene el Vendedor de Concentrados, con un ojo morado. El grupo deja en el proscenio, de espaldas al público, el trono del Supremo Distribuidor General. Se sitúa luego en semicírculo frente a él, a quien se dirige ceremoniosa y respetuosamente en todos sus parlamentos).

GORDO 1: (*Mimando la lectura de un cable*): Úrgenos envío huevos. (*Punto*.) Paralizada producción rompopo. (*Punto*) Atentamente. (*Punto*.) Sociedad Rompopera. (*Punto*.)

GORDO 3: (*Mima un teléfono en la mano*): ¡Rrrriiínnngg! ¡Rrrriiínnngg! (*Acción de llevarse el auricular a la oreja. Se lo aparta y cubre con la mano el micrófono de cuando en cuando para informar al Supremo Distribuidor General.*) Es la Compañía General de Pasteleros y Reposteros... Están furiosos... No pueden cumplir con los pedidos... Amenazan con buscarse otro abastecedor... Aunque tengan que pagar más... (*Cuelga y pasa el teléfono imaginario a Gordo 1.*)

GORDO 2: (*Lee en voz alta fragmento de la carta entregada por los Granjeros.*) «... en vista de todo lo anterior, manifestamos al Supremo Distribuidor General, con todo respeto, que para que se reanude entre nosotros el comercio de huevos, serán necesarias tres condiciones: a) Que el producto sea comprado al precio original de tanto por la carga de cien huevos; b) Que sea abierto nuevamente el expendio de concentrado de la localidad, y c) Que en el mismo se nos permita operar al crédito...».

*(Movimientos aprobatorios entre el Grupo de Granjeros.)*

VENDEDOR DE CONCENTRADO: (*Saliendo de escena y volviendo inmediatamente.*) ¡Nuestro agente en la Bolsa de Valores informa que las cotizaciones para huevos han subido de nuevo treinta puntos más!

GORDO 1: (*Mismo juego mímico con el teléfono.*) ¡Rrrriiínnngg! ¡Rrrriiínnngg! ¡Rrrriiínnngg! (*Descuelga, escucha y cuelga inmediatamente. Informa al Supremo Distribuidor General.*) El gobierno anuncia que, de continuar la presente crisis, tomará las medidas necesarias y que ya está sobre la pista...

*(Los cuatro Gordos y el Vendedor de Concentrados se abrazan entre ellos,*

*formando un círculo cerrado —team-back.)*

TODOS: ¡¡Rrrá-rrrá-rrraaaaá!!

*(Se separan. Vuelven al primer plano. Hacen girar el trono del Supremo Distribuidor General poniéndolo de frente al público.)*

GORDO 2: *(Habla tras el Supremo Distribuidor General.) ¡Transaré! El Supremo Distribuidor General, en vista de la aguda crisis por la que atraviesa la industria avícola, ha decidido sacrificar generosamente sus intereses en beneficio de los productores, por lo que, aun en detrimento propio, comprará nuevamente el producto a los precios que regían con anterioridad (movimientos aprobatorios entre el grupo de los Granjeros), abrirá los expendios de concentrado (aprobación creciente por parte de los Granjeros) y en los mismos expendios, ¡otorgará amplio crédito a los señores Granjeros! (Aprobación unánime y entusiasta por parte de los Granjeros que los Gordos observan con risitas socarronas). A los señores fabricantes de rompopo, así como a los señores reposteros y pasteleros, se les informa que, debido a estas circunstancias y al alza del producto en la Bolsa de Valores, el precio de los huevos clase triple «A» no podrá ser menor que el del doble de tanto. (Del plafond desciende nuevamente la balanza. Esta vez trae en sus platillos dos bolsas: «PRECIO DE COMPRA», se lee una; «PRECIO DE VENTA» en la otra. La balanza se desnivela a favor de la segunda). Al Gobierno de la República, el Supremo Distribuidor General informa que, precisamente previendo las complicaciones de un mercado monoprodutor y monoconsumidor, en el que la vida y la economía del país pueden llegar a depender de los caprichos y ambiciones de intermediarios y de acaparadores, el Supremo Distribuidor General ha luchado, desinteresadamente, ¡en favor de la diversificación de la producción! Prueba de ello es que en sus bodegas existe una suficiente cantidad de incubadoras que están a la disposición de los señores Granjeros, al precio de tanto la unidad. (Movimiento de protesta por parte de los Granjeros, que es apagado de inmediato por la actitud ominosa de los Gordos, especialmente del Gordo de la Ametralladora. El grupo inicia su ceremoniosa salida por el fondo, no sin que antes, el Gordo 3 haya cambiado el contenido de la balanza: Esta vez las bolsas tienen otros textos: «HUEVOS», «CONCENTRADO» el peso de la segunda bolsa es mayor que el de la primera. Resuena la marcha acostumbrada, salen de escena los Gordos llevándose al Supremo Distribuidor General, sube la balanza hacia el plafond, queda sólo en escena el Vendedor de Concentrado y el grupo de Granjeros se precipita hacia él, vociferando colérico.)*

## ESCENA X

VENDEDOR DE CONCENTRADO: Yo no tengo nada qué ver en esto: yo sólo soy un empleado que cumple órdenes.

GRANJERO 2: ¡Pero esto es una cabronada!

VENDEDOR DE CONCENTRADO: ¿Quién los entiende a ustedes? ¿Querían que el Supremo Distribuidor General les comprara los huevos a las mismas tarifas de antes? Ahí está: concedido. ¿Querían que abriera otra vez el expendio de concentrado? Ahí está: concedido. ¿Querían crédito? Aquí está: ¡concedido también!

GRANJERO 1: ¡Sí, pero ahora nos ha encaramado el precio del concentrado al doble!

GRANJERO 2: ¡Lo que quiere es que nos endeudemos con él para rematarnos, quedarse con nuestras granjas y que pasemos a ser sus empleados!

VENDEDOR DE CONCENTRADO: Ustedes han puesto sus precios. Él está en el derecho de poner los suyos. Él vende. Si no les parece, ¡no compren!

GRANJERO 3: ¡Sí! ¡«Legítimo derecho de venta»!... *(Yéndosele encima y fallándole algunos puñetazos)* ¡Ya viste lo que te pasó por tu «legítimo derecho de venta»...!! *(Los demás Granjeros lo sujetan y lo llevan aparte).*

GRANJERO 2: *(Tratando de calmar a Granjero 3):* Compraremos, pero sólo la mitad del concentrado necesario. En las granjas lo mezclaremos con el que hicimos nosotros mismos. Lo que nos interesa es que las gallinas pongan y no que los huevos sean de óptima calidad...

GRANJERO 1: De acuerdo: así el Supremo Distribuidor General tendrá que bajar el precio del concentrado o mejorar la calidad de sus fórmulas cuando sus compradores de huevos le reclamen...

GRANJERO 4: Y ése será problema sólo entre ellos... ¡perfecto!

GRANJERO 2: Vamos a discutirlo con los otros... Vamos.

*(Sale el grupo por uno de los laterales. El Vendedor de Concentrado los sigue cautelosamente. Queda vacío el escenario.)*

## ESCENA XI

EL CHOCO: *(Canta desde su butaca acompañándose con la guitarra.)*

«... Éste es el jueguito de “aprietacañuto”:  
la pita se rompe por lo más delgado.  
Unos se hacen locos, otros se hacen brutos  
y los pobres siempre pagamos el pato...» (bis).

*(Durante el «bis» o los «bis» necesarios, por el lateral derecho entra a escena Galloviejo, coloca la banda de montaje, cuelga al fondo un cartelón en el que se lee «HOY: HORAS EXTRAS». Se sitúa, finalmente, en el ángulo fondo-derecho de la escena y llama a las Gallinas con unas palmadas; éstas aparecen de mala gana por el proscenio izquierdo y forman desordenadamente una cola frente a Galloviejo. Una a una, las Gallinas pasan frente a Galloviejo, mimando la acción de cobrar, recibir el salario, firmar el recibo, etc. Terminada la acción, Galloviejo abandona la escena. Las Gallinas cuentan sus monedas y comentan. Gallina 5 se queda, fija e indecisa frente al cartelón que anuncia las HORAS EXTRAS.)*

GALLINA 1: Este concentrado ya está mejor...

GALLINAVADA: Cómo sería de malo el que se nos estaba dando antes, que hasta dejamos de poner...

GALLINA 2: ¡Sabía a rayos!

GALLINA 3: Éste aún es malo.

GALLINA 2: Es lo mismo que el otro.

GALLINAVADA: (A Gallina 5.) Oye, ¿qué te pasa?

GALLINA 5: No sé, siento algo extraño.

GALLINA 4: (Observando el cartelón.) Yo también.

GALLINAVADA: (Notando el cartelón.) Es la comida. Yo también siento algo raro; una especie de hambre.

GALLINA 5: Creo que voy a poner un huevo.

GALLINA 2: ¿Otra vez?

GALLINAVADA: Lo único que nos faltaba: ¡Vamos a seguir trabajando!

GALLINA 1: Y apenas si han mejorado un poco la alimentación.

GALLINA 2: ¡Sigamos en la huelga!

GALLINA 5: (Se dirige a la banda de montaje.) Ya no puedo.

GALLINA 2: ¡No hay que poner un solo huevo mientras no nos den buena comida al menos!

GALLINA 5: (Se suelta del brazo de Gallina 2 que trató de sujetarle, corre hacia la banda de montaje y se pone a trabajar; mientras Gallina 2 descuelga el

*cartelón y está a punto de romperlo.)* ¡Ya no puedo más: siento que voy a reventar si no lo pongo!

GALLINAVADA: *(Yendo hacia la banda de montaje.)* Me pasa lo mismo.

GALLINA 2: *(Deja caer el cartelón por el suelo.)* No podemos evitarlo. *(Ocupa su lugar en la banda de montaje.)*

GALLINA 1: Debe ser algo en la comida *(Ocupa su lugar.)*.

GALLINA 3: Pero no podemos dejar de comer *(Misma acción.)*.

GALLINA 5: *(Terminando la elaboración de un producto.)* Puse un huevo.

GALLINAVADA: ¡Qué lata! ¡Estamos poniendo otra vez!

GALLINA 1: Es verdaderamente imposible evitarlo.

GALLINA 2: Pero esta alimentación es insuficiente: me he tragado casi media libra y tengo una como hambre que no es hambre.

GALLINA 1: Sí, una como necesidad de algo más.

GALLINAVADA: Bueno, puesto que no podemos dejar de trabajar como lo hicimos antes, ahora tendremos que recurrir a otros medios.

GALLINA 2: Es verdad: ¡nos tratan como máquinas!

GALLINAVADA: *(A la Gallina 5 quien ha destapado uno de los productos que pasan en la banda de montaje y se lo está tragando precipitadamente.)*  
¿Qué estás haciendo tú?

GALLINA 5: Lo siento. Ya sé que es monstruoso, pero no puedo evitarlo. ¡¡Tengo hambre!! *(Pausa general.)*

GALLINAVADA: ¡Eso es exactamente lo que debemos hacer todas!

GALLINA 3: ¿Qué?

GALLINA 1: ¿Te has vuelto loca?

GALLINAVADA: Nada de eso. Vean: *(Misma acción que la Gallina 5.)* Yo misma les doy el ejemplo. Vamos: todos, ¡a comerse todos los huevos que pongan!

GALLINA 4: Francamente siento la necesidad de hacerlo... pero, no me atrevo.

GALLINAVADA: ¡Hay que «destruir la producción»! Ya que no podemos dejar de poner, ya que ellos nos obligan a poner y nos impiden empollar, ya que ellos se están enriqueciendo a costa nuestra, a costa de nuestra hambre, ¡lo único que nos queda es destruir todos los huevos que pongamos!

GALLINA 5: Me siento mejor después de haberlo comido.

GALLINAVADA: Yo también. ¡Todas nos comeremos los huevos hasta que ellos cedan y nos den mejor alimentación!

*(Todas las gallinas desmontan la banda de montaje y salen en grupo tras la Gallinavada por el lateral derecho-fondo. Por la izquierda aparece Galloviejo quien, alarmado, indignado, nervioso, recoge la banda de montaje y pone orden en el escenario. Mientras él realiza la acción*

*descrita, hasta que sale por el lateral derecho, El Choco canta.)*

EL CHOCO: *(Con su guitarra y desde su butaca.)*

«... tanto va el cántaro al agua  
que al fin se rompe.  
La paciencia se le acaba  
hasta a los pobres.  
Los ricos después se alarman,  
pero no se oye:  
con sus líos sólo estaban  
jode que jode...»

## ESCENA XII

*(Por el lateral derecho entra a escenario La Mujer, con una madeja de lana sostenida con los antebrazos. Tras ella viene Galloviejo, quien trae dos sillas iguales, las que coloca en el proscenio, una frente a otra, muy juntas, de perfil al público. La Mujer ocupa la de la derecha. En ese momento, por el fondo izquierdo, entra con aire cansado Granjero 2. Durante los primeros parlamentos atraviesa el escenario, deja su sombrero fuera de escena por el lateral derecho, se sienta frente a La Mujer y sostiene él la madeja mientras ella hace la bola de lana.)*

GRANJERO 2: Hola. Ya vine.

LA MUJER: ¿Te sirvo la comida?

GRANJERO 2: No estoy para comida ahora. Hoy no tengo hambre.

LA MUJER: ¿Problemas todavía?

GRANJERO 2: ¡Parece que no fueran a terminar nunca! Las gallinas de toda la región han dado en comerse todos los huevos que ponen. Menos mal que nosotros siquiera tendremos producción para vender...

LA MUJER: ¿Qué te hace pensarlo?

GRANJERO 2: ¿Qué quieres decir?

LA MUJER: Cuando dijiste «toda la región» no tenías por qué excluir tu propia granja.

GRANJERO 2: ¿También aquí?

LA MUJER: Aquí también. Además, están furiosas. Esta mañana, cuando bajé a dejarles el concentrado se me tiraron encima. Si no me armo de una escoba

y salgo corriendo me hubieran sacado los ojos a picotazos.

GRANJERO 2: ¡Sólo eso nos faltaba!

LA MUJER: La gallina avada fue la que empezó el alboroto.

GRANJERO 2: ¿La mascota del niño?

LA MUJER: Ésa. Esa misma.

GRANJERO 2: Se veía tan mansa.

LA MUJER: Siempre te he dicho que ese animal tiene algo raro. Tiene una mirada que no parece de gallina.

GRANJERO 2: ¡Tonterías! ¿Cómo miran las gallinas?

LA MUJER: De otro modo. Entre dulces y asustadas. Ésta tiene mirada como de gavián, como de gato furioso.

GRANJERO 2: ¿Y qué? ¿Al final de cuentas, qué? ¿Qué más da que mire como gallina, como general de artillería o como obispo?

LA MUJER: ¡Podría instigar a las demás a no producir huevos!

GRANJERO 2: Mujer, te estás volviendo loca. ¡¿Una gallina instigadora?! ¿A poco me dirás que hasta escuchaste los discursos de esa... terrible agitadora?

LA MUJER: No te burles. Es en serio. No es necesario que una gallina haga demagogia ni que se encarama en una tribuna. Entre los animales el ejemplo es una poderosa fuerza de convicción. Son por naturaleza imitadores.

GRANJERO 2: ¿Sabes que no andas tan descaminada?

LA MUJER: ¡Claro que no! Y dime ¿qué hacen ustedes para espantar los pajarracos de los sembrados?

GRANJERO 2: Si lo sabes de sobra, ¿por qué lo preguntas?

LA MUJER: Respóndeme.

GRANJERO 2: Colgamos de trecho en trecho los sanates que matamos.

LA MUJER: ¿Para qué?

GRANJERO 2: Para darles un ejemplo a los que quedan vivos de lo que puede ocurrirles si bajan a comerse el grano.

LA MUJER: ¿Entonces, los animales sí entienden los ejemplos?

GRANJERO 2: ¿A dónde quieres ir a parar?

LA MUJER: A que ustedes, los genios de la avicultura, han olvidado todas las viejas verdades.

GRANJERO 2: ¡Ya me fastidias con tus vueltas y revueltas! Estamos en un problema endiablado y te pones a hablar en filosofía: «las viejas verdades» y todo eso. ¿Por qué no hablas claro de una vez?

LA MUJER: «A gallina que come huevo hay que quemarle el pico».

GRANJERO 2: ¿Qué?

LA MUJER: Eso mismo: «hay que quemarle el pico», pero frente a las demás

gallinas para que escarmienten todas.

GRANJERO 2: Bueno: eso hacían antes, pero... pero la técnica avícola actual señala que...

LA MUJER: ¿Y quién te ha enseñado la «técnica actual»?

GRANJERO 2: El Supremo Distribuidor General.

LA MUJER: ¿Y tú sigues fiándote de él?

GRANJERO 2: No... no dejas de... de tener razón...

LA MUJER: *(Ha terminado ya de hacer la bola de lana: en la última vuelta de la madeja hay un nudo corredizo que, cuando ella tira del hilo, ata las manos de Granjero 2 hacia el frente. Poniéndose de pie y tirando del hilo para que él la imite.)* ¡Tengo toda la razón! ¡Hay que hacer las cosas como la gente de antes! ¡Ellos eran más sabios!

GRANJERO 2: *(Obedeciéndole temeroso.)* Con probar nada se pierde.

LA MUJER: *(Arrastrándolo hacia la salida fondo izquierdo.)* ¡Llama a tus compañeros y cítalos para esta misma noche!

GRANJERO 2: *(Saliendo):* Sí, sí: para esta noche... *(Sale.)*

LA MUJER: *(Saliendo tras él):* ¡Para esta misma noche! *(Sale.)*

*(La escena vacía. Sobre el telón de fondo se proyecta una serie en aproximación —dolly-inn— de diapositivas de una misma fotografía: en ella El General Ubico, el generalísimo Trujillo, o cualquiera de los pintorescos dictadores que pueblan la sangrienta fauna histórica de estos pueblos. Mientras tanto El Choco canta con su guitarra y desde su butaca:)*

«... ya venía la Montada  
ya pasaba la Rural:  
a todos se fusilaba  
de modo provisional.  
La Ley-fuga en los caminos  
igual que en la capital:  
por sobre charcos de sangre  
pasa en moto el General...».

### ESCENA XIII

*(Aprovechando la oscuridad de la proyección entran a escena todas Las*

*Gallinas. Cuando se encienden las luces del escenario éstas ya están en él, en plan de actores. Sorpresivamente la iluminación cambia de luz difusa general a un cenital concentrado al centro del escenario. Por el lateral izquierdo irrumpen los cuatro Granjeros cargando dos marcos que sostienen dos lienzos de tela de gallinero. Instintivamente Las Gallinas se agrupan y los marcos son colocados entre estos personajes y el público en una escuadra de 90°, a manera de dar tanto la sensación de un gallinero como de una cárcel. La Mujer aparece por el lateral izquierdo, con una enorme vela encendida en la mano. Viene toda vestida de blanco y como en trance hipnótico.)*

LA MUJER: *(Señalando a la Gallinavada.) Ésa, ¡ésa es! (Los Granjeros toman a la Gallinavada y la arrastran hasta La Mujer. Mientras ellos sujetan a la Gallinavada, La Mujer habla solemnemente, como en un exorcismo o en un auto de fe.) Emplumación y encarnación diabólica de Satanás que has sembrado el escándalo como madre desnaturalizada al devorar los frutos de tu propia entraña: por los cuatro elementos, por los cuatro horizontes del orbe, por los siete colores y las siete regiones del infierno, yo te conjuro para que te manifiestes con voz humana. ¿Abjuras de tan abominables prácticas malignas? (Pausa. La Gallinavada trata de liberarse inútilmente.) Por segunda vez ¿abjuras, pérfido animal? (Pausa y mismo juego.) Por tercera y última vez, ¿abjuras? (Pausa y mismo juego.) Por tu silencio obstinado, el fuego purificador limpiará de pecado y de muerte tu pico sangriento!! (Aproxima la llama al rostro de la Gallinavada, quien lanza un alarido de dolor y queda luego con la cabeza colgando sobre el pecho. La Mujer habla ahora marchando alrededor del grupo de las Gallinas, quienes permanecen en cuclillas, apretadas unas con otras.) Y vosotras, que habéis sido corrompidas por el ejemplo de esta alimaña posesa del demonio, ved este escarmiento y sabed que esta vez hemos sido clementes y piadosos: la próxima, será la pena de muerte y la condenación eterna. Amén. (Todos los Granjeros y La Mujer salen en solemne procesión por el lateral izquierdo, arrastrando a la Gallinavada).*

## ESCENA XIV

*(La acción queda paralizada en el escenario. La misma luz cenital sobre el grupo de Gallinas aprisionadas entre las mallas metálicas. Inmóviles.)*

EL CHOCO: *(Canta, casi llora, con su guitarra.)*

«... ojos que no ven, corazón que no siente.  
Mis ojos no miran y yo estoy llorando:  
¡Gallinitavada, frágil y valiente!  
los torturadores la están torturando...  
Gallinitavada color de ceniza.  
Color de ceniza, de piedra y de acero,  
tus plumitas vuelan por los horizontes:  
heroicas tormentas su color le dieron...».

GALLINA 5: *(Salta tras su puño en alto como en una explosión, viendo hacia el lateral por donde se llevaron a la Gallinavada.)* ¡Hijos de puta!

GALLINA 4: Les ha dolido que interrumpamos de nuevo la producción.

GALLINA 1: ¡Canallas!

GALLINA 3: ¡Qué manera de torturarla!

GALLINA 4: La vieja maldita está loca de rabia desde que le dimos sus picotazos esta mañana...

GALLINA 3: ¡Ella empezó: que el cumpleaños de su hija, que el vestido, que el concentrado, que la fiesta, que los huevos y que yo qué sé cuántos; y mientras hablaba, venía a tirarnos de escobazos!

GALLINA 5: ¡Silencio! ¡Vuelven!

*(Pausa. Pasos. Por el lateral izquierdo la Gallinavada es lanzada al escenario, con evidentes huellas de tortura. Las otras Gallinas la rodean, consternadas. Pasos que se alejan. Pausa general.)*

GALLINA 4: ¿Cómo te sientes?

GALLINA 1: ¿Qué te hicieron?

GALLINAVADA: ¡Qué ardor! ¡Qué ardor!

GALLINA 4: Tráiganle agua. *(Gallina 5 mima la traída del agua.)*

GALLINA 3: ¡Cómo te ha quedado el pico!

GALLINA 5 *(Dándole a beber.)* Toma, tal vez te mejore. *(Pausa larga general.)*

GALLINAVADA: Querían saber cómo se enteraron las gallinas de las otras granjas.

GALLINA 3: Entonces, ¡en las otras granjas también han estado luchando!

GALLINAVADA: Querían que les prometiera que no lo volveríamos a hacer.

GALLINA 1: ¿Te... te torturaron mucho...?

GALLINAVADA: Sí. Siguieron quemándome el pico con llamas y con brasas y hablando babosadas como cuando rezan.

GALLINA 5: Y dijeron que la próxima vez nos mataría.

GALLINA 1: ¿Qué hacer? ¡Qué hacer!

GALLINAVADA: Seguir parejo hasta que nos den mejor comida.

GALLINA 3: ¿Para qué, si con el pico quemado no se puede comer?

GALLINAVADA: Intenta no comer un huevo en cuanto lo pongas...

GALLINA 3: No podré. Hay una como hambre que me acosa.

GALLINAVADA: ¿Lo ven? *(Se incorpora.)* Aunque sigan torturándonos ya no debemos ni podemos dejar la lucha. ¡Sabemos que nos matarán y sin embargo seguiremos en la lucha hasta el final!

GALLINA 5: ¡Seguiremos en la lucha!

GALLINA 1: ¡En la lucha hasta el final!

TODAS LAS GALLINAS: *(Mientras de un empujón hacen caer por el suelo los paneles de tela metálica.)* ¡¡En la lucha hasta el final!! *(Plena luz sobre el escenario. Las Gallinas, encabezadas por la Gallinavada salen por el lateral derecho repitiendo a coro la consigna.)* «¡En la lucha hasta el final! ¡En la lucha hasta el final! ¡En la lucha hasta el final!» etc. *(Por el lado izquierdo entran precipitadamente Galloviejo y el Gordo de la metrallera. Miran asombrados los paneles por el suelo, y tras dudarlo un tanto, los recogen, los sacan de nuevo por la izquierda y se lanzan en persecución de las Gallinas por el lateral derecho.)*

EL CHOCO: *(Canta alegremente.)*

«¡... ya llegó la hora!  
¡Ya se armó la gorda!  
¡Ya llegó la hora!  
¡Ya se armó la gorda!  
A todos nos cansa  
que sólo nos jodan...».

## ESCENA XV

*(Escenario vacío. De entre bambalinas un grito autoritario de La Mujer —«¡SILENCIO!»— hace callar al Choco. Por el lateral derecho entran a escena, marchando marcialmente, los cuatro Granjeros, quienes se sitúan en dos filas y en posición de «descanso» de cara al público. La Mujer trae un fuste en la mano con el que se azota nerviosamente los muslos mientras camina incesantemente por entre los inmóviles Granjeros. Estos hablan sin ninguna gesticulación. La voz de ella va desde una ronca cólera hasta ocasionales y estridentes gritos histéricos.)*

GRANJERO 1: Esto es desesperante.

GRANJERO 3: Ya no es el Supremo Distribuidor General: ahora son las gallinas quienes nos han declarado la guerra.

GRANJERO 2: Lo que quieren es que les demos el mismo concentrado que antes.

GRANJERO 3: Eso es imposible: Los precios que ha impuesto el Supremo Distribuidor General son excesivamente altos.

LA MUJER: ¡Lo que quieren es el otro ESCARMIENTO!

GRANJERO 1: ¿Cuál?

GRANJERO 2: Te equivocaste de refrán la vez pasada: «Gallina que come huevo AUNQUE le quemén el pico». Así es.

LA MUJER: ¡No me refiero a ese ESCARMIENTO! ¡Estos animales son muy obstinados!

GRANJERO 2: ¿Y a cuál escarmiento entonces?

LA MUJER: ¡Matar una gallina frente a todas las demás!

GRANJERO 4: Pero si eso lo hacemos todas las semanas...

LA MUJER: ¡No es lo mismo! La gallina del sábado es para el caldo del domingo; para los tamales; para el almuerzo. Esto es una medida económica. Una medida política. ¡UN ESCARMIENTO! Y habrá de hacerse en público, delante de ellas, como cuando se cuelga un sanate a modo de espantapájaros. ¡UN ESCARMIENTO QUE LAS HARÁ ENTENDER DE UNA VEZ POR TODAS!!

GRANJERO 1: ¿Y cómo vamos a hacer eso?

LA MUJER: En forma de juicio público: con fiscal, juez, jurado y verdugo.

GRANJERO 2: Sólo te faltó el abogado defensor...

LA MUJER: ¿El abogado defensor? ¡PARA QUÉ! De lo que se trata es de que las demás se enteren cómo y por qué las matamos. ¡EN MARCHA!

*(Todos los Granjeros se ponen en actitud de «firmes», giran en «media vuelta» y salen de escena en fondo marcialmente, seguidos por La Mujer.)*

## ESCENA XVI

*(Escenario vacío. Plena luz. Por el lateral derecho, sin maquillaje, aunque siempre con el traje de carácter, entra a escena la actriz que ha venido haciendo el papel de Gallinavada. Trae en una mano un banquillo; en el otro brazo, la gallina verdadera que aparece en las escenas, 2, 3 y final de la escena 6. Deposita el banquillo a la izquierda del proscenio. Habla al público de modo directo y en tono coloquial, mientras acaricia*

*tiernamente al animal.)*

GALLINAVADA: Señores espectadores: hasta el momento yo he encamado el papel que en la vida real corresponde a este pobre ser. Pero, ustedes comprenderán que el Teatro tiene sus limitaciones. Ha llegado el momento cuando la farsa se vuelve realidad. Yo soy una farsante: la Verdad no es mi escenario. Ahora, cuando los símbolos dejan de ser símbolos y la sangre comienza a ser sangre verdadera, me retiro y dejo el papel al verdadero personaje: esta gallina que a su vez representa, en el sacrificio, lo que yo he venido representando en la simulación teatral de esta fábula. *(Deja la gallina verdadera bajo el banquillo.)* El símbolo sigue en pie, representando una realidad. Me toca a mí retirarme. A esta gallina, enfrentarse al juicio y al sacrificio. Y a ustedes, comprender. *(Sale, dejando en escena el banquillo y la gallina.)*

## ESCENA XVII

EL CHOCO: *(Canta tristemente desde su butaca, acompañándose con su guitarra.)*

«... ya está sola en el banquillo  
cuando llega el juez parcial...»

*(Por el lateral derecho el Vendedor de Concentrado entra a escena empujando un enorme estrado forrado en tela de gallinero y en el que hay un escudo al frente compuesto de un pollo frito y una orla en la que se lee «Justicia & Co. Ltda.». Viste una toga negra y se ubica al centro-fondo.)*

«... tan lejos de sus amigos  
y tan cerca del fiscal...»

*(Por el lateral derecho entra Galloviejo empujando su estrado de fiscal: una hielera roja en cuyo frente se lee «Coca-Cola», la emplaza en 3/4 a la derecha. Viste igualmente toga negra.)*

«... Ya preparan la comedia  
los que la van a juzgar...».

*(Por el lateral izquierdo entran los Granjeros 1, 3 y 4: traen cuatro muñecos tamaño natural, recortados de perfil en madera y pintados*

*primitivamente a imagen y semejanza de los Granjero. Los cuatro muñecos tienen goznes en los hombros a modo de que los brazos derechos sean accionables. Todos los brazos están unidos por una gruesa cuerda, que los mueve al mismo tiempo. Al final de cada brazo una mano enorme empuñada con el pulgar hacia abajo. Los Granjeros dejan los muñecos a la izquierda, frente a frente al estrado del Fiscal y se sitúan de espaldas a la escena en cada una de las entradas al escenario.)*

«... Ya están afilando el filo  
de la pena capital...».

*(Por el lateral izquierdo —primer plano— entra El Verdugo. Trae en una mano el tajo, en la otra el hacha. Viste a la manera del «SUPERMAN» de las tiras cómicas, con todo y capa, salvo tres diferencias: Usa grandes guantes negros; usa capuchón de verdugo; y la «S» del escudo en el pecho está cortada por dos barras. Viene armado de una gigantesca hacha de decapitaciones. Detrás suyo, Granjero 2, entra cargando un enorme tajo que deja en el proscenio, al lado del banquillo y de la gallina. El Verdugo se sitúa al lado del estrado del Juez-Vendedor de Concentrado. El Granjero 2 toma la misma actitud que los otros Granjeros de espaldas a la escena frente a una de las entradas.)*

EL CHOCO: «... La justicia está torcida  
¿Quién la puede enderezar?  
La Justicia está torcida.  
¿Quién la puede enderezar?...».

*(Del plafond descende la balanza con sus platillos vacíos, pero notoriamente inclinada hacia el costado derecho. Pausa general.)*

EL FISCAL-GALLOVIEJO: *(Habla, canta, grita. A veces como un párroco de misa y olla que predicara; a veces, como un sargento que diera cuartelarias voces de mando; a veces soprano coloratura de ópera italiano.)* Con vuestra venia. Su Señoría. Amados hermanos míos: Por aquel tiempo decía el maestro a sus discípulos: en verdad, en verdad os digo que llegada será la hora cuando el hijo se rebelará contra su padre, el soldado contra su general, los siervos contra sus señores naturales; el orden será destruido por el desorden; la impiedad negará el rostro del señor y hasta las bestezuelas irracionales desconocerán la autoridad del hombre. Yo os invito a meditar

profundamente sobre la Piedad y el Amor... Dijo el maestro: «Hagamos el amor y no la guerra».

GALLINA 5: *(Desde bambalinas.)* ¡Todos los gallos murieron en el palenque! *(Su grito desata un rumor de protesta y voces que van en crescendo interrumpiendo el discurso del Fiscal-Galloviejo.)*

EL FISCAL-GALLOVIEJO: ¡«Dad al César lo que es del César»! Dentro de la Creación cada quien tiene su función y su destino. El de unos es brillante y lleno de responsabilidades. Oscuro y lleno de humildad es el de otros. Así se establece el supremo equilibrio en la balanza eterna. Por eso, ¡no hay peor vicio que la violencia subversiva en los humildes, que —olvidando el amor— quieren arrebatarse por la violencia el sitio que a los poderosos ha sido designado para la conservación del equilibrio y el concierto del universo mundo!

GALLINA 1: *(Desde bambalinas.)* ¡Ese equilibrio es injusto!

EL FISCAL-GALLO VIEJO: ¿Y qué mueve a las almas que en tal error caen? ¿Cuyo es el móvil? Los groseros apetitos, ¡las más bajas pasiones! ¡La gula! ¡La envidia! ¡La pereza! ¡Nada más odioso ni más abominable ante los ojos del señor...!

GALLINA 3: *(Desde bambalinas.)* ¡Suelten a la Gallinavada!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: En el caso presente, no entremos en una enumeración minuciosa de las culpas cometidas. Sea bastante señalar hasta dónde conduce la impiedad; cómo un crimen lleva a la comisión de otro más monstruoso. En principio, fue la envidia de los bienes terrenales que han sido obtenidos por el granjero.

GALLINA 2: *(Desde bambalinas.)* ¡A costillas nuestras!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: Luego, el deseo lúbrico e impuro de haber macho, cuando la procreación estaba realizándose dentro de un sistema puro, libre de pecado camal y carnoso.

GALLINAVADA: *(Desde bambalinas.):* ¡Queremos gallos!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: Siguió la gula: ¡el grosero e inmundo afán de hartazgo!

GALLINA 1: *(Desde bambalinas.):* ¡Tenemos hambre!

CORO DE GALLINAS: *(Se queda repitiendo rítmicamente.)* ¡Hambre!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: Después, la ira, cuando la satisfacción de tales apetitos fue negada. La pereza, más tarde, cuando estos seres, poseídos ya de tantos pecados, ¡se negaron a realizar el trabajo que la madre Naturaleza les ha asignado!

CORO DE GALLINAS: *(Desde bambalinas.)* ¡Viva la huelga! *(se queda repitiendo rítmicamente):* ¡Huelga!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: Y finalmente, ¡crimen de los crímenes! ¡Colmo de los colmos! ¡Aberración, locura y apocalipsis! Estas desnaturalizadas madres

han llegado a la iniquidad nefanda de la bárbara Medea: ¡¡Han devorado a sus propios hijos...!! ¿Quién fue la culpable?

GALLINA 1: *(Desde bambalinas.)* ¡Ustedes!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: ¡Culpables lo fueron todas!

CORO DE GALLINAS: *(Se queda repitiendo rítmicamente.)* ¡Ustedes!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: Pero la Piedad es mar inmenso y, siempre que exista la tabla de salvación del arrepentimiento y el propósito de enmienda, el alma náufraga llegar puede segura a puerto de salvación!

GALLINA 5: *(Desde bambalinas.)* ¡Seguiremos en la lucha!

CORO DE GALLINAS: *(Se queda repitiendo rítmicamente.)* ¡Lucha!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: No así aquél que sembró el escándalo, que corrompió a sus semejantes: Sobre el réprobo recaen, bajo tales circunstancias, el peso de las culpas propias, y el peso de las culpas a que indujo a otras almas:

¡Para quien tal crimen comete, piadoso castigo la muerte es!

CORO DE GALLINAS: ¡¡No, no la maten!!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: ¿Es que debo decir que la Sociedad se defienda a sí misma del putrefacto cáncer que la corroe, que haga valer el sagrado principio de autoridad y que corte de su multitudinario cuerpo el miembro tumefacto y contaminador, la manzana podrida que pudre a las demás?

CORO DE GALLINAS: ¡¡No, no, no la maten!!

EL FISCAL-GALLOVIEJO: No pido: ¡¡Exijo la muerte de la delincuente!!

CORO DE GALLINAS: ¡No la maten! ¡No la maten! ¡No la maten!

FISCAL-GALLOVIEJO: *(Gritando por sobre el coro.)* ¡He terminado! ¡Su Señoría!

CORO DE GALLINAS: ¡No la maten! ¡No la maten! ¡No la maten!

JUEZ-VENDEDOR DE CONCENTRADO: ¡¡Silencio la acusada!! *(El Coro de Gallinas calla.)* Vistas las pruebas contundentes e irrefutables presentadas por el Fiscal, se pide al honorable jurado que exprese su veredicto, de preferencia condenatorio. *(El Fiscal-Galloviejo atraviesa el escenario, toma la cuerda que acciona los brazos de los muñecos que simulan el jurado y tira de ella a modo que las cuatro manos de madera aparezcan con los pulgares hacia abajo en mudo gesto condenatorio. Los deja caer y vuelve a su estrado.)*

Vista la unanimidad del veredicto condenatorio, la culpable deberá ser sometida a la DECAPITACIÓN. Este tribunal solicita, humilde y respetuosamente, que el Excelentísimo Señor Verdugo tenga a bien someter a la acusada a la pena capital por decapitación, como corresponde por sus múltiples crímenes. ¡Y que Dios tenga piedad de su alma!

CORO DE GALLINAS: *(Esta vez son gritos aislados en crescendo, verdaderos alaridos, las Gallinas pugnan por entrar a la escena, pero son rechazadas*

por los Granjeros.) ¡No! ¡No la maten! ¡No! ¡No! ¡No la maten! ¡Asesinos!  
¡No la maten! etc.

EL VERDUGO: *(Avanza lentamente hasta el proscenio entre la creciente gritería de las Gallinas, toma la gallina que está bajo el banquillo, con toda calma le traba la cabeza en gancho ad hoc del que el tajo está provisto, le estira el cuello, levanta el hacha y corta de un solo y limpio golpe los gritos y la cabeza de la gallina, procurando que el hacha se quede clavada en el tajo. Lleva luego el cuerpo agonizante y lo deposita sobre el estrado del Juez-Vendedor de Concentrado, en medio del silencio general. Es seguro que el cadáver salte del estrado y caiga al suelo aún con movimiento. Deberá hacerse una larga pausa indiferente, hasta que el animal se quede quieto.)*

## ESCENA XVIII

*(Atrúena en los altoparlantes la marcha del Supremo Distribuidor General, quien entra esta vez de frente al público, en su trono rodante, escoltado por los cuatro Gordos, quienes lo sitúan en el centro del proscenio. Al mismo tiempo, por el lateral izquierdo, totalmente vestida de blanco, entra a escena La Mujer. El Juez-Vendedor de Concentrado desata del hilo que la sostiene la balanza y se la entrega a La Mujer, quien, tras el tajo permanece en actitud hierática sosteniendo con una mano la balanza y con la otra empuñando el hacha que está clavada en el tajo de la ejecución —«la justicia»—. Como en un cambio de guardia, el Gordo de la Ametralladora entrega su arma al Verdugo quien asume una actitud de centinela ominoso frente al público.)*

GORDO 3: *(Tras el trono del Supremo Distribuidor General. Melifluo.)*  
Inestabilidad... muere... derramamientos estériles de sangre... ¡Dolorosas y continuas son las crisis y los problemas a los que se enfrentan, con excesiva frecuencia, las áreas subdesarrolladas por falta de tecnificación y de asesoría! El ejemplo que acabamos de ver en lo de los granjeros es elocuente. Por ello nos sentimos obligados a optar nuestra asesoría desinteresada. Analicemos: Si ellos se hubiesen avenido a alimentar debidamente sus fuerzas productoras, ésta no se hubieran visto impelidas a destruir la producción y todos habríamos salido ganando. Si ellos se hubiesen adaptado a la modernización de su primitiva industria y hubiesen comprado mis incubadoras, todo habría ido mejor (al menos para mí). Pero se enteraron y lo complicaron todo. ¡Y he allí el resultado! *(Señala el cadáver de la gallina.)* Debo finalmente, como Supremo Distribuidor

General que soy, dar un dictamen técnico: La falta de calcio en el concentrado empíricamente preparado o adulterado, impulsó, obligó (biólogicamente hablando) a las gallinas a buscar ese elemento vital en los huevos que ellas mismas estaban poniendo, sin que esos pobres animales pudieran resistir la necesidad de proveerse, por cualquier medio, de dicha substancia. Por lo tanto y en conclusión: ¡Es conveniente incluir la cantidad necesaria de calcio en la alimentación de las aves de corral para aumentar y garantizar las ganancias del granjero así como para asegurar y mejorar la producción avícola!

## ESCENA XIX

*(Con el discurso del Gordo 3 termina prácticamente la función. Pero, en ese momento invaden el escenario los actores que ha jugado los roles de las Gallinas. Vienen ya sin maquillaje o terminando de quitárselo. Su entrada causa una sorpresa paralizante y desconcierto en los que ocupan el escenario.)*

GALLINA 3: ¡Un momento! ¡Esta fábula no se adapta a la realidad!

GALLINA 1: Esto no es un gallinero.

GALLINA 5: Eso del calcio en los cascarones se queda para las gallinas, pero nosotros no somos gallinas.

GALLINA 4: ¡Somos seres humanos!

GALLINAVADA: ¡Está bien: aquí se acaba el juego y empieza la realidad! ¡Qué enciendan las luces de la sala! *(Se encienden las luces del lunetario.)*

GALLINA 3: *(Ha bajado del proscenio y está ya entre el público.) (Al Choco.)* Y vos, quítate ya esos anteojos. *(El Choco obedece.) (A todos los que están en el escenario.)* Vamos: ¡En la lucha hasta el final!

GALLINAVADA: *(Enarbola el cadáver de la gallina muerta. Grita.)* ¡En la lucha hasta el final! *(Desciende al proscenio seguida por todos los actores y encabeza la salida de todos por entre el público que va repitiendo rítmicamente la consigna: «En la lucha hasta el final». Salen al foyer, recorren los pasillos del edificio y reaparecen finalmente (si el director desea aplausos) por el lateral izquierdo, cubriendo en una sola y desordenada fila toda la orilla del proscenio. Del plafond descende una pancarta en la que se lee: «TELLON».)*

## BLACK-OUT



# Sebastián sale de compras

# ACTO ÚNICO

## PERSONAJES:

SEBASTIÁN

EL APRENDIZ

EL OTRO

MISTER

MISS

HERR

MADEMOISELLE

y los que el director quiera agregar.

*(La escena está dividida en dos planos: un plano alto al fondo y un plano bajo al frente. En el plano alto, una gran puerta que da al exterior. En el plano bajo, un modesto taller.*

*Una luz cenital concentrada ilumina el plano superior en donde El Otro está de pie, de espaldas a la gran puerta. Viste un llamativo traje militar —en realidad no se sabe si es un general criollo o un portero de hotel.*

*En el plano bajo, fuera de la luz, Sebastián, en ropa de labor, trabaja rudimentariamente objetos de primitiva artesanía, mientras El Aprendiz barre la escena. Los objetos que Sebastián trabaja, una vez terminados son llevados por El Aprendiz a El Otro. Éste los acumula cerca de sí. Distraídamente empieza a decir el prólogo. Su voz va encendiéndose más y más hasta tomar un tono épico.)*

EL OTRO: La luz se hizo en el orbe y el hombre puede ver hacia el futuro. Brilla la inteligencia, el telón se descorre y lo que antaño fuera privilegio traído de la cuna, hoy se encuentra al alcance del hombre y de su industria.

SEBASTIÁN: *(a El aprendiz)* Duro con la escoba. Hay que limpiar todo esto porque vendrá gente. Pero date prisa. *(Paternalmente)* Un día aprenderás el oficio y tendrás tu propio taller. Por ahora, debes acostumbrarte a trabajar en un lugar limpio, sobre todo cuando viene gente...

EL OTRO: ... Del hombre de su industria. Abre sus puertas la oportunidad y es el más hábil y es el más osado quien construye su imperio, quien se engrandece por su iniciativa. Hasta hoy la oscuridad, el feudo, el lastre, la ignorancia, la rutina de siglos y de siglos y de siglos que encadenaron sueños y ansiedades. *(A Sebastián)* Bueno, date prisa, termina pronto eso que estás haciendo y apúrate con los otros, porque ya ellos están por llegar...

*(Llaman a la gran puerta. El Otro se vuelve con amplios movimientos teatrales y retoma el acento de discurso trascendental.)*

EL OTRO: Ha sonado el llamado de la historia. Es el siglo quien llama. ¡Abramos ya las puertas hacia el futuro! *(Abre la puerta que está situada al fondo. Encuadrados en ella aparecen cuatro turistas. En principio miran un poco desorientados en todas direcciones. La luz cae pesadamente sobre el taller de Sebastián. El Otro habla y gesticula como un típico guía turístico o como un vendedor callejero y los conduce hasta el taller. Todos ignoran a El Aprendiz, quien los mira desde lejos con marcada curiosidad. Los recién llegados observan a Sebastián, en principio, con un poco de desconfianza y desde lejos. Usan prismáticos, telescopios y periscopios. Dan algunas instrucciones a El Otro, quien les lleva muestras del material que Sebastián mordiaquea de cuando en cuando. Poco a poco los turistas entran en confianza y se aproximan a Sebastián, quien los observa también con aire divertido y curioso. Es un juego de observación mutua. Mister le da una moneda y lo fotografía. Miss le da un beso y lo fotografía también. Herr echa en una probeta las muestras de material y de tortilla y dicta algo en voz baja que Mademoiselle se apresura a anotar en una libretita. Durante todo el juego, El Otro habla, ofrece, va y viene.)* Pasen, pasen: éste es el país virgen: vestigios de antiguas culturas exóticas pueblan las selvas, los ríos y las montañas. El paisaje se desborda lujurioso desafiando la imaginación más fértil y enmarcando la existencia de pacíficos nativos que prosiguen una vida laboriosa y primitiva... Pasen, pasen: alimentos extraños a vuestros paladares, frutos desconocidos, hasta ahora, pájaros increíbles, músicas y textiles de encanto insospechado, volcanes de telúrica violencia... Pasen, pasen: vean el misterio del trópico, la magia de la tierra, la cálida ternura maternal de estos climas... *(Aparta a Mister cuando, tras fotografiarlo le da una moneda a Sebastián.)* Por favor: no les dé tanto dinero: los mal acostumbra. *(Sigue en su mismo aire de anunciador de feria.)* Pasen, pasen: vean lo que nunca habían visto: se han fundido aquí las antiguas culturas indígenas y la cultura española. *(Se dirige a Herr y Mademoiselle que están*

*observando los productos que Sebastián ha entregado a El Otro.) Es arte. ¡Es arte! Ingenuo y popular, si ustedes quieren, primitivo acaso, pero arte, ante todo ¡arte! (Los dos personajes le dan una considerable cantidad de monedas a cambio de algunos de los objetos. Mientras tanto, Mister ha sacado un termómetro de pared, observa y anota. Miss un barómetro, observa y anota. Ambos han presentado de reojo la venta de los objetos y corren a verlos. El Otro se les ofrece.) ¡Arte! ¡Arte! ¡Arte primitivo, puro! (Nuevo juego de la venta de los objetos.)*

*(Sebastián y El Aprendiz continúan trabajando cada vez con mayor dificultad y más fatiga. En tanto en el plano superior, nebulosamente, se ha producido una discusión entre El Otro y los cuatro turistas. Mister y Miss están ya cambiándose de ropa. Ambos a traje de fatiga, deportivo, apto para el trabajo científico de investigación de campo.)*

EL OTRO: Sí, somos antropológicamente muy ricos. Contrastes y problemas que ya no se dan en otras partes del mundo... Formas culturales que...

MISTER: Los frutos de esta investigación estarán también al alcance de su gobierno...

EL OTRO: Y mi gobierno se sentirá sumamente halagado del interés que ustedes tomen por el país y de su ayuda para conocernos mejor.

MISS: Esperamos, naturalmente, que la población esté dispuesta a colaborar suministrando toda la información que se le pida...

EL OTRO: De eso se encargará nuestro gobierno. *(Herr y Mademoiselle llaman aparte a El Otro.)*

HERR: Creo que, en cuanto a estas investigaciones, tenemos algunos derechos adquiridos por antigüedad...

MADEMOISELLE: Que podríamos hacerlos valer...

HERR: ¡No olvide que hemos sido los primeros en comprar sus productos!

*(A lo lejos, como una clarinada de alerta, se oye la «Marcha de la Marina». Mister y Miss corren hacia el grupo que forman El Otro, Herr y Mademoiselle.)*

MISTER: *(Colérico)* ¡Un momento!

MISTER y MISS: *(A coro.)* ¡América para los americanos! *(Asumen una actitud ominosa de gruñidos y de agresividad.)*

MISTER: *(Bajo y entre dientes.)* Nosotros, por el momento, no estamos metiéndonos en África.

MISS: *(Idem.)* Y respetamos las posiciones que ustedes tienen en el Asia.

MISTER: Y seguimos aceptando sus inmigrantes.

MISS: Y comprando sus productos.

MISTER: Y firmando pactos de alianza militar con ustedes.

MISS: *(Aparte como iluminada por una idea.)* ¡Pactos! *(Toma a El Otro del brazo y lo separa del grupo.)*

MISTER: Si ustedes quieren estos productos *(señalando los que elabora Sebastián)* podrán comprárnoslos a nosotros y a nuestros precios. *(Siguen gesticulando y discutiendo.)*

MISS: *(Acariciando sedosamente a El Otro.)* ... Para el desarrollo de su país, el bienestar de sus habitantes y la perdurabilidad de su gobierno, es urgente que usted y nosotros firmemos un tratado de paz y comercio, mediante el cual usted se comprometa a permitirnos «en exclusividad» el campo de investigación, de inversión, de explotación agrícola, y algunas cositas más. A cambio de ello, nosotros nos comprometemos a dar a su gobierno toda nuestra amistad y a no prestar ninguna ayuda a ningún movimiento insurgente que tienda a alterar la estabilidad institucional de ustedes. Por otra parte, nuestra armada naval estará siempre próxima a sus costas para impedir cualquier agresión extranjera...

*(Cuando Miss ha terminado la frase, ha presentado ya los protocolos del pacto y El Otro los ha firmado. Miss le pasa los papeles a Mister y éste los exhibe triunfalmente, como último argumento a Herr y a Mademoiselle, quienes están ya en retirada.)*

EL OTRO: *(Con aire satisfecho da un abrazo con grandes palmadas a Miss y luego a Mister. Se vuelve hacia el público, mientras Sebastián y El Aprendiz siguen trabajando afanosamente.)* ¡El sueño de Bolívar se ha cumplido: el panamericanismo! El nuevo continente se enfrenta en unidad a su futuro...

MISTER: *(Sotto voce a Miss)* ¿Qué táctica empleaste?, ¿la del gran garrote o la del buen vecino?

MISS: *(Idem.)* Half and half: Los Roosevelt se me confunden...

EL OTRO: *(Sigue su discurso)*... Pueblos hermanos en su historia y en su anhelo de democracia, llamados están a forjar juntos el porvenir. Y justo es que el poderoso proteja al débil y que el débil sirva al poderoso. La gran familia panamericana... *(Mientras El Otro ha estado hablando, Mister y Miss se han armado de fólder, portafolios, kardex, formularios diversos y maquinitas manuales de calcular. Interrumpen el discurso de El Otro y le ponen sobre las manos parte de su cargamento, arrastrándolo en seguida hacia el taller de Sebastián en el plano bajo. Llegan con paso seguro,*

*directa y decididamente hasta el taller de Sebastián).*

MISTER: (*Habla tajante y conciso*) Buenos días. Permítanos quitarles un poco de su tiempo para una cuestión que es de interés para ustedes, para su país y para nosotros. Somos miembros de la Comisión Mundial de Condiciones de Vida —World Life Standard Comission—, adscrita a la Asociación Mundial de Países (AMP), y financiada por la Fundación Radillac. Estamos realizando un Life Standard Survey, un... eh... ¡un encuesta!

MISS: (*Muy sexy*) ¿Podrían respondernos algunas preguntas?

SEBASTIÁN: ¿Podrían? (*Mira en todas las direcciones extrañado por el plural, hasta que su mirada tropieza con El Aprendiz.*) Ah, él no cuenta: es indio: no habla bien el idioma. Además, aún no sabe nada: sólo es aprendiz. (*A El Aprendiz.*) Vos trabajá en esto mientras yo atiendo a los señores.

MISTER: (*A Sebastián concretamente.*) ¿Trabaja por cuenta propia o es empleado?

SEBASTIÁN: ...¿Yo?

EL OTRO: Vos, claro. ¡Cómo serás de bruto!

MISTER: (*Inmediatamente silabeando la pregunta.*) Tra-ba-ja por cuen-ta pro-pia o es emple-a-do (*A El Otro*). Anote: reacciones lentas: bajo coeficiente mental.

SEBASTIÁN: Pues, mire: Yo trabajaba en una plantación de púrpura de maguey; pero, como la añilina química nos hizo quebrar, me vine a la capital y ahora me dedico a esto. El señor (*señalando a El Otro*) me compra lo que hago...

MISTER: (*A El Otro*) Anote: desempleo agrícola. (*Toma uno de los objetos que Sebastián está haciendo. Lo observa. Dicta.*) Anote: manufactura primitiva: bajo rendimiento de producción. (*A Sebastián.*) ¿En cuánto valúa usted este producto?

SEBASTIÁN: Pues yo, digamos, generalmente cobro algo así como...

MISTER: ¿Le parece bien tres dólares?

SEBASTIÁN: No, de ninguna manera. Yo generalmente le cobro a él (*refiriéndose a El Otro*) tres dólares por la docena...

MISTER: (*Aparte a El Otro*): ¿Con qué así es, no? Anote: Mano de obra de bajo precio. Estudiar comercio intermediarios. (*A Sebastián.*) ¿De cuántos miembros consta su familia?

SEBASTIÁN: (*Haciendo cuentas con los dedos.*) Déjeme ver... mi hermana, mi cuñado, mi hermano, los dieciocho patojos (niños) y el retrato de mi mamá: veintidós y yo: veintitrés. Sí, veintitrés.

MISS: ¿Y de esos veintitrés, a cuántos sostiene usted?

SEBASTIÁN: A todos.

MISTER: ¿Cómo?

SEBASTIÁN: A mi hermano, como está preso por político, tengo que mandarle su comida, sus cigarrillos y su ropa a la cárcel y como se le murió la mujer,

sus patojos me quedaron a mí.

MISTER: ¿Cuántos son los niños?

SEBASTIÁN: Seis.

MISS: Muy interesante (*A El Otro*) Anote: (*A Sebastián*) ¿De qué murió la mujer de su hermano?

SEBASTIÁN: El doctor empírico dijo que fue mal de costado; pero la señora curandera decía que fue el resfrío en el hígado. Yo creo que fue la pura fatiga de la matriz, porque desde que tuvo el segundo muchachito se empezó a quejar de un dolor en el ombligo.

MISTER: Muy interesante. (*A El Otro.*) Anote: falta de asistencia médica y de control postnatal.

MISS: ¿Quiere decir que los otros... doce niños son de su hermana?

SEBASTIÁN: No. De esos doce, dos son míos (*confidencial*) —travesuras de hombre, usted sabe—; otros dos son los del primer marido de mi hermana, cinco de ella con mi cuñado y tres que él tuvo con su difunta mujer antes de juntarse con mi hermana y que son sus entenados... por todos, dieciocho. ¡Y fueran veintinueve con los muertecitos...! ¡Lástima!

MISTER: (*A El Otro.*) Anote: desorden y desintegración familiar. Alto índice de mortalidad infantil. (*A Sebastián.*) ¿De manera que usted tiene que sostener también a esos niños?

SEBASTIÁN: Y a mi hermana y a mi cuñado: como el pobre tiene la desgracia del trago y de los ataques, no puede trabajar.

MISS: (*A El Otro.*) Anote: epilepsia alcohólica.

MISTER: Algo oí decir de su madre. ¿Ella vive también con usted?

SEBASTIÁN: Ay, señor, mi santa madrecita murió hace catorce años. Yo lo único que puedo hacer es sostener su retrato ahora.

MISS: ¿Cómo es eso de «sostener su retrato»?

SEBASTIÁN: Pues comprarle flores todos los días y mantenerle su veladora encendida siempre; repintarle su mausoleo una vez al año, mandarle a decir su misa cada primer viernes, pagar las notas con fotos en los periódicos cada cumpleaños suyo y cada aniversario de su sensible fallecimiento, llevarle su corona de flores cada día de la madre, cada primero de noviembre, 8 de diciembre —porque se llamaba Concha—, 24 de diciembre —para que no pase tan triste la Noche Buena—, 12 de febrero —que era su cumpleaños— y 16 de marzo que fue la fecha de su sensible fallecimiento...

MISS: (*A El Otro.*) Anote: Culto obsesivo a la muerte; al margen, con lápiz: investigar inclinaciones edipianas.

MISTER: ¿Y de qué enfermedad falleció su madre?

SEBASTIÁN: ¡Quién sabe! Se empezó a poner mala, decaída, a no comer, a no

caminar, a no respirar, hasta que nos dimos cuenta de su sensible fallecimiento...

MISTER: *(A El Otro.)* Subraye el renglón de falta de asistencia médica.

MISS: *(Con todo su encanto.)* Y esta linda casa *(aparte a Mister, como una definición técnica)* «barroco tropical». *(A Sebastián.)* ¿Es suya o la alquila?

SEBASTIÁN: *(Confuso.)*... ¿qué?

EL OTRO: ¡Que si es tuya la casa, animal!

SEBASTIÁN: No, no es mía; bueno, es como de la familia: es la cochera de la casa de un tío de mi papá; él me deja tener aquí mi taller para ganarme la vida y yo, en cambio, le hago sus trabajitos sin cobrarle...

MISS: *(Práctica, inflexible, asqueada, a El Otro.)* Anote: propiedad dudosa, condicionada; medio de cambio: el trueque.

MISTER: ¿Tiene water-closet, servicio sanitario?

SEBASTIÁN: ¿Cómo así?

EL OTRO: Que si hay excusado, majé.

SEBASTIÁN: Sí, hay un excusado de tablas y pozo ciego, ¿se le ofrece?

MISTER: *(Asqueado.)* De ninguna manera. *(A El Otro.)* Anote: condiciones higiénicas: pésimas, nulas.

MISS: ¿Refrigerador?

SEBASTIÁN: ???

EL OTRO: Hielera eléctrica, mula.

SEBASTIÁN: No. No hace falta: el clima...

MISS: *(A El Otro.)* Anote: no.

MISTER: ¿Radio?

SEBASTIÁN: No.

*(El diálogo se torna vertiginoso progresivamente. Mister y Miss pueden valerse de un proyector de slides en el que irán pasando las imágenes según el diálogo.)*

MISS: ¿Grabadora eléctrica?

SEBASTIÁN: No.

MISTER: ¿Seguro de vida?

SEBASTIÁN: No.

MISS: ¿Automóvil?

SEBASTIÁN: No.

MISTER: ¿Licuadora eléctrica?

SEBASTIÁN: No.

MISS: ¿Vacuum Cleaner?

SEBASTIÁN: ¿Y eso qué es?  
EL OTRO: Vos no sabés, decí que no, idiota.  
SEBASTIÁN: ¿Me lo van a regalar?  
EL OTRO: Vos decí que no.  
SEBASTIÁN: No.  
MISTER: ¿Lustradora enceradora?  
SEBASTIÁN: No.  
MISS: ¿Televisor?  
SEBASTIÁN: No.  
MISTER: ¿Superdesinfectantes?  
SEBASTIÁN: No.  
MISS: ¿Balanceadores vitamínicos?  
SEBASTIÁN: No.  
MISTER: ¿Termostato?  
SEBASTIÁN: No.  
MISS: ¿Tocadisco estereofónico?  
SEBASTIÁN: No.  
MISTER: ¿Teléfo...  
SEBASTIÁN: No.  
MISS: ¿Secadora eléctrica?  
SEBASTIÁN: No.  
MISTER: ¿Rasuradora eléctrica?  
MISS: ¿Cocina?  
SEBASTIÁN: No. Digo sí. ¡De carbón y leña! ¿Quieren verla?  
MISS: (A El Otro.) Anote: no.  
SEBASTIÁN: (Trata de protestar.) ¡Cómo que no!, pero si le estoy diciendo...  
MISTER: (Cortándolo.) ¿Calentador de agua? (Sebastián va a responder, a seguir protestando, a hablar, pero no lo dejan: las preguntas llueven sin esperar ya respuesta. El Otro anota mecánicamente.)  
MISS: ¿Plancha eléctrica?  
MISTER: ¿Máquina de escribir?  
MISS: ¿Cámara fotográfica con gran angular?  
MISTER: ¿Gasolina de superalto octanaje?  
MISS: ¿Reloj?  
MISTER: ¿Sincronizador de bandas?  
MISS: ¿Isótopos radioactivos?  
MISTER: ¿Ice Cream Soda?  
MISS: ¿Procesadoras de alta frecuencia?

MISTER: ¿Kardex fotogramático?

MISS: ¿Milk Shake?

MISTER: ¿Estabilizador coemétrico?

MISS: ¿Trepanador cerebral extrasensible?

MISTER: ¿Coca-cola?

SEBASTIÁN: (*Desesperado, estallando.*) No-no-no-no-no-no-no.

MISS: ¿Hot dog?

MISTER: ¿Computadora?

SEBASTIÁN: ¡NNNNNNNNNOOOOOOOOO! (*Mister y Miss lo observan fríamente.*)

MISTER: (*A El Otro*) Anote: Explosiones emocionales: desequilibrio nervioso colectivo: inseguridad social y económica debida a las precarias y primitivas condiciones del standar de vida. (*A Sebastián.*) Saque la lengua (*Sebastián obedece. Mister observa y dicta a El Otro.*) Anote: trastornos estomacales y descalcificación dental.

MISS: (*Bajándole el párpado.*) Alto grado de anemia, estigmatomiopía.

MISTER: (*Registrándole la cabeza, dicta.*) Deficiencia capilar, branquicefalismo. Piojos, peligro de tifus.

MISTER, MISS y EL OTRO: (*Alarmados.*) ¡TIFUS!

MISTER: (*Tranquilizador.*) Menos mal que estamos vacunados.

MISS: (*Observando los pies de Sebastián*) Anote: pies planos, uncinariasis, niguas, callosidades denominadas vulgarmente callos.

MISTER: (*Tomándole la presión arterial.*) Presión arterial: altibaja, oscilante, intermitente.

MISS: (*Sacándole y metiéndole un termómetro en la boca.*) Temperatura... sospechosamente normal.

MISTER: (*A Sebastián.*) ¿Sintió inclinaciones morbosas por su madre?

SEBASTIÁN: ???

EL OTRO: Que si querías a tu nana, baboso.

SEBASTIÁN: Sí, mucho.

MISTER: Anote: Complejo de Edipo generalizado por la mala integración económico-social de la familia.

MISS: (*Entregándole un revólver.*) Obedezca a su primer impulso. (*Sebastián dispara al aire. Ella le quita inmediatamente la pistola.*) Anote: Violencia, agresividad, inestabilidad política, subversión, caudillismo, mecanismo exacerbado, inseguridad sexual.

MISTER: Para hacer el amor ¿qué prefiere? ¿Otro hombre o una mujer?

SEBASTIÁN: ¡Ah, puchis! Una mujer, claro está. ¡Por supuesto! ¿Tengo cara de maricón?

MISTER: Anote: machismo obsesivo, exclusivista, intransigente. (*Gesto*

*convencional a ella.)* Esta parte de la encuesta te corresponde: pasale el test.

MISS: ¡Pero si parece negro!

MISTER: Pero no lo es: pertenece al tronco mongoloide indígena con cruce ibérico: mestizo.

MISS: Entonces ¿no hay mixtingenation? ¿Estás seguro de que no va contra la ley?

MISTER: No. No es negro ni judío: es latino.

MISS: *(Excitada.)* ¡Latín! ¡Oh, well! ¡Very well! *(A Sebastián.)* Come on, darling...

*(Lo toma del brazo y ambos desaparecen de la vista del público. A partir de este momento la acción se paraliza en la escena durante una larga pausa. El Aprendiz deja de trabajar también. Del fondo viene en crescendo una música descriptiva en la que se entrecruzan trozos de marchas militares, música de Koestelanetz o de Melacchirino con temas de jazz. Mister enciende una pipa, saca de su bolsillo un «comic's», lee y ríe. Termina de leer el «comic's» y se lo regala a El Otro. Mira impaciente el reloj. Limpia la pipa. Se arroja una puñada de chicles a la boca. Revisa sus notas. El Otro no entiende el «comic's» y da similares muestras de impaciencia. Intenta ir a espiar pero Mister lo detiene).*

MISTER: Por favor: sería inmoral. Además, ese informe tiene que darlo ella.

*(Consulta nuevamente el reloj. Murmura algo así como «Time is money». Pausa larga. Larguísima. Intenta leer alguna revista deportiva. La música, después de llegar a varios clímax, decrece hasta extinguirse totalmente. Por fin reaparecen Miss y Sebastián. Él la mira fascinado. Ambos vienen terminando de arreglarse la ropa, con aire de cansancio.)*

MISS: *(Dicta con acento absolutamente impersonal y profesional.)* Anote: Conducta sexual: higiénica, práctica, paciente, abundante y eficiente. Sistema: tradicional y primitivo, pero enriquecido por un exótico folklore local. Desconocimiento y carencia de medios anticoncepcionales que conducen a la explosión demográfica.

MISTER: ¿Qué desayuna usted?

SEBASTIÁN: Pues... frijoles, chile, café... un pan francés de a centavo, tortillas.

MISTER: *(A El Otro.)* Haga el cómputo en proteínas o nitrogenados, sales minerales, almidones, azúcares, grasas, celulosas, carbohidratos y

vitaminas. (*El Otro acciona la maquina sumadora. Mister lee por sobre su hombro y murmura.*) Bajo, bajísimo.

MISS: ¿Y en el almuerzo?

SEBASTIÁN: Pues... claro, arroz, chile, un pedazo de carne con su recado y su chirmolito, cocido de legumbres, tortillas, café, un mango de Escuintla... ah, y un trago doble para hacer hambre.

MISS: (*A El Otro.*) Haga el cómputo en proteínas o nitrogenados, sales minerales, almidones, azúcares, grasas, celulosas, carbohidratos y vitaminas. (*El Otro acciona la maquina sumadora. Miss lee por sobre su hombro y murmura.*) Bajo bajísimo.

MISTER: ¿Y en la cena?

SEBASTIÁN: Espérese: falta la refacción —merienda—: café, pan dulce con chile, a veces frijoles...

MISTER: (*A El Otro.*) Anote y haga el cómputo con la cena.

SEBASTIÁN: En la cena, pues... lo que sobra del almuerzo y a veces chile, frijoles y plátanos fritos...

MISTER: (*A El Otro.*) Haga el cómputo en proteínas o nitrogenados, sales minerales, almidones, azúcares, grasas, celulosas, carbohidratos y vitaminas. (*El Otro acciona la maquina sumadora. Mister lee por sobre su hombro y murmura.*) Bajo, bajísimo.

MISS: ¿Qué usa para el baño?

SEBASTIÁN: Guacal, la orilla de la pila, paxte y jabón de cuche.

MISTER: (*Palpándole la ropa.*) ¿Esta tela es Palm Beach, dacrón o nylon?

SEBASTIÁN: No sé: lo compré donde los chinos. (*Mister examina la tela con una lupa y hace señales negativas a El Otro.*) Marzzoto: italiano: investigar penetración industria europea o contrabando. (*Pausa.*) Queremos ahora presentar a usted un cuestionario estrictamente confidencial, cuyas respuestas no serán divulgadas ni pueden causar responsabilidad alguna para usted, ¿está dispuesto a responder?

SEBASTIÁN: (*Sin comprender mayor cosa.*) Sí...

MISTER: (*A Miss y a El Otro.*) ¿Listos? (*Los tres tienen idénticos formularios y anotan las respuestas de Sebastián.*) A quién prefiere ¿Jesucristo o Al Capone?

SEBASTIÁN: ¿Quién es ese Pone?

MISTER: Límitese a responder.

SEBASTIÁN: Bueno, en ese caso, a Tata Chus.

MISTER: ¿George Washington o Cassius Clay?

SEBASTIÁN: ¿El boxeador?

MISTER: ¿Beethoven o Jane Manfield?

SEBASTIÁN: ¿Quiénes son?

MISTER: ¿Marx o Pío XII?

SEBASTIÁN: ¿El papa? ¿Quién es el otro?

MISTER: ¿Pelé o Carlo Magno?

SEBASTIÁN: ¡Pelé!

MISTER: Segunda parte: responda SÍ o NO: ¿Cree usted que el hombre tiene el deber de procrear?

SEBASTIÁN: ¿De pro... qué?

MISTER: De tener hijos.

SEBASTIÁN: Siempre que pueda, sí.

MISTER: ¿Está usted de acuerdo en que el precio de la vida sube más rápidamente que los salarios?

SEBASTIÁN: Sí.

MISTER: ¿Cree usted que la sociedad debe cambiar por «evolución» o por «revolución»? Si su respuesta es la segunda, indique si se trata de «revolución pacífica» o «revolución violenta».

SEBASTIÁN: ¿Usted quiere decir «cuartelazos» con tiros y todo? En ese caso no: siempre quedan de presidentes los mismos coroneles.

MISTER: ¿Cree usted que el hombre debe ganar el 50% de la cantidad que produce?

SEBASTIÁN: Ah, no. Porque, fíjese usted que uno...

MISTER: *(Cortando.)* ¿Cree usted que el país progresaría más si los ricos ganaran menos?

SEBASTIÁN: Bueno, yo creo que... bueno, si los pobres ganáramos más sería mejor.

MISTER: Debe responder SÍ o NO. Repitiendo: ¿usted cree que el país progresaría más si los ricos ganaran menos?

SEBASTIÁN: Pues sí.

MISTER: ¿Cree usted que hay casos en los que el robo está justificado?

SEBASTIÁN: Sí, hay casos en los que sí: por ejemplo, si yo...

MISTER: *(Cortándolo.)* ¿Cree usted que la máquina deshumaniza el concepto equitativo de la condición intrínseca del ente humano?

SEBASTIÁN: ¿Y eso qué quiere decir?

MISTER: ¿SÍ o NO?

SEBASTIÁN: *(Saca una moneda y la tira al aire a cara o cruz.)* No.

*(Pausa. Meditación de todos. Mister finalmente se aproxima a Sebastián con extrema cordialidad y campechanería.)*

MISTER: Bien, amigo, una última pregunta: ¿A quiénes prefiere: a los Yankees o a los Dodgers?

SEBASTIÁN: (*Confuso.*) Pues... a... a... éstos.

MISTER: (*Lo abraza enternecido.*) ¡Yupi! ¡De acuerdo! ¡Usted conoce!

MISS: (*En voz baja.*) ¡Oh, bastard! (*Cambiando de tono.*) ¿Y entre los demócratas y los republicanos, con cuáles se queda?

SEBASTIÁN: (*Confuso.*) Pues... con... con... con éstos.

MISS (*Lo abraza realmente enternecida*): ¡Oh honey! ¡Eres maravilloso!

EL OTRO: ¡Sacón!

MISTER (*Entre dientes*): ¡Son of a gun! (*Cambiando el tono vuelve a su aire práctico, inmediato y directo.*) Bien, señor, muy agradecidos por sus concisas y por sus vagas respuestas. Permítanos dejarle un sencillo obsequio de la Fundación Radillac. (*Le entrega una biblia de bolsillo.*)

MISS: Y uno de la World Life Standard Comission. (*Le entrega algunos ejemplares de la revista Play Boy.*)

EL OTRO: ... y por cortesía de la Asociación Mundial de Países (AMP) y de nuestro gobierno... (*Le muestra un cepillo de dientes y un tubo de dentífrico. Sebastián alarga la mano para recibirlo pero El Otro lo para en seco.*) Por esta sola ocasión al increíble precio de 50 centavos. (*Sebastián entrega la moneda que le dio Mister cuando lo fotografió; recibe los adminículos y se queda observándolos confuso.*)

MISTER: (*Tendiéndole la mano.*) Muchas gracias y hasta la vista.

MISS: (*Idem.*) Muchas gracias y hasta la vista. (*Le da un masculino apretón de manos.*)

SEBASTIÁN: (*Con aire enamorado a Miss.*) Espere... (*Entra y reaparece con una vasija arcaica policromada.*) ...esto es para usted... era de mis mayores...

MISS: (*Asombrada.*) Gracias. ¿Cuánto vale?

SEBASTIÁN: Le dije que era de mis mayores, no lo vendo: llévelo, es un recuerdo. (*Miss y Mister lo miran extrañados y sin comprender.*)

MISTER: (*Tras meditar.*) Bien darling, para Pensilvania University. Creo que les interesa estas cosas.

*(Sebastián para disimular su emoción se pone a observar el cepillo y la pasta dentífrica. Mientras Miss y El Otro se alejan de la escena.)*

EL OTRO: (*A Sebastián por el cepillo y la pasta.*) ¡Para el hocico, pendejo!

*(El Otro, Miss y Mister se dirigen al plano alto. Sebastián se queda comiendo la pasta dental con el cepillo. Mister, Miss y El Otro se*

*despojan de sus fólderes, kardex, tarjetas, etc. Estudian y comparan febrilmente los test de la encuesta. Escriben vertiginosamente a máquina. Mister corre hacia Sebastián con una máquina fotográfica periodística descomunal y le toma fotos desde distintos ángulos usando flash. Miss corre hacia Sebastián y empieza a tomar notas reporteriles en torno suyo. Vuelve. Se comunica Miss y Mister por teléfono, intercomunicadores y aparatos similares. El Otro corre hacia Mister y hacia Miss y viceversa llevando y trayendo papeles. En primer plano Sebastián y El Aprendiz continúan su trabajo ajenos a todo.)*

MISTER: *(Con aire de catedrático de economía de Harvard.)* Los resultados de la investigación son verdaderamente desastrosos para su país: un régimen de producción absolutamente primario y un pésimo sistema de comercio exterior, han producido un desnivel increíble en la balanza de pagos y una explosiva composición social, que puede conducir a una crisis de resultados imprevisibles para ustedes aunque ya conocidos por nosotros. Hace falta una buena dosis de inversión de capital amigo que cree fuentes de trabajo; hace falta también, renovar el equipo bélico del ejército *(despoja a El Otro del anacrónico sable y le entrega una pistola)*, medios de información eficaces. *(Le mete bajo el brazo un grueso paquete de periódicos y le cuelga al hombro un radio de transistores.)* ¡Hay que poner al pueblo en conocimiento de esta realidad y hay que prepararlo para una era de bienestar y de progreso! *(El Otro desciende al plano de Sebastián transformado en vendedor de periódicos.)*

EL OTRO: *(Anunciando.)* ¡Extra! ¡Extra! ¡El diario! ¡La desnutrición toma caracteres alarmantes! ¡Entérese! ¡El diario! ¡El país está subdesarrollado! ¡La Extra! ¡Entérese! ¡El analfabetismo! ¡La mortalidad infantil crece! ¡El atraso! ¡La miseria! ¡Lea el diario! ¡Entérese de la situación desastrosa del país! ¡El desempleo crece por falta de industrias! ¡El diario! ¡El diario! *(Llega hasta donde están trabajando Sebastián y El Aprendiz, le mete un periódico por las narices a Sebastián, éste toma un ejemplar.)* ¡Agarrar es fácil, a ver la plata! *(Sebastián le alargaba una moneda).* Hoy vale el doble, trae suplemento, «Platiquemos» y chistes. *(Sebastián le da otra moneda mientras El Aprendiz intenta curiosear el periódico.)*

SEBASTIÁN: *(A El Aprendiz.)* ¿Pero qué estás haciendo aquí? Vos no sabés nada de esto. ¡Ni leer siquiera! ¡Andá, no descuidés el trabajo! *(El Aprendiz se aleja del grupo mientras Sebastián ojea los periódicos. A El Otro.)* ... ¿Será cierto todo esto, usted?

EL OTRO: ¡Y peor que andamos!

SEBASTIÁN: ¿Será, usted?

EL OTRO: Es que dicen que, en comparación con otros países, estamos en la mera cola. ¿Ya oyó lo que dicen en la radio? (*Enciende su radio de transistores. El locutor habla exactamente como un cronista deportivo que narra un partido de fútbol.*)

### *Voz del Locutor en la Radio...*

del informe de la Comisión Mundial de Condiciones de vida se desprende un panorama alarmante de standard de vida de las grandes masas en los países subdesarrollados! ¡Millones de seres humanos viviendo en condiciones realmente infrahumanas, más propias de la edad de piedra que del siglo xx! Entre las causas que señala el informe citado de la citada comisión merecen mencionarse la falta de importaciones, los sistemas primitivos de trabajo artesanal, la carencia de comodidades domésticas y las frustraciones psicológicas colectivas... Para remediar tal situación conviene, según el citado informe de la comisión citada, facilitar la inversión de capitales extranjeros, incrementar el alza del nivel medio de vida, la organización técnica del trabajo y de la producción a manera de crear industrias locales vinculadas económicamente con las grandes industrias extranjeras; diversificación de las fuentes de producción, una mejor política en materia de construcción de viviendas y ¡sobre todo! el incremento y la generalización de crédito comercial. Por el momento, el Banco Internacional de Desarrollo —International Development Bank—, hará al país un importante y muy considerable empréstito de tantos millones de dólares, a fin de que se inicie la construcción de carreteras y de obras que absorban el mayor número de brazos en desempleo. Estas inversiones serán supervisadas y estos trabajos serán encargados a empresas subsidiarias de la Radillac Corporation... y ahora, para ustedes un intermedio de músicaailable. (*La radio repite el popurrí —collage— que sirviera de fondo a la escena del test sexual, Sebastián se queda escuchando embebecido y soñador la música. El Otro vuelve empujando «el nuevo equipo de producción», un banco de trabajo provisto de artefactos niquelados. Lo emplaza en la habitación en lugar de los*

*primitivos instrumentos de Sebastián.)*

SEBASTIÁN: *(Sorprendido.)* ¿Y esto?

EL OTRO: Es tu nuevo equipo para que puedas trabajar más cómodamente y producir más...

SEBASTIÁN: ... pero esto cuesta un platal...

EL OTRO: Sí, es mucho más caro de lo que te imaginas. Y además es extranjero.

SEBASTIÁN: ¿Y cómo voy a hacer para pagarlo?

EL OTRO: ¡El progreso, viejo, el progreso! Tú ganarás mucho más que antes y te evitarás la molestia y el riesgo de tener que vender tú mismo lo que hagas. Toda esta nueva herramienta no es tuya: es de los nuevos patrones: ellos serán los dueños de lo que produzcas y te pagarán por mes mucho más de lo que ganabas antes... ¿qué tal?

SEBASTIÁN: *(Rascándose la cabeza.)* Pues...

EL OTRO: Sí hombre, sí. *(Amenazador.)* Y además, el gobierno ha dispuesto, según el nuevo Código de Artesanía e Industria, que bajo pena de cancelación de la patente comercial, multa y hasta encarcelamiento...

SEBASTIÁN: *(Comprendiendo el sentido de la frase.)* Bueno, en fin, tú dices que me pagarán más... *(Se pone a trabajar con las nuevas herramientas, en principio un tanto torpe; El aprendiz intenta tomar una de las herramientas, pero Sebastián lo corta.)* Dejá eso: vos no lo sabés manejar todavía: hay que aprender primero: hay que volverse técnico: hay que estudiar. Vos vas a seguir trabajando con los fierros que yo usaba antes.

*(Miss, Mister y El Otro reaparecen. A partir de esta escena la tónica de la obra y de los personajes cambia totalmente. Sebastián no es ya el objeto curioso propicio para la investigación, sino el comprador ideal y el productor de materia prima acerca del cual se tiene todas las referencias y quien, además se encuentra urgido de salir del subdesarrollo. Miss y Mister no son ya sus extraños sino compatriotas suyos.*

*Sebastián es su mercado. Miss y Mister vienen en traje de calle. El de ella es ceñido y llamativo. Pasa contoneándose frente a Sebastián. Mister permanece al acecho. Sebastián la mira largamente, se distrae siguiéndola con la vista y se da un serruchazo en el dedo.)*

SEBASTIÁN: ¡Ay, jue agrán...!

MISS: *(Voz absolutamente radial.)* ¿Se hirió? ¿Se lastimó?

MISTER: *(Que era eso lo que esperaba, se acerca con su maletín.)* Una infección puede penetrar por esa herida. ¡No se cure con métodos anticuados! ¡Proteja su salud! *(Saca de su maletín una curita.)* Usa las nuevas,

higiénicas y antisépticas bandas adhesivas «Cur-A-T»: ¡cómodas, prácticas y baratas! *(Le ha colocado la cura en el dedo y Sebastián se la está pegando. Miss reaparece trayendo un gabinete de pared con una cruz roja en el frente.)* En realidad lo que le conviene a usted, para su taller es un práctico y cómodo botiquín de emergencia «Cur-A-T». Vea usted con qué facilidad puede colocarlo en cualquier parte: siempre al alcance de su mano, como un ángel guardián de su salud: práctico, completo y eficaz. Abre usted esta puertecita y al instante encuentra alcohol, algodón, gasa esterilizada, esparadrapo, analgésicos, yodo, bicarbonato, sal inglesa, anticonceptivos y un folleto ilustrado sobre la administración de primeros auxilios... amigo, ¡usted es un hombre afortunado! La seguridad está al alcance de su mano por sólo la módica suma de noventa y nueve, noventa y nueve. Trabaje tranquilo y sea feliz con un botiquín de emergencia «Cur-A-T».

SEBASTIÁN: Pero es que yo no tengo los noventa y...

MISTER: *(Cortándole la palabra.)* Entonces no se preocupe: nuestro fácil y cómodo sistema de ventas al crédito nos permite concederle diez meses para que usted cubra el valor total del botiquín... *(Mientras Mister hace cuentas en una libretita, El Aprendiz se acerca a curiosear el botiquín.)*

SEBASTIÁN: *(En voz baja y malhumorada a El Aprendiz.)* Salí de aquí, dejá de estar allí abriendo la boca: a trabajar.

MISTER: *(Ha terminado de hacer sus cuentas.)* Sí, con un mínimo aumento del 20%, más lo de los timbres y el notario... bien, por 11.99 al mes usted es el afortunado propietario de este primoroso botiquín de lujo, con bordes cromados... ¿Está bien allí donde lo pusimos?...

MISS: Únicamente tiene que firmar aquí. Déjenos el resto por cuenta de la casa...

*(Le sonrío eróticamente, mientras Sebastián, completamente idiotizado, firma los expedientes; Mister se lleva el botiquín de muestra. El Otro entra haciendo el mimo de que carga un botiquín o pinta con yeso el mueble en la pared.)*

EL OTRO: *(A Sebastián, con rabia.)* ¡Cómo no, botiquín cromado! ¡Imitador!

MISS: *(Musicalmente.)* ... con su permiso... *(sube la pierna en el banco de trabajo y se arregla la media con una coquetería barata y cliché, que debe recordar las estampas y calendarios de barbería y las figuras de las revistas pornográficas).*

SEBASTIÁN: *(Sin poderse controlar emite un silbido de admiración).*

MISTER: *(Que ha estado esperando ese silbido.)* ¡Usted sabe apreciar! ¡Usted gusta de lo bueno! ¡Y de lo bueno, lo mejor! ¡He aquí lo mejor! *(Muestra*

*unos panfletos comerciales.) Un radio High Royalty con bocinas Master Voice, de tres bandas y sonido purificado... ¡Su crédito es bueno!*

SEBASTIÁN: Pero ¿cuánto?

MISTER: Apenas 19.99 al mes, sin enganche. Por este mes la casa distribuidora está ofreciendo en forma GRATUITA la instalación de la antena. La felicidad de trabajar con música no se paga a ningún precio: sea usted el feliz poseedor de un maravilloso compañero de trabajo y firme esos papelitos mientras nosotros le colocamos TÉCNICAMENTE su aparato radio-receptor. *(El Otro aparece mirando la traída de un radio, que dibuja en una pared mientras Sebastián embebecido, firma los papales que Miss le presenta, Mister conecta la radio. Inmediatamente se oye su propia voz que anuncia.)*

VOZ DEL MISTER QUE ANUNCIA EN LA RADIO: «El señor fulano Sebastián de tal, con residencia en tal parte, es el feliz poseedor de la factura número tal que resultó premiada este mes en el sorteo “Gane y Sonría” del almacén Home-Accessories, por lo que se ruega al señor fulano Sebastián de tal pasar a la agencia central a recoger un precioso obsequio que le será entregado ¡ABSOLUTAMENTE GRATIS!».

SEBASTIÁN: ... pero yo he visto que siempre publican la foto de los premiados...!

MISS: *(Sexual.)* Usted es fotogénico...

SEBASTIÁN: Pero *(por su ropa)*... esta facha...

MISTER: *(Adivinando y saliéndole al paso.)* Por eso no se preocupe: hay un traje King Arthur para darle la felicidad de saberse elegante, por sólo 9.99 mensuales, porque...

MISS *(Completando el jingle, como quien paladea una golosina):* Uhhhhhhhhmmmmmmmmmm un hombre vestido con King Arthur, no es sólo un hombre... es: ... ¡Un HOMBRE!

*(Los tres se arrojan virtualmente sobre Sebastián, lo botan y cubren totalmente a ojos del público, lo despojan de su ropa de trabajo debajo de la cual está vestido con un traje cito vulgar y convencional de dacrón. Antes de dejarlo incorporarse, Miss le acerca los papeles: sólo se ve el brazo de Sebastián que emerge para firmar. Lo ponen de pie: su facha es lamentable. Miss sostiene una cafetera de aluminio. Mister hace de gerente. El Otro de fotógrafo. Se trata de dar aquí la escena de la entrega del premio del sorteo: en el extremo izquierdo del grupo Mister sonríe tiesamente y estrecha la mano derecha de Sebastián: en el extremo derecho del grupo Miss sonríe felina y sostiene parte de la cafetera que reposa en la izquierda de Sebastián, sin que se sepa quién de los dos la*

*recibe; en el centro, Sebastián, con los brazos como en una camisa de fuerza, cruzados sobre el pecho, mira fijo y asustado a El Otro, mientras éste, a la manera de un reportero, toma las fotos. R Otro corre luego a pintar la cafetera en la pared.)*

MISTER: *(Volviendo al plano de estar frente a la casa de Sebastián.)* No me explico cómo un hombre tan progresista y moderno como usted puede prescindir de la felicidad de ser el feliz poseedor de un maravilloso televisor «VISTAMATIC» con pantalla ultravisión y sonido everwerizado...

SEBASTIÁN: Es que... usted sabe, la plata no alcanza: me mato trabajando y...

MISTER: *(Cortándole la frase.)* Déjenos resolver su problema y llevarlo de la mano hasta la felicidad: el suyo ha dejado de ser un problema para muchos: ¡Inscríbase ahora mismo en los cursos diversificados por correspondencia de la Zipfel School! He aquí un nuevo concepto en materia de métodos de enseñanza, una verdadera revolución pedagógica: «Learn Your-Self».

MISS: *(Acariciándolo con el aliento.)* ¿Qué quiere ser usted...?

SEBASTIÁN: *(Que ya no puede más, casi la abraza.)* ¡Yo...!

MISTER: *(Atajándolo.)* ¿Técnico en Diesel?, ¿en radio?, ¿en televisión?, ¿en electrónica?, ¿actor de cine?, ¿senador?

MISS: ¡Usted puede ser lo que quiera!

MISTER: ¡Supérese!

MISS: ¡Construyase!

MISTER: ¡Conquiste la felicidad y construya su futuro!

MISS y MISTER: *(A coro.)* ¡Tecnifíquese y aumente su producción!

SEBASTIÁN: *(Contagiado por el entusiasmo, firma.)* ¡Eso mero!

*(El Otro corre a la pared y dibuja unos cuantos aparatos con agujas, indicadores y botones. De cuando en cuando, interrumpe su trabajo y lanza al público breves frases en tono solemne y campanudo.)*

EL OTRO: La educación de nuestro pueblo: ¡he allí el motivo de preocupación fundamental de mi gobierno! ¡La preparación adecuada de cuadros técnicos es la única vía para superar nuestros medios de producción! ¡Sólo la asesoría técnica puede —patrióticamente hablando— empujarnos hacia el progreso que envidiamos a otras naciones!

*(Mientras Mister y Miss entregan panfletos y diplomas a Sebastián, quien está fascinado con los aparatos y los revisa minuciosamente, mientras El Aprendiz observa desde lejos).*

MISTER: Falta una firmita.

MISS: Aquí, por favor...

SEBASTIÁN: *(Mientras firma de nuevo.)* ¿Ésta por qué es?

MISS: *(Desaparece corriendo entre bastidores. La pantalla practicable del televisor se enciende y aparece Miss anunciando.)* ¡Usted es el afortunado poseedor de un maravilloso televisor «VISTAMATIC»! ¡No desperdicie tanta potencia receptiva! Dótele de lo último en electrónica: una deslumbrante antena «COSMORAMA»: la antena que usan los satélites artificiales en el espacio! *(La pantalla se abre, penetra una linda pierna a escena, luego la otra, luego las caderas, el busto y finalmente, la cabeza y los brazos de Miss en mallas, que trae los papeles de venta de la antena. Mientas tanto, El Otro, ha pintado en la pared un inmenso refrigerador, una cocina, una taza de inodoro, un lavatrastos. Entre más papeles firma Sebastián, más aparatos pinta El Otro, hasta que llega el momento cuando todo aquello es una sola masa informe que contrasta ferozmente con las anticuadas ventanas, las paredes de adobe y el techo de madera apolillada. Mientras tanto, subrepticamente, El Aprendiz se acerca al aparato de las agujitas, no puede resistir la tentación y empieza a trastearlo ingenuamente como en una travesura de niño curioso. La máquina emite un ruido horrible, se encienden en ella luces intermitentes y El aprendiz se queda con un botón en la mano. Sebastián y El Otro corren alarmados.)*

SEBASTIÁN: ¿Qué estás haciendo allí? ¡Animal! ¡Lo vas a arruinar!

EL OTRO: ¡Sabotaje! ¡Sabotaje! ¡Agentes saboteadores! *(Ante la indiferencia de Sebastián, conduce a El Aprendiz al lugar de tortura y lo interroga con «método».)* ¡Confiesa que los competidores te pagan para sabotear la industria! *(El Aprendiz no responde).* ¡Confiesa! *(El Aprendiz no responde.)* ¡Confiesa, cabrón! *(El Aprendiz no responde. Lo sigue torturando hasta que El Aprendiz cae desmayado. Sebastián recoge su cuerpo y lo lleva de nuevo al taller. Lo reanima.)*

SEBASTIÁN: Ya ves lo que te pasó. ¿Quién te manda a meterte en cuestiones subversivas? De hoy en adelante, mucho cuidado. ¡Y a trabajar parejo! *(El Aprendiz lo mira con rencor pero sin comprender y se pone a trabajar alejado de Sebastián. Sebastián luce abrumado, agotado, trabajando. Trata de deshacerse de Mister, Miss y El Otro y empieza por tenderle la mano al primero).* Bueno, amigo, muchas gracias, nos veremos el próximo fin de mes.

MISTER: *(Profundamente desdeñoso.)* Lo siento, señor: ¡Yo no puedo darle la mano a usted!

SEBASTIÁN: *(Consternado.)* Pero... ¿por qué?, ¿qué le he hecho yo?

MISTER: *(Feroz.)* Usted es una persona retrógrada. ¡Un ente retardatario, un

enemigo de la patria y del progreso!

SEBASTIÁN: (*Francamente alarmado.*) ¡Cómo es eso! ¿Por qué?

EL OTRO: (*Golpeándose el codo.*) ¡Chucho, agarrado!

MISTER: (*Señalándolo con un dedo brutal de ejecutivo.*) Sí. Usted: usted debe contribuir a su propia felicidad y a la de los suyos... ¿Cómo puede vivir así, en condiciones infrahumanas? ¡Qué ciudadanos está haciendo para la patria, sin oxígeno, con la inseguridad para el día de mañana como única posible herencia...!

SEBASTIÁN: (*Dolido.*) Pero si yo me mato trabajando para...

MISS: (*Cortándolo.*) ¡Para enriquecer al casateniente que lo explota en este cuchitril!

MISTER y MISS: (*Con musiquita de jingle, cantan y bailan mientras El Otro cambia el diseño de las ventanas y da algunos toques modernos a la arquitectura.*)

«Sean felices,  
sean propietarios:  
vénganse a Jardines  
de Ciudad Barranco».

EL OTRO: (*Mientras Mister y Miss cantan y bailan avanza hacia el proscenio, se aclara la garganta y declama.*) El agudo problema habitacional que nuestro pueblo ha padecido desde tiempo inmemorial, está ahora en vías de solución gracias al desinteresado esfuerzo comercial de la iniciativa privada. La libre empresa, como bastión que es de la democracia, está efectivamente contribuyendo a dotar de vivienda a nuestros conciudadanos y fomentando la felicidad del país. En mi calidad de gobernante, no puedo menos que expresar... (*Miss y Mister lo interrumpen, tomándolo del brazo y obligándolo a cantar y danzar con ellos.*)

MISS, MISTER y EL OTRO:

«Sean felices,  
sean propietarios:  
vénganse a Jardines  
de Ciudad Barranco».

(*El Otro ha terminado su trabajo. Sebastián se asoma con aire agotado a la ventana.*)

MISTER: Y ahora amigo... (*Sebastián no responde.*) ¡Amigo! (*Sebastián no responde.*)

MISS: Vea usted el paisaje. (*Sebastián no responde ni parece oír.*)

*(Los tres lo observan alarmados. Corren a celebrar conciliábulo en el plano alto. Mientras ellos discuten, Mademoiselle aparece y se acerca sigilosamente a Sebastián.)*

EL OTRO: La situación está tomándose un tanto difícil: como pueden ustedes ver, el consumo interno está muy por encima de los precios que nuestros productos tienen en el mercado internacional.

MISTER: Es porque los sistemas de producción que ustedes tienen son demasiado arcaicos.

MISS: Hay que tomar en cuenta que, mientras él sigue, por decirlo así, produciendo a vapor, el mundo ha llegado a una completa electrificación de la industria.

MADEMOISELLE: *(Insinuante y en voz baja a Sebastián)* ...y dime, ¿no te interesarían, además, nuevas inversiones y ampliar tu comercio hacia nosotros?... nosotros podríamos comprar a mejor precio lo que ellos te están tomando casi de regalo.

... Y te dejaríamos en independencia de producir...

*(El Otro, Mister y Miss se percatan de lo que ocurre donde Sebastián. Corren desafortadamente hacia el plano bajo de la escena y, mientras Mister y Miss sacan de la escena a Mademoiselle a empujones, El Otro golpea indistintamente a Sebastián y a El Aprendiz. Sebastián se deja golpear, pero El Aprendiz reacciona y le azota una pescozada a El Otro.)*

MADEMOISELLE: *(Mientras es sacada de la escena por Mister y Miss agita un puñado de dólares.)* ¡Mi oro, quiero mi oro! Basta de papeles: mi oro, o la entrada en esta casa! *(Sale.)*

*(Mister y Miss se dan cuenta de la caída de El Otro a quien ha golpeado El Aprendiz; se vuelven alarmados, lo incorporan y sujetan a El Aprendiz mientras El Otro lo pateo hasta dejarlo exánime como Sebastián. Pausa.)*

MISS: ¡Inversiones! ¡Hace falta más inversiones!

MISTER: No podemos permitir que esto se repita.

MISS: ¡Inversiones! ¡Inversiones!

MISTER: Llamémoslo mejor, ayuda. *(Llaman aparte a El Otro.)* Firmaremos una nueva alianza...

MISS: Una alianza para el progreso.

MISTER: Y su país recibirá algunas nuevas considerables inversiones de capital para fomentar el desarrollo integral de la nación.

EL OTRO: ¡Ayuda militar! Ayuda militar sobre todo, nos hace falta: hay que conservar el orden y la situación es de suyo explosiva. Nunca falta potencias extracontinentales que traen de intervenir en la vida de estos pueblos. (*Mientras Sebastián se incorpora trabajosamente.*)

SEBASTIÁN: (*Ayuda a incorporarse a El Aprendiz.*) Te lo mereces por bruto: hasta cuándo aprenderás que no se puede contra ellas: tienen la plata y la fuerza. Hay que aprender a aguantar cuando se debe. Uno no puede hacer nada. (*Pausa.*) Bueno, andá a trabajar... ¡Hay mucho qué hacer para pagar todo esto! (*Sobándose y viendo tristemente por la ventana.*) Uno no puede hacer nada... (*Miss desaparece.*)

MISTER: (*Retoma el hilo de la conversación con aire amistoso y humano.*) ¿Sabe? He venido observándolo desde hace rato: Usted tiene algo muy especial.

SEBASTIÁN: ¿Quién? ¿Yo?

MISTER: Sí, usted. Es algo que he visto en muy poca gente...

SEBASTIÁN: ¿Sí? ¿Qué cosa? ¿En qué puedo ser diferente...?

MISTER: Mire usted: en el mundo hay gentes de gentes... ¡People! Unos van por la vida como muertos, como a ciegas, guiados nada más por el instinto. Nacen y mueren sin haber vivido, sin perseguir nada: ¡son masa!

SEBASTIÁN: (*Sin comprender a qué viene todo.*) Ah, ¿sí?

MISTER: Pero usted no es de éstos: usted tiene algo adentro: ¡un destino manifiesto! Un impulso dinámico que lo impele hacia adelante: ¡usted es un hombre de acción, capaz de conseguir lo que se propone...!

SEBASTIÁN: (*Modesto y halagado.*) ¡... hombre...!

MISTER: ¡Y usted se ha propuesto ser feliz!

SEBASTIÁN: ... bueno...

MISTER: Sí, señor: ¡la felicidad es la meta del hombre! (*En plena oratoria.*) Sin la felicidad, ¿qué somos? ¡Nada! Animales, seres que vegetan al margen de la dignidad humana, basura... ¡Usted, no! ¡Usted es uno de esos pocos hombres que escalan cumbres, que conquistan y que forjan pueblos y destinos, que siempre ven hacia el horizonte por donde el sol amanece...!

SEBASTIÁN: (*Conmovido.*) Hombre, no es para tanto... se lucha... y...

MISTER: (*Cortándolo vehemente.*) ¡Y qué es la vida sino una lucha en donde se mide el hombre, en donde el hombre da la medida de sí mismo! ¿Y qué mejor bandera para la lucha que la conquista de la felicidad? Usted es un hombre que casi ha triunfado. (*En ese justo momento entra en escena Miss en bikini, con un sombrero de playa y con un petate enrollado bajo el brazo. Se vuelve, mira a Sebastián, sonrío y le guiña un ojo. Sebastián queda deslumbrado. Mister continúa su discurso cambiando la intención hasta llegar a un aire rufianesco de seguidor.*) ¡La felicidad está al alcance de su mano! Sólo le falta un esfuerzo más: ¡alcáncela! ¡Tómela!

¡Es suya! ¡La ha conquistado! ¡No espere más: todo lo que ella trae puede ser suyo! ¡Éste es el momento que usted ha estado esperando! ¡Ahora o nunca! ¡Sea feliz...! (*Miss llama con un ademán a Sebastián, quien no puede resistir más y corre hacia ella loco de deseo, anhelante, ciego. Miss, con la habilidad de un torero, desenrolla un petate —en cuyo interior hay un afiche publicitario de un nuevo modelo de automóvil—, y le da «un pase natural». Sebastián cae de bruces. Cuando logra darse cuenta de lo que sucede hace rato, ella se ha cubierto el cuerpo con el petate del afiche, sirviendo de caballete para sostenerlo, mientras Mister con aire de catedrático y armado de un puntero, está explicando*): ... el automovilismo nació como un simple y prosaico medio de transporte. Pero el nuevo modelo de Radillac ha revolucionado ese concepto y ha hecho del automovilismo una experiencia de placer refinado... ¡Un Radillac último modelo tiene el timón siempre orientado hacia la felicidad! Vea usted (*señalando con el puntero*): Aero-suspensión «King Shock», super-hidra-power-matic, cambios electrónicos automáticos, frenos ultraintantáneos «Dinamic», motor con turbina «Silence-speed» de alta potencia...

SEBASTIÁN (*Reaccionando alarmado*): Pero es que aún no he terminado de pagar el botiquín y creo que tendré que devolver el set completo de cocina porque tengo tres letras atrasadas de la casa y...

MISS: ¿Falta dinero?

MISTER: ¿Falta dinero?

MISTER y MISS: (*A coro.*) ¡Empréstitos! ¡EMPRÉSTITOS!

MISTER: (*Muestra al público las manos vacías como un prestidigitador.*) Nada en esta mano. Nada en esta otra. Nada en el aire. Nada en el agua. Nada en la tierra... Y de pronto ¡voilà! (*Un billete de un dólar aparece en su mano izquierda.*) ¡Y... voilà! (*Un revólver aparece en su mano derecha.*) ¡He aquí la magia! ¡Dólar y pistola! ¡Hidrógeno y oxígeno! ¡Alfa y Omega! ¡Hembra y macho! ¡La gran combinación, el milagro, la fórmula de la reproducción ilimitada!

MISS: (*Toma el billete.*) ... siembro esta semilla verde. (*Se lo guarda en una copa del sostén.*)

MISTER: (*Apoya el cañón del revólver contra las costillas de ella y de la otra copa le saca dos billetes.*) Y recojo la cosecha.

MISS: (*Le arrebató los dólares y los guarda entre sus puños cerrados.*) ¿Y si la tierra se niega a producir?

MISTER: (*Mimando la acción de bañarla literalmente a balazos.*) La abono.

MISS: No había nada en el aire.

MISTER: Ni en el agua.

MISS: Ni en la tierra.

*(Ambos agitan abanicos de dólares.)*

MISTER y MISS: *(A coro.)* ¡Voilà!

MISTER: Los mares se pueblan de flotas poderosas.

MISS: El aire, de enjambres de aviones.

MISTER: La tierra de usinas y rascacielos y máquinas que multiplican para mí la linda semilla verde.

MISS: Selvas de dólares.

MISTER: Mareas de dólares, huracanes de dólares sobre toda la tierra! *(Mutación. Ambos vuelven al tono original del diálogo.)*

MISS: *(A Sebastián.)* ¿Falta dinero?

MISTER: No se preocupe por eso.

MISS: Podemos llegar a un acuerdo.

MISTER: Una solución práctica y sencilla.

MISTER y MISS: *(A coro):* ¡Un nuevo empréstito!

*(Miss le entrega un grueso fajo de dólares a El Otro, éste le da un billete a Sebastián, mientras Mister, viendo de reojo a Sebastián carga el tambor de su pistola de espaldas a él.)*

MISTER: *(Habla mientras realiza la acción descrita.)* En cuanto a devolver el set de cocina, no se lo aconsejo: perdería las mensualidades que ha pagado: además le faltan sólo cuatro letras para terminar de pagarla: ¡sáquele el jugo mientras que dentro de cuatro meses, caduca la garantía y llega el nuevo modelo de sets de cocina! ¡Una línea completamente revolucionaria en materia de arte culinario y de comodidad doméstica! La empresa le recibirá gustosamente ese set antiguo que usted tiene, por el valor de una mensualidad... Por la casa no se preocupe tampoco.

SEBASTIÁN: *(Cortando.)* Es que tengo que trabajar mucho para pagar todo esto y en verdad me siento enfermo... ya el doctor de Servicios Médicos por abonos, en el último examen, me pronosticó que, de seguir en este tren de trabajo, no me da más allá de dos años de vida... A mí me daría una pena inmensa quedar mal con la compañía constructora muriéndome antes de pagar la casa y...

MISTER: Tampoco se preocupe por eso: la empresa está doblemente garantizada: en primer lugar, la casa aún no es del todo suya: es decir: le faltan 19 años y 5 meses para que la casa sea completamente suya: por el momento, usted es un inquilino que amortiza su derecho a la propiedad... la cláusula «C» del artículo 7º del anexo III del contrato ¿recuerda? Por otra parte, no olvide que fue suscrito un seguro de vida por parte suya en el que la compañía

queda como absoluta beneficiaria en caso de un... de un... eh... un deceso... llamémoslo «inoportuno». Pero, volviendo a la felicidad, a su derecho a disfrutar de la felicidad, permítame recomendarle la adquisición del nuevo y revolucionario Radillac, en el cual usted disfrutará de momentos que no podrá olvidar en los dos años de vida que el médico le garantiza —y que conste, ese plazo puede ser más largo: los laboratorios Bell & York están experimentando un nuevo tratamiento que será administrado dentro de poco con grandes facilidades de pago. Pero, por ahora, permítame insistir en señalarle que usted DEBE adquirir este nuevo y superaerodinámico Radillac que...

SEBASTIÁN: ¡Estoy harto! ¡Llévense sus porquerías! ¡Ya no! ¡Se acabó! ¡Basta de aparatos!

MISTER: *(Sorprendido y burlonamente benévolo.)* ¿Qué le pasa, jovencito?

SEBASTIÁN: ¡Estoy harto! ¡Llévense sus porquerías y devuélvanme lo que he pagado!

MISTER: *(Saca el revólver y se lo encaja en los riñones a Sebastián.)*

MISS: *(Severa.)* ¿Rebelión?

MISTER: ¿Estafa?

*(El Otro se saca el cincho y se lo coloca alrededor del cuello como la trailla de un perro. Mister toma el extremo del cincho que queda libre. El Otro se pone en cuatro patas y gruñe rabiosamente a Sebastián. Le ladra, intenta morderlo cada vez que lo tiene cerca).*

MISS: ¿Incumplimiento en los compromisos adquiridos?

MISTER: *(En tono de advertencia.)* Mucho cuidado, caballero: podemos llevarlo a los tribunales...

MISS: Un embargo judicial.

MISTER: Pago de costas.

MISS: Proceso con cargos por estafa...

SEBASTIÁN: *(Ha estado rebotando entre las réplicas de ambos.)* ¡No! *(En un grito.)* ¡No!

MISTER: *(Señala a Sebastián y suelta a El Otro, quien se le tira encima mordiéndolo y ladrando hasta que Sebastián cae por tierra. El Otro se ceba en él adoptando tanto la actitud del perro de presa, como la del policía que ejerce la represión y la tortura.)* *(Histérico.)* ¡La democracia en peligro!

MISS: *(Idem.)* ¡Penetración extracontinental!

MISTER. *(Idem.)* ¡Ideas exóticas!

MISS. (*Idem.*) ¡Subversión!

MISTER: (*Idem.*) ¡Complot internacional!

MISS: ¡La paz está amenazada! ¡La cultura occidental está en peligro!

*(Mademoiselle y Herr aparecen en una esquina del plano superior).*

MADEMOISELLE: Los derechos humanos están siendo atropellados en alguna región del planeta. Una situación anormal amenaza la tranquilidad y el concierto internacional.

HERR: Nosotros nos ofrecemos como amigables componedores para dar una salida adecuada a las diferencias y evitar que la situación conflictiva se propague o se prolongue...

MADEMOISELLE: (*Sugere.*) Si existe una imposibilidad momentánea para el cumplimiento de determinados compromisos, nosotros pudiéramos facilitar...

MISTER: (*Los amenaza ominosamente con el revólver.*) ¡Nada de eso!

MISS, MISTER y EL OTRO: (*A coro.*) ¡América para los americanos!

*(Mister y Miss sacan a empellones a Herry a Mademoiselle.)*

HERR: (*Grita desde la puerta mientras El Otro muerde y aporrea a Sebastián*) ¡Viva Sebastián libre! (*Sebastián se derrumba y está completamente aplastado. El Aprendiz durante toda esta escena ha permanecido completamente al margen, observando desde lejos. Pausa Larga. Transición en todos los personajes.*)

MISTER: (*Vuelve al tono original del diálogo. Se acerca y levanta paternalmente a Sebastián.*) ¿Qué le pasa? ¿Qué quiere? Cuénteme su problema...

SEBASTIÁN: (*Confiándose.*) ... confort, máquinas, aparatos... ¡No puedo más! ¡Vivo, respiro, pienso, trabajo sólo para alimentar a los malditos aparatos!

MISS (*Muy sincera*): Ellos le dan comodidad...

SEBASTIÁN: La vida no es eso.

MISS y MISTER: ¡???

SEBASTIÁN: Con el confort o sin él, sigo siendo el mismo ignorante, el mismo hombre vacío, hombre-isla, el mismo.

MISTER: (*Interrumpiéndolo.*) ¡Ya sé lo que usted necesita!

MISS: Lo que le hace falta.

MISTER: ¡Necesita cultura!

MISS: ¡Afectos!

*(Mientras uno y otro hablan, ambos hacen cuentas, cálculos y toman*

notas.)

MISTER: (*Muy solemne.*) ¡Los valores eternos que han sido ahogados en esta época de «Mate-ria-lis-mo»!

MISS: (*Lírica.*) ¡El arte! ¡El amor! ¡La eterna necesidad humana de eternidad!

*(Pausa. Mister y Miss se apartan. Breve conciliábulo y comparación de notas y de cálculos. Se dirigen nuevamente hacia Sebastián. Mister trae un aire intelectual. Miss es un «10 de mayo», día de la madre.)*

MISTER: Señor mío: vivimos en una época atroz: el especialismo es una enfermedad que ha... acabado con la posibilidad perceptiva-creadora de la mente humana. El cerebro del *Homo Sapiens* se ha transformado en algo unilateral... limitado... chato... plano...

SEBASTIÁN: A pesar de los aparatos.

MISTER: Los aparatos son sólo un aspecto de lo que el hombre puede... mmmmmmm construir, crear, hacer, lograr... los aparatos representan «LA CIVILIZACIÓN». Pero esa «civilización» nos ha llevado a olvidar la otra dimensión de la estatura humana: (*Paladeando la palabra.*) «La cultura», la verdadera expresión del espíritu creador de la especie humana ¡¡La inversión fundamental de la vida!! (*Sebastián, entusiasmado por la elocuencia, aplaude. Mister aprovecha y se lanza en plena acometida comercial.*) Adquirir conocimiento, cultura, sensibilidad artística, categoría intelectual eran antiguamente algo que requería arduos y prolongados estudios y hasta condiciones congénitas especiales... (*Deja una pausa en el aire durante la cual observa el abatimiento que sus palabras causan en Sebastián.*) Pero ahora, ¡LA CULTURA, está a su alcance!

MISS: (*Con algunos afiches de libros.*) ¡Fácil!

MISTER: ¡Práctica!

MISS: ¡Económica!

MISTER: La nueva Enciclopedia Absoluta Ilustrada pone a su alcance ¡todo el conocimiento humano!

MISS: ¿Qué piensa usted de Picasso?

MISTER: ¿Qué opinión le merece la Dinastía Ming?

MISS: ¿Qué entiende por dodecafonismo serialista?

MISTER: ¿Le agrada la teoría de la relatividad?

MISS: ¿Cómo interpreta usted a Freud?

MISTER: ¿Qué relación encuentra entre *La Crítica de la Razón Pura* y *El Kamasutra*?

MISS: ¿Y entre *Main-Kampf* y el *Popol-Vuh*?

MISTER: ¿Le interesa el canto gregoriano?

MISS: ¿Música?

MISTER: ¿Literatura?

MISS: ¿Plástica?

MISTER: ¿Filosofía?

MISS: ¿Ciencia?

MISTER: ¿Deportes?

MISS: ¿Historia?

MISTER: ¿Modas?

MISS: ¿Crucigramas?

MISTER: ¿Cocina?

MISS: ¡Todo...!

MISTER: ... ¡todo!

MISS y MISTER: (A coro.) ¡TODO!

MISTER: ¡Todos los aspectos del conocimiento humano al alcance de su cerebro, por sólo 14.99 mensuales!

MISS: ¡Todo el acervo cultural de 60 siglos para usted! (*Prestándole los contratos que Sebastián firma.*) ...aquí, firme. Gracias. (*En la pared El Otro pinta dos metros de libros rojos.*)

SEBASTIÁN: (*Ingenuamente satisfecho.*) ¡La cultura! (*Se dirige a consultar un libro pero Mister lo intercepta.*)

MISTER: (*Deteniéndolo.*) ¡...Y el amor!

SEBASTIÁN: ¿El amor?

MISTER: Por supuesto: es el mejor medio de higiene síquica y a usted le hace falta el calor de un afecto cerca del corazón...

SEBASTIÁN: ¿Mujer?

MISTER: (*Mientras Miss sale disimuladamente.*) ¡Claro! ¡Mujer...! ¡Hogar...! ¡Paz y felicidad! ¡Sólo eso puede hacer que un hombre se sienta completo!

SEBASTIÁN: (*A manera de excusa.*) Pero si a mí no me ha quedado tiempo de...

MISTER: (*Cortándole la frase.*) Por eso no se preocupe.

EL OTRO: (*Entre dientes.*) ¡Impotente!

MISTER: ¿Una rubia adorable? ¿Una morena de fuego? ¿Una pelirroja pasional? ¿Experta cocinera? ¿Magnífica madre? ¿Infatigable compañera? ¿Qué prefiere? ¿Qué desea?

SEBASTIÁN: (*En las nubes.*)... una mujer...

MISTER: (*Saltando como impulsado por un resorte.*) ¡Nosotros se la proporcionaremos!

SEBASTIÁN: (*Desde las mismas nubes.*) Mujer..., hijos...

EL OTRO: (*Entre dientes.*) ¡Estéril!

MISTER: Equipada con todos sus accesorios. ¿Qué tipo de familia prefieres? ¿Numerosa? ¿Hijos hombres abundantes? ¿O mayoría de mujeres? ¿Un par de gemelitos: hembra y varón? ¿De lujo o económicos? ¿Suegra? ¿Cuñados? ¿Sobrinos? ¡Estamos en condiciones de proporcionarle el tipo de familia que desea y que se adapte a sus necesidades y a sus posibilidades! *(Se oye la marcha nupcial. Aparece Miss descendiendo del plano alto con un velo blanco y un ramito entre las manos)* ¡Allí tiene a su mujer!... los hijos empezaremos a enviárselos por remesas a partir de la semana próxima.

SEBASTIÁN: *(Se acerca a ella incrédulo y feliz, como quien cree que sueña.)* Pero... ¡Si es cierto! *(Trata de besarla, pero ella le marca un alto y le presenta unos papeles.)*

MISS: Un momento, primero tienes que echar unas firmitas...

SEBASTIÁN: ¡Ah, desde luego! El acta matrimonial, ¿verdad?

MISS: *(Sin darle importancia.)* No. Es el compromiso de compra por abonos sin derecho a devolución.

SEBASTIÁN: *(Alarmado.)* ¿Incluye a los hijos?

MISTER: Sí, pero las letras correspondientes a ellos habrán de ser refrendadas por ellos mismos, quedando los niños como fiadores y en calidad de garantía... lo que se llama un contrato mancomunado para que, en caso, en el remoto caso de que usted faltara, pasen ellos a ser acreedores y propiedad de la empresa... Pura fórmula, usted sabe, ¡pura fórmula! ¡Sea el feliz padre de unos maravillosos niños garantizados! ¡Tenga derecho a celebrar el 17 de junio, día del padre! *(Sebastián completamente mareado y desorientado firma.)*

MISS: *(Ya en plan de esposa, revisa la casa y habla, al principio, en un tono íntimo y familiar que irá llevándola paulatinamente al tono comercial acostumbrado.)* ¡Querido! Viejo: qué lindo nidito tenemos. ¡Una bella casita con todas —o casi todas— sus comodidades! ¡Qué hermoso set de cocina!

SEBASTIÁN *(Complacido.)*: ¡Y es casi nuestro! ¡Sólo me falta pagar tres mensualidades!

MISS: *(Tras darle un tiernísimo beso.)* ... Naturalmente nos hace falta un juego de ollas de presión, un hornito, una batería pyrex, un refrigerador más amplio y, cuando empiecen a llegar los nenes...

SEBASTIÁN: *(Afligido.)* Pero, mujer, espérate a que terminemos de pagar la luna de miel en Acapulco y...

MISS: *(Cortándole la frase.)* Pero, viejo, ¿esperas que pueda cocinar algo decente en esta viejísima cocina? ¡Todas mis amigas tienen el último modelo! ¿Es que quieres hacerme sentir menos que ellas? ¡Uno no puede quedarse a la

cola en el progreso! Las comodidades han sido inventadas para que nosotros disfrutemos de ellas, para darle dignidad humana a la vida.

*(Sebastián trabaja a un ritmo en crescendo al igual que El Aprendiz. Ambos accionan todas las máquinas y herramientas posibles durante el parlamento presente de Miss.)*

EL OTRO: *(Se sube sobre el banco de trabajo en actitud de domador de circo, agita un látigo, lo restalla y grita incesantemente.)* ¡Producción! ¡Producción! ¡Producción!

MISS: Nos hace falta también una granjita para ir a pasear los fines de semana, ponerle teléfono al chalet del lago, conseguir una buena lancha... ¡no hay placer como el ski! ¡El viento tonifica la piel! ¡La intemperie da salud!

SEBASTIÁN: ¡Sa... salud! *(Da evidentes señales de sentirse mal.)*

MISS: ¡Claro, salud! El aire libre, cargado de oxígeno, para limpiamos los pulmones de las toxinas acumuladas en la ciudad...

SEBASTIÁN: ¡Sa... salud! *(Síntomas peores.)*

MISS: *(Ya en pleno comercial.)* Por supuesto: la salud es la base de la felicidad... Y la alimentación es la base de la salud. ¿Ha visto usted el nuevo sistema superhidráulico de ollas de presión? ¡Es una auténtica maravilla! No hay que pelar las verduras; la comida no se recoce; los alimentos conservan íntegra su riqueza nutritiva sin perder las vitaminas por la excesiva acción del calor que, como sabe...

SEBASTIÁN: ¡SAA... LUD! *(Los síntomas son alarmantes.)*

MISTER: *(Aproximándose.)* Amigo: ¿Usted está cansado, fatigado, se siente enfermo?

SEBASTIÁN: Creo que me queda poco tiempo de vida... El doctor de Servicios Médicos por abonos me dijo que...

EL OTRO: ¡Producción! ¡Producción! ¡Producción!

MISTER: ¡No se fíe de un solo médico!

MISS: ¡Pida una junta de especialistas!

MISTER: Podemos arreglársela con grandes facilidades de pago. Pero mientras tanto, me permito recomendarle dos cosas de las que usted no puede permitirse prescindir mientras le quede un hálito de vida: la primera es un viaje alrededor del mundo con reservaciones en los mejores hoteles tipo medio y un guía en cada ciudad; puedo ofrecerle esto porque se ha hecho una tarifa especial en el sistema económico y ultra rápido de doce días de viaje alrededor del planeta.

SEBASTIÁN: ¡Me siento mal!

MISTER: Mi otra oferta consiste en un sistema de abonos anticipados para el pago

de sus pompas fúnebres; avisos por la radio, notas de cuatro columnas por cinco pulgadas en los tres principales periódicos de la ciudad, caja de plywood barnizada, tres coronas de precio medio, oficios religiosos completos según la religión que usted profese —¡ante todo la libertad de cultos!— nicho pagado por cinco años... ¿qué me dice? (*Sebastián está grave, no responde. Miss le hace monerías adoptando frente a él toda la gama de poses de las figuras publicitarias. El moribundo se saca del bolsillo un pedazo de pan que intenta comer. Mister sigue.*) Ahora bien, si usted accede a donar sus visceras a la Facultad de Medicina por cortesía de «Equipos de Cocina Starmax», podríamos conseguirle una considerable rebaja del 4% del valor total de sus funerales, puesto que nos ahorramos —usted y nosotros— los gastos de caja, flores, entierro y alquiler de nicho. Como puede ver, nos anima la mejor voluntad para servirlo y para ayudarlo a conquistar la felicidad.

MISS: (*Alarmada por la agonía de Sebastián.*) ¡¡Se nos muere!! (*Llama aparte a Mister. En voz baja.*) Tenemos que hacer algo. Esto no puede terminar así. Se ha invertido mucho en este tipo, como para que todo se acabe en el R.I.P.

MISTER: (*Cambiando a un tono urgido y desesperado se aproxima a Sebastián.*) ¡No se muera así nomás! ¡No se convierta sólo en carroña cadavérica e insalubre! ¡Trascienda los límites de la muerte...! ¡Viva para siempre!

SEBASTIÁN: (*Agónico.*) ... No puedo más... no puedo más...

MISTER: (*Con falso optimismo que quiere comunicarle.*) ¡Jamás diga eso! ¡Usted siempre puede más! ¡Frente a la muerte usted puede erguirse y derrotarla con ayuda nuestra!

SEBASTIÁN: (*Con sus últimos alientos.*) Pero... ¿cómo...?

MISTER: ¡Nosotros nos encargaremos de rescatar su memoria del olvido!

MISS: ¡Le construiremos monumentos!

MISTER: ¡Habrán calles con su nombre!

MISS y MISTER: (*A coro.*) ¡¡IN-MOR-TA-LI-DAD!!

MISTER: Nuestro equipo especializado de biógrafos esperan su voluntad.

MISS: Aún tiene tiempo de firmar...

MISTER: ¿Cómo quiere entrar a la historia? ¿Como un santo? ¡Magnífico! ¡Lo canonizaremos! ¿O como un gran filántropo anónimo? ¡Perfecto! ¡Le seguiremos la pista y lo descubriremos! ¿O bien, como un genial escritor? ¡Nuestro personal de redacción escribirá su obra postuma en tres días! ¿Cómo un...? (*La cabeza de Sebastián cae flácida. Miss y Mister se miran alarmados. Miss se persigna.*)

MISS: ¿Palmó de verdad?

MISTER: (*Le ausculta el pecho.*) Déjame comprobar. (*Miss recorre la escena con*

*la mirada y repara en El Aprendiz que los observa desde lejos. Trata de acercársele pero él la rehuye.)* Sí, palmó. Qué remedio: que se lo lleven a la morgue. *(Por los aparatos.)* Hay que avisar que vengar a recoger todo esto y que lo lleven a las bodegas de la compañía. Ah, y avisar que la empresa cobre el seguro de vida. *(Con profunda filosofía económica-social.)* ¡Estos pueblos subdesarrollados son excesivamente débiles frente al progreso! No lo soportan: no están preparados. Hay que dárselos muy poco a poco... *(Miss le tironea la manga muy discretamente y señala a El aprendiz.)* Ah, bien: contraorden: que no recojan nada, aún puede recuperarse todo. *(Se dirigen ambos hacia El Aprendiz. Éste los rehuye. El Otro se agrega a la persecución. Los tres hablan al mismo tiempo mientras lo persiguen.)* Confort. Comodidad. Por eso. Dale Carnegie. Electricidad, Standard. Evidentemente. Cultura occidental. Aunque. Más aún. Fraternidad. Democracia, Radiactividad. Capital. Libertad. Individual. Interdependencia.

MISS: Sex. Charme. Sex. Sex. Sex. Suavidad. Belleza. Sex. Perfume. Sex. Armonía. Placer. Sex. Sabor. Sex. Aroma. Sex. Sex. Comodidad. Línea. Sex. Erotismo. Sex. Colchones. Sex. Seda. Sex. Cama. Sex. Sex. Sex. Amor. Sex. Sex.

EL OTRO: Progreso. Orden. Justicia. Fuerza. Poder. Patria. Libertad. Trabajo, Familia. Honor. Sociedad. Construyamos. Economía. Constitución. Patrimonio sagrado. Manes. Ley. Paz.

EL APRENDIZ: *(Se arma de una gigantesca herramienta y les hace frente. Ellos se detienen. El Aprendiz entre dientes.)* ¡A la mierda! *(Ellos no se mueven. Más fuerte)* ¡A la mierda! *(Empieza a lanzarles golpes con su herramienta. El Otro cae abatido por uno de los primeros golpes, Miss y Mister toman el cuerpo de Sebastián como escudo: lo manejan como un ventrílocuo a su muñeco.)*

SEBASTIÁN: *(Habla maquinalmente, muerto.)* Compre. Produzca. Compre. Produzca. Compre. Felicidad. Compre. Produzca. Progreso. Compre. Produzca. Comprevidaproduzcacompre.

EL APRENDIZ *(Los persigue hasta hacerlos salir de la escena.)* ¡¡A LA MIERDA!! ¡¡A LA MIERDA!!

—**BLACK OUT**—

# Compermiso

# COMPERMISO

## ACTO ÚNICO

### PERSONAJES:

PASTOR

PASTORA

ÉL

ELLA

VIEJECITO

VIEJECITA

En escena, una cama obviamente cama. Al fondo una ventana abierta. La luz en penumbra. Bajo la cama, una grabadora magnetofónica y una bacinica con un rollo de papel higiénico al lado. De espaldas al público, sentados a la orilla de la cama, Él y Ella —la pareja— en un permanente juego de besos y caricias desenfrenadas que se mantiene ininterrumpido.

*(El Pastor y La Pastora pasan frente a la ventana; se hacen los disimulados y siguen de largo. Desaparecen. Vuelven a pasar. Esta vez van más despacio, siempre haciéndose los desentendidos, pero mirando de reojo. Reaparecen una vez más; esta vez miran directamente a la pareja.)*

PASTOR: ... sería casi subversivo...

PASTORA: ... para el espíritu sensible de los niños...

ÉL (en un susurro erótico): ... cálidos...

PASTOR: ... una cierta moralidad...

PASTORA: ... el ejemplo en la infancia...

PASTOR: ... hay que distinguir entre lo público y lo privado... *(Mete la cabeza por*

*la ventana.)*

PASTORA: *(Misma acción.)*... a vida del adulto, su trascendencia en el niño...

PASTOR: *(Mientras entra por la ventana y ayuda a entrar a la pastora.)* La condición del ciudadano debe ser, ante todo, supremamente cívica: uno debe siempre preguntarse, por sobre todas las cosas: ¿qué hago yo por mi patria?

PASTORA: El principio de toda niñez está en los labios de la madre: la sonrisa debe ser siempre el producto de una conciencia plácida...

PASTOR: *(De pie frente a la pareja, pero viendo en otra dirección.)* Ser razonable: a todos se nos presenta una última oportunidad de ser veraces: la verdad es un espejo que alumbra desde la mano desinteresada de lo auténtico: debemos profesar la verdad, debemos confesar la verdad, debemos tropezar la verdad...

PASTORA: *(Empujando sutilmente a Pastor y situándose en su lugar en la misma actitud que él.)* Existe una mágica palabra que cubre el mundo con un velo de ternura sin límites: es la palabra AMOR. El amor es un niño ciego que tiene un par de alitas para volar prendidas a la espalda; entre las manos tiene un arco con una flecha, en la punta de la flecha hay siempre dos corazones atravesados con una sola gota de miel en la que se funde la sangre de los dos. Le dicen CUPIDO y tira besitos. Además... Dios es amor.

PASTOR: *(En primer plano como dirigiéndose al público pero echando insistentes miradas a la pareja.)* El amor es la base de la familia, su génesis; la familia es la célula primaria de la sociedad; la sociedad es la finalidad del hombre: ergo: el amor es válido siempre y cuando en caso de que llene una función social. Una función patriótica. El ciudadano que ama es el ciudadano que...

ELLA: *(Interfiriendo el parlamento del Pastor, con cálida voz íntima.)*... la rodilla y la espalda...

PASTOR: *(Continuando su parlamento.)* ...el ciudadano que lucha por el bien de los demás ciudadanos por medio de una actitud y una actividad consecuentes para con la patria... en ese caso, para ese ciudadano había un enorme respeto por parte de la sociedad...

PASTORA: *(Pegándose a la pareja y arrullando un niño imaginario entre los brazos, a manera de dar un codazo a cada uno con el vaivén.)*... los niños siempre necesitan de la dulce atmósfera del hogar; antes de que un niño asome su promesa en las nebulosas de la maternidad, debe haber un hogar construido, un nido legal, una unión solidificada por la bendición divina, que esté esperando el arribo feliz de esa almita que llegará algún día...

PASTOR: *(Encaramándose en la cama a manera de una tribuna.)* El matrimonio es la institución por cuyo medio la sociedad garantiza la permanencia de la existencia y la vigencia del núcleo familiar. De ahí debe partir el anhelo de

confraternidad entre paisanos cobijados por un mismo cielo, una misma bandera, un mismo ideal, unas mismas costumbres y un mismo futuro por venir...

PASTORA: (*Encaramándose ella también sobre la cama y utilizándola a manera de cátedra.*) La moral moralizada premia siempre al amor moralizador con el beneplácito de los demás, y los niños ponen lirios de felicidad en los regazos fecundos...

PASTOR: (*Metiéndose debajo de la cama y hablando desde allí.*) No es cuestión de luego salir a la vida colectiva y darse cuenta de que todo está perdido, sin que nuestro concurso haya hecho nada para evitarlo... (*Reaparece con una grabadora conectada y un micrófono en la mano con el que tomará el siguiente parlamento de la Pastora.*)

PASTORA: (*Frente al micrófono.*) El doble papel que el cuerpo de la mujer juega en el amor: primero, como un instrumento de satisfacción de los groseros apetitos carnosos; y luego, después, en segundo lugar: como el maravilloso horizonte de donde habrá de surgir emergiendo como un plateado cisne, el radiante sol de las nuevas generaciones... (*Toma el rollo de papel higiénico y saca un lápiz de entre su peinado, ubicándose en actitud de secretaria taquígrafa para tomar el dictado del parlamento próximo del Pastor.*)

PASTOR: (*Hablando para el micrófono de la grabadora*): Es preciso olvidarnos un poco de nosotros mismos, pensar con un sentido más amplio, más propio para la trascendencia universal. El individuo, en realidad, no es importante, frente a los problemas de todos... (*Regresa la cinta de la grabadora y hace escuchar el anterior parlamento de la Pastora completo.*)

PASTORA: (*Su voz en la grabadora, a todo volumen.*) El doble papel que el cuerpo de la mujer juega en el amor: primero, como un instrumento de satisfacción de los groseros apetitos carnosos; y luego, después, en segundo lugar: como el maravilloso horizonte de donde habrá de surgir emergiendo como un plateado cisne, como el radiante sol de las nuevas generaciones... (*Vuelve al principio de las notas que ha tomado en el papel higiénico y lee el anterior parlamento de Pastor al unísono con la grabadora.*) Es preciso olvidamos un poco de nosotros mismos, pensar con un sentido más amplio, más propio para la trascendencia universal. El individuo, en realidad, no es importante frente a los problemas de todos...

ELLA: (*Risitas y pujiditos eróticos.*)

ÉL: (*En el mismo tono íntimo.*)... tus muslos...

PASTORA: (*Tratando de separar a la pareja tira del brazo de ella.*) Cuando las aulas se llenan de A-E-I-O-U que suena como un límpido coro de ángeles... las madres, las abnegadas madres, pueblan de laureles sus sienes benditas y las mentoras sacrificadas cortan azucenas en el aire...

PASTOR: (*Metiéndose de nuevo bajo la cama y tirando de la pierna de Él.*) La representación nacional necesita de hombres de pro: un digno representante, un diputado que velara por la dignidad del conglomerado, recibiría la estimación general, sería padre de la patria, tendría un decoroso emolumento por sus desvelos, probabilidad de ingresar a las fuerzas vivas, el futuro, la curul por la cartera... hacia la cartera por la curul...

PASTORA: (*Suelta el brazo de Ella y empieza a tirar el de Él.*) Esa límpida felicidad que orla la frente de las amas de casa, de las reinas del hogar; que nimba el tranquilo mirar de la mujer... En el magisterio, por ejemplo, verbigratia, hay remansos de ternura, la mesa redonda, aprecio, dignidad.

PASTOR: (*Ha soltado la pierna de Él y ha salido de debajo de la cama trayendo consigo la bacinica que usa a manera de un tambor con el que subraya las frases de sus parlamentos dando golpes aislados.*) Hay deberes impostergables, hay circunstancias ineludibles, hay clarinadas inobjetables, inalienables, indeclinables. La cédula de vecindad involucra para el que no lucra todo un luminoso lampo de obligaciones indeseables e indeseables, que no pueden ser desoídas, que deben ser escuchadas. (*Su tono va adquiriendo cada vez mayor violencia oratoria.*) ¡Somos una nación interdependiente! ¡Tenemos derecho a ser nacionales, libres, soberanos, independientes! ¡El respeto al derecho ajeno es la paz!

PASTORA: (*En tono cada vez más convincente y magisterial.*) Arrodimos nuestros femeninos corazones femeniles a la dulce y menuda altura del pequeño niño; que nuestro aparato auditivo de oír, se nutra de ternura escuchando cómo las infantiles vocecillas parvularias repiten (*conecta la grabadora, en la que un desafinado coro de niños aporrea el consabido*):  
«Los pollitos dicen:  
pío-pío-pío  
cuando tienen hambre  
cuando tienen frío».

PASTOR: (*Redoblando marcialmente la bacinica y marchando alrededor de la cama.*) La patria es primero ¡La patria es para... y no pedestal! ¡Arrumbamos los turbios intereses personales y personalistas, para dejar libre el paso al más puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado etcétera, etcétera! (*Se queda repitiendo hasta que la Pastora lo corta.*)

PASTORA: (*Toma el rollo de papel higiénico y habla dando vueltas alrededor de la*

*cama, desenrollando y envolviendo la cama con él.)* Nuestro júbilo espiritual que colma los sagrados recintos de nuestra alma en esa memorable fecha de nuestra historia patria, cuando nuestros pénsiles están pletóricos de las leves mariposas de la esperanza.

ÉL: *(En el mismo tono erótico de antes.)*... pechos...

PASTORA: Hemos visto a estos infantiles espíritus, frutos de vuestras entrañas generosas y abnegadas, devorar el pan de la sabiduría, salir de las tinieblas de la ignorancia a la luz de la ciencia y del conocimiento, como brotan de la tierra los brotecitos tiernos de la cosecha, y nuestros corazones se han regocijado con vosotras, madrecitas queridas, porque...

PASTOR: *(Desenrollando el papel higiénico que Pastora ha enrollado alrededor de la cama.)*... en estos momentos históricos de la patria cuando las oscuras fuerzas del mal pretender arrebatarse y destruir las libertades que nuestros mayores nos legaron merced a sus incruentos sacrificios, yo os digo, conciudadanos, que debemos estar dispuestos a derramar hasta la última gota de vuestra sangre, en aras de la libertad, de la patria y de las instituciones democráticas. Porque, como ya lo dijo el célebre pensador: «Para el bien de la patria la sangre toda de todos sus habitantes es poco sacrificio».

ELLA: ...sabrosos...

ÉL: ...¿sí?...

PASTOR: Las generaciones futuras serán testigos elocuentes de la verdad de mis palabras. No más oprobio, ¡no más mentira! Rompamos las cadenas que quieren oprimimos. ¡¡Vivan las...

PASTORA: *(Dando saltitos durante todo el parlamento.)*... tiernos corazoncitos de capullo de rosa que las manos nuestras han modelado como virginal cera que las laboriosas abejas roban de las aromáticas flores de los jardines celestes. En vuestros primorosos retoños brillan como estrellas luminosas de la profunda noche de virtudes que han sido inculcadas en el santo seno del hogar, ¡hogar dulce hogar! Y son estos pequeños angelitos, quienes el día de mañana esculpirán en letras de bronce el nombre de la patria en los calendarios del futuro, cuando vuestros brazos, que ahora les brinda amparo protector, busquen en ellos el apoyo de la vejez. Hemos hecho nuestra la norma sapiente de «Mens sana In Corpore Sano», que quiere decir «Mente sana en cuerpo sano»...

PASTOR: *(Pegando patadas en el suelo.)* ¡Para así llegar a la hora necesaria cuando los sacros fuegos del patriotismo enciendan nuestros pechos viriles para que formen una muralla de valor y heroísmo que contenga el avance de los vendepatria, de las hienas rabiosas de la rapiña y el ludibrio! ¡Marquemos un hasta aquí al asqueroso contubernio de los retrógrados, de

los enemigos de la patria tradicional. Empuñemos las armas si es preciso en defensa de los sacrosantísimos patrimonios patronímicos de nuestro honor y nuestra verdad como pueblo!

ÉL: ... ¿no?...

ELLA: ... abajo...

PASTORA: *(Al final de cada frase lanza una nota musical.)*... en que nos hemos ceñido en esta nuestra labor infatigable a los permanentes dictados de la pedagogía moderna, en bien de estas mentecitas en crisálida, abriendo los preclaros ventanales claros de la ciencia, hemos permitido que las auras renovadoras del conocimiento llenen estas aulas con sus frondas benéficas...

*(Se paran los Pastores frente a la pareja y hablan a gritos, excitándose.)*

PASTOR: ... tenemos plena conciencia de la problemática histórica que nos encrucijó al formular el terrible planteamiento que hemos hecho...

PASTORA: ... para quienes hacemos de la docencia un apostolado de la decencia y la inocencia, y sabemos que el instinto lúdico dentro del cual el infante se debate...

PASTOR: ... he allí la concatenación fenomenológica que nos sitúa en el vértice de la pregunta...

PASTORA: ... tratando de evitar que les hiera más profundamente los traumas que producen los hogares mal integrados...

ELLA: ... ¿hmm?...

PASTOR: Somerizando en los elementos constitutivos de la nacionalidad, señalaremos la responsabilización precisa e impostergable de quienes...

PASTORA: ... de allí que los padres conllevan con el maestro la culpa de esas fijaciones que en la mente adulta padecen la mayoría de los casos con relación al medio y que se traducen como...

PASTOR: ... la motivación politizada que exige toda teorización de los factores pertinentes a la mediata confrontación de estas causales...

PASTORA: ... el origen de la adolescencia transgresora que encara en estos momentos una crítica situación, relacionada con el YO, el ego, y el super ego...

ÉL: *(Afirmativo.)* ... ¡hmm!...

PASTOR: ... no es sino producto de una crisis de valores determinantes que sustentan los términos de la acción por una parte, por la otra la condicionan a las circunstancias imperantes...

PASTORA: ... y únicamente entonces podrá lograrse que se produzca la armonización entre equilibrio y desequilibrio por medio del balanceamiento

de la personalidad para que el futuro individuo ...

PASTOR: ¡Debe usted dar a la idea una funcionalidad operante que tenga vigencia conjuntiva para una relación social sistematizada!

PASTORA: ... sicoterapéuticamente, la conducta ambiental instintiva no es sino un desencadenamiento de la fuerza primaria, conjugada con el aprendizaje adquirido desde tú no sabes hacer el amor.

PASTOR: Pero anoche bramabas como una cerda parida jurídicamente el poder adquisitivo debe estar en armónica relación con el producto que sitúa al individuo dentro de los márgenes fenomenológicos y además, tú me dijistes que tenías ganas.

PASTORA: Y con las ganas me quedé porque tú concluiste con lo tuyo y te dormiste babeando para lo cual la inteligibilidad de la siquis infantil se manifiesta de un modo determinativo para el adulto en cuanto a la conducta aversiva que suprematiza la concepción del bien, eres incapaz de satisfacerme.

PASTOR: Es que ayer estabas en un mal día, cansado y qué sé yo y además tenía mucho sueño por la contraposición de privilegios territoriales existentes que vinculan la estructuración transitoria de la energética pero hoy creo que me encuentro en forma para darte una de la que no te olvides en mucho tiempo.

*(El diálogo toma un ritmo copular.)*

PASTORA: No lo creo. No he dormido en toda la noche, me siento muy nerviosa y cuando la nosología subordinada por la diferenciación ecológica trasvasa la influencia orgánica hacia las variantes de las incapacidades, por otra parte, me duelen un poco los ovarios.

PASTOR: Porque te obstinaste en posiciones absurdas cabe ahora preguntar por el aprovechamiento parcial de la integración adecuada al usufructo de la...

ELLA: ... ¿mucho?...

ÉL: ... mucho...

ELLA: ... húmedo...

ÉL: Rico, tibio...

PASTORA: Recurriendo a la adjudicación bioquímica formativa e informativa.

PASTOR: Por el enlazamiento hacia la convivencia de la producción.

PASTORA: Artificializando la experimentación.

PASTOR: Órbitas de industrialización ominosa.

PASTORA: Dualidades en contraposición.

PASTOR: Capital político administrativo.

PASTORA: En la noción especializada del concepto.

PASTOR: Totalizando el totalitarismo de los totalitaristas totalitarios.  
PASTORA: Justificación etiológica.  
PASTOR: Supuesto internacionalizado.  
PASTORA: Característica esencial.  
PASTOR: Sucinto ordenamiento.  
PASTORA: Valor subordinado.  
PASTOR: Asimilación pasiva.  
PASTORA: Ramificación.  
PASTOR: Legislación.  
PASTORA: Sicodinámica.  
PASTOR: Imponderable.  
PASTORA: Por eso.  
PASTOR: Popular.  
PASTORA: Deductivo.  
PASTOR: Corolario.  
PASTORA: Criterio.  
PASTOR: Causa.  
PASTORA: Específica.  
PASTOR: Verdadero.  
PASTORA: Pero.  
PASTOR: Esmero.  
PASTORA: Lero.  
PASTOR: Lero, lero.  
PASTORA: Lero, lero, lero.  
PASTOR: Lero, lero, lero, lero.  
PASTORA: Lero, lero, lero, lero, lero.  
PASTOR: Lero, lero, lero, lero, lero, lero.  
PASTORA: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero.  
PASTOR: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero.  
PASTORA: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero. PASTOR: ¡Putá!  
PASTORA: *(Tras una larga pausa durante la cual permanecen los dos estremeciéndose eróticamente y luego increíblemente quietos.)*  
¡Aaaaaaayyyyy!  
PASTOR: *(Tras otra pausa silenciosa y saludándola cortésmente)* Gasolina...  
PASTORA: *(Devolviéndole el saludo.)* Cosmético.  
PASTOR: Tengo ganas de acostarme contigo.  
PASTORA: Tengo ganas de acostarme contigo.

*(Este diálogo debe ser entre ambos una forma de entrar en contacto personal, que irá en un crescendo erótico.)*

PASTOR: Ya no aguanto las ganas de acostarme contigo.

PASTORA: Todo, todo, por acostarme contigo.

PASTOR: Me quiero acostar contigo.

PASTORA: Necesito acostarme contigo.

PASTOR: Por favor acuéstate conmigo.

PASTORA: Te suplico que te acuestes conmigo.

PASTOR: Por favor.

PASTORA: Por caridad.

PASTOR: Sí.

PASTORA: Sí.

PASTOR: Sí.

PASTORA: Sí.

PASTOR Y PASTORA: *(A coro.)* Sí.

PASTOR: Sí.

PASTORA: Sí. *(Se abrazan por la cintura y se dirigen a la cama, se sientan en la orilla frente al público y de espaldas a la pareja. Van a iniciar su besuqueo cuando sorpresivamente, la pareja se pone de pie, se vuelven, miran fijamente a los Pastores. Visten exactamente igual a ellos, están maquillados con tendencia a lograr el mayor parecido con ellos y hablan con la misma gesticulación y el mismo timbre de voz, mientras los Pastores están ya en pleno juego de caricias.)*

ÉL: ... sería casi subversivo...

ELLA: ... para el espíritu sensible de los niños...

PASTORA: *(En un susurro erótico.)*... cálidos...

ÉL: ... una cierta moralidad...

ELLA: ... el ejemplo de la infancia...

ÉL: ... hay que distinguir entre lo público y lo privado...

ELLA: ... la vida del adulto, su trascendencia en el niño...

ÉL: La condición del ciudadano debe ser, ante todo, supremamente cívica. Uno debe siempre preguntarse por sobre todas las cosas: ¿Qué hago yo por mi patria?

ELLA: El principio de toda niñez está en los labios de la madre: la sonrisa debe ser siempre el producto de una conciencia plácida...

ÉL: *(De pie frente al Pastor y la Pastora, pero viendo en otra dirección.)* Ser razonable: a todos se nos presenta una última oportunidad de ser veraces: la

verdad es un espejo que alumbra desde la mano desinteresada de lo auténtico: debemos profesar la verdad, debemos confesar la verdad, debemos tropezar la verdad...

ELLA: (*Empujando sutilmente a Él y situándose en su lugar en la misma actitud de Él.*) Existe una mágica palabra que cubre el mundo con un velo de ternura ilimitada: es la palabra AMOR. El amor es un niño ciego que tiene un par de alitas para volar prendidas a la espalda; entre las manos tiene un arco con una flecha, en la punta de la flecha hay siempre dos corazones atravesados con una sola gota de miel en la que se funde la sangre de los dos. Le dicen CUPIDO y tira besitos. Además... Dios es amor.

ÉL: (*En primer plano, como dirigiéndose al público pero echando insistentes miradas a Pastor y Pastora.*) El amor es la base de la familia; su génesis; la familia es la célula primaria de la sociedad; la sociedad es la finalidad del hombre: ergo: el amor es válido siempre y cuando en caso de que llene una función social, una función patriótica. El ciudadano que ama es el ciudadano que...

PASTOR: (*Interrumpiendo el parlamento de El con cálida voz íntima.*)... la rodilla y la espalda...

ÉL: (*Continuando su parlamento.*) ...el ciudadano que lucha por el bien de los demás ciudadanos por medio de una actitud y una actividad consecuentes para con la patria... En ese caso, para ese ciudadano habría un enorme respeto por parte de la sociedad...

ELLA: (*Pegándose a Pastor y Pastora y arrullando un niño imaginario entre los brazos, a manera de dar un codazo a cada uno con el vaivén.*)... los niños siempre necesitan de la dulce atmósfera del hogar; antes de que un niño asome su promesa en las nebulosas de la maternidad, debe haber un hogar constituido, un nido legal, una unión solidificada por la bendición divina, que esté esperando el arribo feliz de esa almita que llegará algún día...

ÉL: (*Encaramándose en la cama a manera de una tribuna.*) El matrimonio es la institución por cuyo medio la sociedad garantiza la permanencia de la existencia y la vigencia del núcleo familiar. De allí debe partir el anhelo de confraternidad entre paisanos cobijados por un mismo cielo, una misma bandera, un mismo ideal, unas mismas costumbres y un mismo futuro por venir...

ELLA: (*Encaramándose también sobre la cama y utilizándola a manera de cátedra.*) La moral moralizada premia siempre el amor moralizador con el beneplácito de los demás, y los niños ponen lirios de felicidad en los regazos fecundos...

ÉL: (*Metiéndose debajo de la cama y hablando desde allí.*) No es cuestión de luego salir a la vida colectiva y darse cuenta de que todo está perdido, sin

que nuestro concurso haya hecho nada por evitarlo... (*Reaparece con una grabadora conectada y un micrófono en la mano con el que tomará el siguiente parlamento de Ella.*)

ELLA: (*Frente al micrófono*): El doble papel que el cuerpo de la mujer juega en el amor primero, como un instrumento de satisfacción de los groseros apetitos carnosos; y luego, después, en segundo lugar: como el maravilloso horizonte de donde habrá de surgir emergiendo como un plateado cisne, el radiante sol de las nuevas generaciones. (*Toma el rollo de papel higiénico y saca un lápiz de entre su peinado, ubicándose en actitud de secretaria taquígrafa para tomar el dictado del parlamento próximo de Él.*)

ÉL: (*Hablando para el micrófono de la grabadora.*) Es preciso olvidarnos un poco de nosotros mismos, pensar con un sentido más amplio, más propio para la trascendencia universal. El individuo, en realidad, no es importante, frente a los problemas de todos... (*Regresa la cinta de la grabadora y suena un ruido espantoso de máquinas en marcha.*)

PASTORA: (*Risitas y pujiditos eróticos.*)

PASTOR: (*En el mismo tono íntimo.*)... tus muslos... tus muslos...

ELLA: (*Tratando de separarlos tira del brazo de Pastora*): Cuando las aulas se llenan del A-E-I-O-U que suena como un límpido coro de ángeles... las madres, las abnegadas madres, pueblan de laureles sus sienas benditas y las mentoras sacrificadas cortan azucenas en el aire.

ÉL: (*Metiéndose de nuevo bajo la cama y tirando de la pierna de Pastor.*) La representación nacional necesita de hombres de pro: un digno representante, un diputado que velara por la dignidad del conglomerado, recibiría la estimación general, sería padre de la patria, tendría un decoroso emolumento por sus desvelos, probabilidades de ingresar a las fuerzas vivas, el futuro, la curul por la cartera,... hacia la cartera por la curul.

ELLA: (*Suelta el brazo de Pastora y empieza a tirar del de Pastor.*) Esa límpida felicidad que orla la frente de las amas de casa, de las reinas del hogar, que nimba el tranquilo mirar de la mujer... En el magisterio, por ejemplo, verbigracia, hay remansos de ternura, la mesa redonda, aprecio, dignidad.

ÉL: (*Ha soltado la pierna de Pastor y ha salido debajo de la cama trayendo consigo la bacínica que usa de manera de un tambor con el que subraya las frases de sus parlamentos dando golpes aislados.*) Hay deberes impostergables, hay circunstancias ineludibles, hay clarinadas inobjetables, inalienables, indeclinables. La cédula de vecindad, involucra para el que no lucra todo un luminoso lampo de obligaciones indesoíbles o indesaudibles que no pueden ser desoídas, que deben ser escuchadas. (*Su tono va adquiriendo cada vez mayor violencia oratoria.*) ¡Somos una nación interdependiente! ¡Tenemos derecho a ser nacionales, libres, soberanos,

independientes! ¡El respecto al derecho ajeno es la paz!

ELLA: (*En tono cada vez más convincente y magisterial.*) Arrodillemos nuestros femeninos corazones femeniles a la dulce y menuda altura del pequeño niño; que nuestro aparato auditivo de oír, se nutra de ternura escuchando cómo las infantiles vocecillas parvularias repiten (*conecta la grabadora, en la que se oye un desesperado llanto de niño.*)

ÉL: (*Redoblando marcialmente la bacinica y marchando alrededor de la cama.*) La Patria es primero. La patria es para... y no pedestal. ¡Arrumbemos los turbios intereses personales y personalistas, para dejar libre el paso al más puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado y patrióticamente puro y conspicuo idealismo desinteresado etc., etc.! (*Se queda repitiendo hasta que Ella lo corta.*)

ELLA: (*Toma el rollo de papel higiénico y habla dando vueltas alrededor de la cama desenrollándolo y envolviendo la cama con él.*)... nuestro júbilo espiritual que colma los sagrados recintos de nuestra alma en esta memorable fecha de nuestra historia patria, cuando nuestros pénsiles están pletóricos de las leves mariposas de la esperanza...

PASTORA: (*En el mismo tono erótico de antes.*) ... pechos...

ELLA: Hemos visto estos infantiles espíritus, frutos de vuestras entrañas generosas y abnegadas, devorar el pan de la sabiduría, salir de las tinieblas de la ignorancia a la luz de la ciencia y del conocimiento, como brotan de la tierra los brotecitos tiernos de la cosecha, y nuestros corazones se han regocijado con vosotras, madrecitas queridas, porque...

ÉL: (*Desenrollando el papel higiénico que Ella ha enrollado alrededor de la cama.*)... en estos momentos históricos de la patria cuando las oscuras fuerzas del mal pretenden arrebatarse y destruir las libertades que nuestros mayores nos legaron merced a sus incruentos sacrificios, yo os digo, conciudadanos, que debemos estar dispuestos a derramar hasta la última gota de vuestra sangre, en aras de la libertad, de la patria y de las instituciones democráticas. Porque, como ya lo dijo el célebre pensador: «Para el bien de la Patria la sangre toda de todos sus habitantes es poco sacrificio»...

PASTOR: ... sabroso...

PASTORA: ... ¿sí?...

ÉL: Las generaciones futuras serán testigos elocuentes de la verdad de mis palabras. No más oprobio. ¡No más mentira! Rompamos las cadenas que quieren oprimimos. Vivan los...

ELLA: (*Dando saltitos durante todo su parlamento.*) ...tiernos corazoncitos de

capullo de rosa que nuestras manos han modelado como virginal cera que las laboriosas abejas roban de las aromáticas flores de los jardines celestes. En vuestros primorosos retoños brillan como estrellas luminosas de la profunda noche la virtudes que han sido inculcadas en el santo seno del hogar, hogar dulce hogar! Y son estos pequeños angelitos, quienes el día de mañana esculpirán en letras de bronce el nombre de la patria en los calendarios del futuro, cuando vuestros brazos, que ahora les brindan amparo protector, busquen en ellos el apoyo de la vejez. Hemos hecho nuestra la norma sapiente de «Mes sana in corpore sano», que quiere decir: «Mente sana en cuerpo sano»...

ÉL: (*Pegando patadas en el suelo.*) Para así llegar a la hora necesaria cuando los sacros fuegos del patriotismo enciendan nuestros pechos viriles para que formen una muralla de valor y heroísmo que contenga el avance de los vendepatrias, de las hienas rabiosas de la rapiña y el ludibrio. Marquemos un hasta aquí al asqueroso contubernio de los retrógrados, de los enemigos de la patria tradicional. Empuñemos las armas si es preciso en defensa de los sacrosantísimos fuegos patrimoniales patronímicos de nuestro honor y de nuestra verdad como pueblo...

PASTORA: ... ¿no?...

PASTOR: ... abajo...

ELLA: (*Al final de cada frase lanza una nota musical.*) ... en que nos hemos ceñido en esta nuestra labor infatigable a los permanentes dictados de la pedagogía moderna, en bien de estas mentecitas en crisálida, abriendo los preclaros ventanales claros de la ciencia, hemos permitido que las auras renovadoras del conocimiento llenen estas aulas con sus frondas benéficas...

ÉL: (*Él para. Él y Ella frente a los Pastores y hablando a gritos, excitándose.*) ... tenemos plena conciencia de la problemática histórica que nos encrucijó al formular el terrible planteamiento que hemos hecho...

ELLA: ... para quienes hacemos de la docencia un apostolado de la decencia y la inocencia, y sabemos que el instinto lúdico dentro del cual el infante se debate...

ÉL: ... he allí la concatenación fenomenológica que nos sitúa en el vértice de la pregunta...

ELLA: ...tratando de evitar que les hieran más profundamente los traumas que producen los hogares mal integrados...

PASTOR: ...¿hmmm?

ÉL: ... somerizando en los elementos constitutivos de la nacionalidad, señalaremos la responsabilización precisa e impostergable de quienes...

ELLA: ... de allí que los padres conllevan con el maestro la culpa de esas

fijaciones que en la mente adulta padecen la mayoría de los casos con relación al medio, y que se traduce como...

ÉL: la motivación politizada que exige toda teorización de los factores pertinentes a la mediata confrontación de estas causales...

ELLA: ...el origen de la adolescencia transgresora que encara en estos momentos una crítica situación, relacionada con el YO, el ego, y el super-ego...

PASTORA: (*Afirmativa.*) ¡... hmmm...!

ÉL: ... no es sino producto de una crisis de valores determinantes que sustentan los términos de la acción por una parte, por la otra la condicionan a las circunstancias imperantes...

ELLA: ... y únicamente entonces podrá lograrse que se produzca la armonización entre equilibrio y desequilibrio por medio del balanceamiento de la personalidad para que el futuro individuo...

ÉL: ¡Debe usted dar a la idea una funcionalidad operante que tenga vigencia conjuntiva para una relación social sistematizada!

ELLA: ... Psicoterapéuticamente, la conducta ambiental instintiva no es sino un desencadenamiento de la fuerza primaria, conjugada con el aprendizaje adquirido desde tú no sabes hacer el amor.

ÉL: Pero anoche bramabas como una cerda parida jurídicamente el poder adquisitivo debe estar en armónica relación el producto que sitúa al individuo dentro de los márgenes fenomenológicos y además, tú me dijiste que tenías ganas.

ELLA: Y con las ganas me quedé porque tú concluiste con lo tuyo y te dormiste babeando para lo cual la inteligibilidad de la siquis infantil se manifiesta de un modo determinativo para el adulto en cuando a la conducta aversiva que suprema la concepción del bien, eres incapaz de satisfacerme.

ÉL: Es que ayer estaba en un mal día, cansado y qué sé yo y además tenía mucho sueño por la contraposición de privilegios territoriales existentes que vinculan la estructuración transitoria de la energética pero hoy creo que me encuentro en forma para darte una de la que no te olvides en mucho tiempo.

*(El diálogo toma un ritmo copular.)*

ELLA: No lo creo. No he dormido en toda la noche, me siento muy nerviosa y cuando la nosología subordinada por la diferenciación ecológica trasvasa la influencia orgánica hacia las variantes de las incapacidades, por otra parte, me duelen un poco los ovarios.

ÉL: Porque te obstinaste en posiciones absurdas cabe ahora preguntar por el aprovechamiento parcial de la integración adecuada al usufructo de la...

PASTOR: ... ¿mucho?...

PASTORA: ... mucho...

PASTOR: ... húmedo...

PASTORA: ... rico, tibio...

ELLA: Recurriendo a la adjudicación bioquímica formativa e informativa

ÉL: Por el enlazamiento hacia la convivencia de la producción

ELLA: Artificializando la experimentación

ÉL: Órbitas de industrialización ominosa.

ELLA: Dualidades en contraposición.

ÉL: Capital político administrativo.

ELLA: En la noción especializada del concepto.

ÉL: Totalizando el totalitarismo de los totalitaristas totalitarios.

ELLA: Justificación etiológica.

ÉL: Supuesto internacionalizado

ELLA: Característica esencial.

ÉL: Sucinto ordenamiento.

ELLA: Valor subordinado.

ÉL: Asimilación pasiva.

ELLA: Ramificación.

ÉL: Legislación.

ELLA: Sicodinámica.

ÉL: Imponderable.

ELLA: Por eso.

ÉL: Popular.

ELLA: Deductivo.

ÉL: Corolario.

ELLA: Criterio.

ÉL: Causa.

ELLA: Específica.

ÉL: Verdadero.

ELLA: Pero.

ÉL: Esmero.

ELLA: Lero.

ÉL: Lero, lero.

ELLA: Lero, lero, lero.

ÉL: Lero, lero, lero, lero.

ELLA: Lero, lero, lero, lero lero.

ÉL: Lero, lero, lero, lero, lero, lero.

ELLA: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero.

ÉL: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero.

ELLA: Lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero, lero.

ÉL: ¡Putá!

ELLA: *(Tras una larga pausa durante la cual los dos permanecen estremeciéndose eróticamente y luego increíblemente quietos.)* ¡Aaaaayyyyy!

PASTORA: *(Retorciéndose en la cama):* ¡Aaaaayyyyy! *(El Pastor se incorpora súbitamente, tanto Él como el Pastor llevan con los dedos la cuenta de los sucesivos gritos.)*

ELLA: *(Retorciéndose.)* ¡Aaaaayyyyy!

PASTORA: *(Idem.)* ¡Aaaaayyyyy!

ELLA: *(Se deja caer en la cama.)* ¡Aaaaayyyyy!

PASTORA: ¡Aaaaayyyyy!

ÉL Y PASTOR: *(A coro):* ¡... y tres! *(Ella y la Pastora están acostadas a lo ancho de la cama con las cabezas hacia el público y las piernas plegadas y abiertas hacia el foro.)* ¡Ha llegado la hora del parto! *(Corren en distintas direcciones como buscando algo. Ambos reaparecen trayendo sendas mantas extendidas —tras de las cuales se ocultan El Viejecito y la Viejecita —, con ellas cubren vientres y piernas de Ella y la Pastora.)*

ÉL: *(Enciende un puro y se pasea a largas ancadadas, mientras el Pastor se encucilla detrás de la cama y observa el sexo de las mujeres cubiertas por las mantas.)* El parto. El parto el parto el parto el parto el parto. *(Él y el Pastor cambiar de rol: el Pastor fuma y se pasea mientras Él observa.)*

ÉL Y PASTOR: *(A coro, en voz baja.)*  
Elpartoelpartoelpartoelpartoelpartoelpartoelpartoelpartoelpartoelparto. *(Se colocan ambos frente al público, cubriendo con sus cuerpos las cabezas de Ella y la Pastora.)*

ÉL: Alberto. *(Le entrega el puro a Pastor.)*

PASTOR: Gertrudis. *(Idem, a Él.)*

ÉL: Antonio. *(Idem. a Pastor.)*

PASTOR: Margarita. *(Cada vez que un personaje habla le entrega el puro al otro.)*

ÉL: Ricardo.

PASTOR: Casilda.

ÉL: Juan.

PASTOR: Juana.

ÉL: José.

PASTOR: Josefa.

ÉL: Luis.

PASTOR: Luisa.

ÉL: Mario.

PASTOR: María.

ÉL: Manuel.

PASTOR: Manuela.

ÉL: Roberto.

PASTOR: Roberta.

ÉL: Rodolfo.

PASTOR: Rodolfa.

ÉL: Pepino.

PASTOR: Pepina.

ÉL: Zanahorio.

PASTOR: Zanahoria.

ÉL: Butifarro.

PASTOR: Butifarra.

ÉL: Libro.

PASTOR: Libra.

ÉL: Beta.

PASTOR: Bota.

ÉL: Beto.

PASTOR: Beta.

ÉL: Gamma.

PASTOR: Lota.

ÉL: Ipsilon.

PASTOR: Kappa.

ÉL: Omicrón.

PASTOR: Pi.

ÉL: Ro.

PASTOR: Sigma.

ÉL: Tau.

ELLA y PASTORA: ¡Aaaaayyyy! (*Él y el Pastor hacen rítmicamente los ejercicios respiratorios del parto sin dolor.*) ¡Aaaaayyyy! ¡Ya viene!

ÉL y PASTOR: (*Se encucillan ambos frente a las piernas abiertas de las mujeres.*) Elpartoelpartoelparto.

ELLA: Siete por uno, siete. Siete por dos, catorce. Siete por tres, veintiuno. Siete por cuatro, veintiocho. Siete por cinco treinta y cinco. (*Se queda repitiendo la tabla de multiplicar del siete.*)

PASTORA: Sal si puedes: Sal si fi. Sal inglesa. Sal vador. Sal va vidas. Sal itro.

ELLA y PASTORA: (*A coro.*) ¡¡AAAAAYYYYYY!! (*De entre las piernas de Ella aparece La Viejecita con cofia y ropas de 1880. De entre las piernas de la*

*Pastora aparece El Viejecito con gorro de dormir y ropa de la misma época.)*

ÉL, ELLA, EL PASTOR Y LA PASTORA: *(A coro.) ¡MAMÁ! ¡PAPÁ! ¡Otra vez! (Ambas saltan fuera de la cama. El viejecito y La Viejecita ocupan sus lugares y empiezan a acariciarse eróticamente.)*

PASTORA: ... sería casi subversivo...

ÉL: ... para el espíritu sensible de los nulos

EL VIEJECITO: *(En un susurro erótico)*... cálidos...

ELLA: ... una cierta moralidad...

PASTOR: ... el ejemplo de la infancia...

PASTORA: ... hay que distinguir entre lo público y lo privado...

ÉL: ... la vida del adulto, su trascendencia en el niño

*(Los parlamentos sucesivos son dichos con una terrible y desolada angustia.)*

ELLA: ... la condición del ciudadano debe ser, ante todo, supremamente cívica: uno debe siempre preguntarse, por sobre todas las cosas: ¿qué hago yo por mi patria?

PASTOR: ... el principio de toda niñez está en los labios de la madre: la sonrisa debe ser siempre el producto de una conciencia plácida...

PASTORA: *(De pie frente a los Viejecitos pero viendo hacia otra parte.)* Ser razonable: a todos se nos presenta una última oportunidad de ser veraces: La verdad es un espejo que alumbra desde la mano desinteresada de lo auténtico: debemos profesar la verdad, debemos confesar la verdad, debemos tropezar la verdad...

ÉL: *(Empujando sutilmente a Pastora y situándose en su lugar y en su misma actitud.)*... existe una mágica palabra que cubre el mundo con un velo de ternura sin límites: es la palabra AMOR. El amor es un niño ciego que tiene un par de alitas para volar prendidas a la espalda; entre las manos tiene un arco con una flecha, en la punta de la flecha hay siempre dos corazones atravesados con una sola gota de miel en la que se funde la sangre de los dos. Le dicen CUPIDO y tira besitos. Además... Dios es amor.

ELLA: *(En primer plano como dirigiéndose al público, pero echando insistentes miradas a los Viejecitos.)* El amor es la base de la familia, su génesis; la familia es la célula primaria de la sociedad; la sociedad es la finalidad del hombre: ergo: el amor es válido siempre y cuando en caso de que llene una función social. Una función patriótica. El ciudadano que ama es el ciudadano que...

VIEJECITA: *(Interfiriendo el parlamento anterior con cálida voz íntima.)* ... la

rodilla y la espalda...

ELLA: (*Continuando su parlamento*): ... el ciudadano que lucha por el bien de los demás ciudadanos por medio de una actitud y una actividad consecuentes para con la patria... en ese caso, para ese ciudadano habría un enorme respeto por parte de la sociedad...

PASTOR: (*Pegándose a los Viejecitos y arrullando un niño imaginario entre los brazos, a manera de dar un codazo a cada uno con el vaivén.*)... los niños siempre necesitan de la dulce atmósfera del hogar; antes de que un niño asome su promesa en las nebulosas de la maternidad, debe haber un hogar constituido, un nido legal, una unión solidificada por la bendición divina, que esté esperando el ambo feliz de esa almita que llegará algún día...

PASTORA: (*Encaramándose en la cama a manera de una tribuna.*) El matrimonio es la institución por cuyo medio la sociedad garantiza la permanencia de la existencia y la vigencia del núcleo familiar. De allí debe partir el anhelo de confraternidad entre paisanos cobijados por un mismo cielo, una misma bandera, un mismo ideal, unas mismas costumbres y un mismo futuro por venir...

ÉL: (*Encaramándose también sobre la cama y utilizándola a manera de cátedra.*) La moral moralizada premia siempre al amor moralizador con el beneplácito de los demás, y los niños ponen lirios de felicidad en los regazos fecundos...

ELLA: (*Metiéndose debajo de la cama y hablando desde allí.*) No es cuestión de luego salir a la vida colectiva y darse cuenta de que todo está perdido, sin que nuestro concurso haya hecho nada para evitarlo...

PASTOR: (*Metiéndose también bajo la cama y hablando desde allí.*) El doble papel que el cuerpo de la mujer juega en el amor: primero, como un instrumento de satisfacción de los groseros apetitos carnosos; y luego, después, en segundo lugar: como el maravilloso horizonte de donde habrá de surgir emergiendo como un plateado cisne, el radiante sol de las nuevas generaciones...

PASTORA (*Metiéndose también debajo de la cama y hablando desde allí.*): Es preciso olvidarnos un poco de nosotros mismos, pensar con un sentido más amplio, más propio para la trascendencia universal. El individuo en realidad, no es importante, frente a los problemas de todos...

VIEJECITO: (*Risitas y pujiditos eróticos.*)

VIEJECITA: (*En el mismo tono íntimo.*)... tus muslos...

ÉL: (*Metiéndose bajo la cama y hablando desde allí.*)... cuando las aulas se llenan del A-E-I-O-U que suena como un límpido coro de ángeles... las madres, las abnegadas madres, pueblan de laureles sus sienes benditas y las mentoras sacrificadas cortan azucenas en el aire...

*(Él, Ella, Pastor y Pastora reaparecen juntos. Pastora trae la bacinica entre las manos y da golpes marciales.)*

VIEJECITA: *(Interrumpe su juego de besos y caricias con Viejecito, salta de la cama y arrebatada a Pastora la bacinica.) ¡Mi baciniquita! ¡Mi baciniquita! (Corre alrededor de la cama tratando de encontrar algo entre la bacinica.) ¿Dónde está mi mariguanita que yo escondía en mi baciniquita? (Él, Ella, Pastor y Pastora la persiguen por el escenario. Viejecito salta de la cama, toma a Pastora por el brazo y la mete en el lecho al lado suyo, acariciándola soezmente, mientras Él, Ella y Pastor continúan la persecución de la Viejecita.) ¡Mi baciniquita! ¡Mi mariguanita! ¡Mi baciniquita! ¡Mi mariguanita! (Se detiene en seco y se vuelve haciendo frente a sus perseguidores.) ¡Mi ametralladorita de matar! ¡Mi capuchita de torturar! (Él, Ella y Pastor retroceden medrosos, mientras la Viejecita continúa avanzando amenazadora.) ¡Mi ametralladorita de matar! ¡Mi capuchita de torturar! ¡Mi ametralladorita de matar! (Todos han llegado hasta la orilla de la cama en donde el Viejecito acaricia brutalmente a la Pastora. La Viejecita empuja a Él haciéndolo caer en la cama, se arroja sobre Él y lo acaricia desesperadamente.)*

PASTOR: ... sería casi subversivo...

ELLA: ... para el espíritu sensible de los niños...

PASTOR: ... una cierta moralidad...

ELLA: ... el ejemplo en la infancia...

*(El diálogo adquiere una precipitada y urgida velocidad en crescendo).*

PASTOR: ... hay que distinguir entre lo público y lo privado...

ELLA: ... la vida del adulto, su trascendencia en el niño...

PASTOR: La condición del ciudadano deberá ser, ante todo, supremamente cívica.

ELLA: Uno debe preguntarse, por sobre todas las cosas.

PASTOR: ¿Qué hago yo por mi patria?

ELLA: El principio de toda niñez está en los labios de la madre.

PASTOR: La sonrisa debe ser siempre el producto de una conciencia plácida.

ELLA: Ser razonable.

PASTOR: A todos se nos presenta una última oportunidad de ser veraces.

ELLA: La verdad es un espejo que alumbra.

PASTOR: Desde la mano desinteresada de lo auténtico.

ELLA: Debemos profesar la verdad.

PASTOR: Debemos confesar la verdad.

ELLA: Debemos tropezar la verdad.

*(En la cama se produce una pelea a codazos entre los cuatro ocupantes,)*

VIEJECITO: *(Increpando a Viejecita.)* ¡Vieja rata sarnosa!

ÉL: *(A la Pastora.)* ¡Purulenta podrida cucaracha!

VIEJECITA: *(A Viejecito.)* ¡Esqueleto de sapo destripado!

PASTORA: *(A Él.)* ¡Gusano crepitante de almorranas!

VIEJECITO: *(A Pastora.)* ¡Infecta!

PASTORA: *(A Viejecito.)* ¡Gargajo!

ÉL: *(A Viejecita.)* ¡Pelleja!

VIEJECITA: *(A Él.)* ¡Rabadillo!

ÉL y VIEJECITO: *(Se abrazan y empiezan a acariciarse frenéticamente.)* Contigo, contigo.

PASTORA y VIEJECITA: *(Misma acción.)* Contigo, contiguito.

ELLA: ¡Papá!

PASTOR: ¡Mamá!

ELLA y PASTOR: ¿Por qué, por qué nos hacen esto?

*(En la cama nadie responde. Los dos hombres y las dos mujeres se acarician frenéticos).*

ELLA: ¡Mamá!

PASTOR: ¡Papá!

ELLA: ¡Papá!

PASTOR: ¡Mamá!

ELLA y PASTOR: *(Lloran e imploran.)* Papá, mamá, papá, mamá! *(Se aproximan hipnotizados y sollozantes a la orilla de la cama, como el reo que va hacia el cadalso. Cuatro brazos los sujetan y tiran de ellos hacia la cama, haciéndolos caer y confundirse entre los cuerpos que gruñen y se agitan como una sola móvil masa. La acción se prolonga durante unos quince segundos.*

*Sorpresivamente, todos se ponen en pie detrás de la cama y avanzan juntos hacia el proscenio.)*

*(TODOS. En primer plano, al público.)*

Y fue así, por el amor sin fornicación y por la fornicación sin amor, como entró en descomposición y decadencia la gran

civilización de los ateros.

## **TELÓN RÁPIDO**



MANUEL JOSÉ ARCE. Nació en la ciudad de Guatemala en 1935. Excelente poeta y dramaturgo. En el primer género publicó: *En el nombre del Padre* (1955); *De la posible aurora [Sonetos a mi esposa]* (1961); *Cantos en vida* (1960); *Eternauta: cantos de un mar* [mimeografiado] (1962); *Los episodios del vagón de carga (anti-pop-emas)* (1971); *Palabras alusivas al acto y otros poemas con el tema del amor, 1953-1978* (1978); *Guatemala, la hora de la siembra* (1982, con versión francesa de Andrée Vidal).

En el segundo género escribió *Orestes* (s.f.); *El apóstol* (1959); *Balada del árbol y la música* (1962); *El gato que murió de histeria* (1964); *Aquiles y Quelonio* (1964); *Diálogo del gordo y el flaco con una rockola* (1965); *Aurora* (1967); *Torotumbo* (versión de la obra homónima de Miguel Ángel Asturias, 1968); *Delito, condena y ejecución de una gallina* (1968); *Sebastián sale de compras* (1969) y *Compermiso* (1971). Asimismo, *Baile de la Conquista* (1971); *La última profecía* (1972); *Las falsas apariencias* (versión de la obra del mismo título de José Batres Montúfar, 1972); *Vamos a sembrar banderas* (1974); *Sandino* (trilogía del héroe de Las Segovias, 1979) y *El coronel de la primavera* (1980).

Sus artículos sobre aspectos puntuales de la realidad social del país o del

mundo de la creación aparecían asiduamente en el diario *El Gráfico* con el título de *Diario de un escribiente*; los mismos fueron publicados en dos volúmenes, el primero en 1979 y el segundo en 1988, conservando ese mismo título. Otros títulos de Manuel José Arce son: *De una ciudad y otros asuntos: crónica fidedigna* (1992). Póstumamente apareció *El café de los fantasmas* (2003). Estando en Francia, el grupo *l'Aquéoptérix*, dirigido por Armand Gatti, representó dos de sus obras.

Manuel José Arce murió en el exilio, en Albi, en 1985.